

UNA ACCIÓN PASTORAL DESDE LA TEOLOGÍA DEL PUEBLO

Hacia la renovación teológico pastoral de la acción de las Misioneras de la Inmaculada
Concepción, a la luz de la Teología del Pueblo, en Puerto Asís – Putumayo

NUBIA CONSTANZA CANTOR PINEDA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

PROGRAMA DE POSGRADOS

MAESTRÍA EN TEOLOGÍA

Bogotá, 2019

UNA ACCIÓN PASTORAL DESDE LA TEOLOGÍA DEL PUEBLO

Hacia la renovación teológico pastoral de la acción de las Misioneras de la Inmaculada
Concepción, a la luz de la Teología del Pueblo, en Puerto Asís – Putumayo

NUBIA CONSTANZA CANTOR PINEDA

Monografía para optar por el título de Maestría en Teología

Tutor: David Eduardo Lara Corredor

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

PROGRAMA DE POSGRADOS

MAESTRÍA EN TEOLOGÍA

Bogotá, 2019

AGRADECIMIENTOS

A Dios, que sigue encarnado en la historia. Al pueblo, que me sigue enseñando a encontrarme con Dios. A las Misioneras de la Inmaculada Concepción, que, con respeto, amor y exigencia, me han ayudado a hacer camino en la teología. Y a David Lara, por disponer su sabiduría y paciencia para acompañarme en este tramo del camino.

Dedicatoria

Esta investigación es el reconocimiento de una comunidad que con profunda fe y un poco a tientas, hace teología. Quizá se ha dispersado entre la oscuridad de la noche, en medio de los agonizantes gritos de muerte, destrucción y división que se quieren imponer en el territorio, pero su búsqueda incansable de Dios la ha convertido en sabia lectora de los signos de los tiempos, descubriendo allí caminos de Salvación.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	1
Capítulo I. Puerto Asís: Un contexto donde se vive la fe. La fe y la religiosidad como aporte a la construcción de la cultura.....	4
1. La identidad cultural de un pueblo desde la fe.....	5
1.1.Una mirada a la historia en la que se ha fraguado la identidad cultural de Puerto Asís.....	6
1.2.En medio de situaciones difíciles: algunos detalles de la vida entre el pueblo y las veredas.....	11
1.3.La cultura Asisense desde la fe.....	17
1.3.1. Una fe que se forja en la experiencia.....	18
1.3.2. La fe en la comunidad de Ancurá.....	25
1.3.3. La fe en las mujeres de la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe...30	
1.3.4. La fe de los jóvenes de la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe...33	
1.4.Experiencias de vida que dan pistas de teología: una mirada desde los sujetos.....	39
2. La acción pastoral de las Misioneras de la Inmaculada Concepción en Puerto Asís.....	41
2.1.El impulso apostólico hacia Puerto Asís, un territorio de misión.....	44
2.2.Un acompañamiento a la fe de la comunidad.....	47
2.3.La fe y la teología de las MIC se nutren en la pastoral.....	49
Capítulo 2. La presencia de Dios en Puerto Asís. Una lectura de los signos de los tiempos en la cultura de Puerto Asís.....	52
1. La cultura, lugar donde el pueblo “está siendo” sujeto colectivo en relación.....	54
2. Las comunidades Asisenses como pueblo pobre trabajador.....	62
3. El lenguaje simbólico del pueblo en los signos de los tiempos.....	66
3.1.Los signos de los tiempos en Puerto Asís.....	67
3.2.Mediaciones simbólicas.....	71

3.3. Los signos de los tiempos identificados por las Misioneras de la Inmaculada Concepción.....	77
3.4. La agonía que transluce de los signos: una denuncia de las causas y los efectos injustos.....	81
4. Camino y memoria de fe.....	86

Capítulo 3. Renovación teológico-pastoral en Puerto Asís. La acción pastoral de las MIC a la luz de la cultura y la teología de las comunidades Asisenses.....91

1. Las intuiciones teológicas de las comunidades Asisenses.....	94
2. Los presupuestos teológicos de las Misioneras de la Inmaculada Concepción hoy en Puerto Asís.....	101
3. Vías que conducen a la renovación teológico-pastoral.....	115
3.1. Renovación teológica.....	116
3.2. Renovación de la acción pastoral.....	121

Conclusiones.....131

1. Ver al pueblo sintiéndolo.....	133
2. Discernir la sabiduría del pueblo	135
3. El reto de un nuevo momento teológico-pastoral.....	138

Bibliografía.....141

INTRODUCCIÓN

Las expresiones de fe y religiosidad popular de un pueblo, son el reflejo de una experiencia creyente que arde en el corazón de las personas o comunidades y dan cuenta de una reflexión teológica, es decir, de una lectura de la revelación de Dios, de acuerdo a los propios sufrimientos y anhelos cotidianos. Esta quizá no se ha traducido en documentos, pero atestigua la vivencia del encuentro con Dios como fuerza de vida para afrontar el día a día, en otras palabras, testimonia la experiencia de la revelación salvífica que acaece en la historia y se escribe cotidianamente.

Naturalmente, esta teología anónima y muchas veces desapercibida, nace y se expresa dentro de la identidad cultural de los pueblos, siendo así que las características culturales de los mismos le dan forma e impronta. A la vez, la experiencia de Dios y la religiosidad de la cual emerge dicha teología, se traduce en diversos escenarios, símbolos, vivencias y tradiciones populares de una comunidad, enriqueciendo el entramado del ethos cultural. Por tanto, esta investigación tiene como punto de partida la interacción entre la identidad cultural de Puerto Asís, la cual repercute en el modo de encuentro con Dios, y la religiosidad popular, como modeladora de espacios para la expresión de la fe y la piedad, que han aportado a la configuración de la cultura Asisense.

Ahora bien, dado que las complejidades y los reiterados cambios contextuales en Puerto Asís suponen para el pueblo “concreto, real e histórico”¹, un permanente arraigo en la fe y una continua búsqueda de humanización, que refleje la presencia del Dios de Jesús, quien libera de la opresión y hace nuevas todas las cosas, surge el impulso de renovar teológica y pastoralmente las acciones que allí realizan las Misioneras de la Inmaculada Concepción (MIC), en miras a un nuevo abordaje de la situación social, encontrando caminos teológicos desde el pueblo y su cultura².

¹ Tello, Rafael, *Fundamentos de una nueva evangelización*, 42-43, citado por Luciani, *El papa Francisco y la teología del pueblo*, 89.

² El pueblo se comprende sobre todo desde su cultura, entendida como «estilo de vida común de un pueblo». Scannone, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*, 21; El *ethos* cultural es el modo en el que el pueblo organiza su conciencia colectiva, sobre todo en lo referente a su escala de valores. (Ibíd., 44).

La pretensión no es una lectura pasiva de los rasgos identitarios y la religiosidad de la gente para modelar un proceso pastoral en el que las personas participen, se trata más bien de un análisis de las condiciones culturales y de las expresiones de fe actuales, para descubrir las necesidades de estas comunidades, su interpretación de Dios y la teología que desde allí hacen, así como los caminos que acerquen a una vivencia de la fe, que repercuta en la transformación de las situaciones de injusticia y dependencia estructural.

Por lo anterior, el presente itinerario investigativo va encaminado a reconocer, a la luz de la teología del pueblo, cuáles son los elementos teológico-pastorales que subyacen y cohesionan como pueblo, a las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe de Puerto Asís, para emprender desde allí, una renovación teológico-pastoral, de la acción misionera de las MIC.

Considerando que no se quiere poner el acento exclusivamente en la condición socio-económica de estas comunidades, sino en su dimensión histórico-cultural, se toma como punto de referencia la mencionada teología del pueblo³, que plantea la cultura como modo propio de vivir de una población, haciendo frente a su realidad cotidiana.

Así, el reconocimiento de los símbolos, la religiosidad y la sabiduría popular de las comunidades, hará posible una relectura de la manera como el pueblo está interpretando el acontecimiento de Dios en su contexto y se intuirán las pistas para una nueva acción pastoral de las Misioneras de la Inmaculada Concepción, que no puede tener lugar solo desde las proyecciones y planeaciones de la vida parroquial, orientada por las hermanas misioneras o los sacerdotes de turno, sino que debe renacer desde la sabiduría popular, la teología popular y la esperanza escatológica encarnada y viva que habita en el corazón de este pueblo, repercutiendo en transformaciones sociales.

³ Véase, *Ibíd.*, 29-30.

Dado que la teología del pueblo es la expresión de la teología de la liberación surgida en Argentina⁴, el método que conduce el presente proceso investigativo es el ver-percibir, juzgar y obrar. En función de ello, se buscará, percibir [*ver*] la teología, que subyace en la actual acción pastoral de las MIC y la teología que acontece en la comunidad veredal de Ancurá, y en las mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe de Puerto Asís Putumayo, a partir de las acciones que construyen cultura, de sus expresiones de fe y su religiosidad popular, para reconocerlos como pueblo creyente.

Con base en la percepción, se analizará [*juzgar*], a la luz de la teología del pueblo, los signos de los tiempos y la lectura de la revelación de Dios que hacen las MIC y las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, en su momento histórico y su contexto, que los conlleva a ser sujetos teológicos y protagonistas en la transformación del proceso eclesial y cultural.

Y se quiere proponer [*obrar*] una renovación teológico-pastoral de las MIC, desde la teología del pueblo, a partir de la sabiduría popular y la teología de las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes, para la renovación de la misión en la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe.

⁴ *Ibíd.*, 25-29.

Capítulo 1.

PUERTO ASIS: UN CONTEXTO DONDE SE VIVE LA FE.

La fe y la religiosidad como aporte a la construcción de la cultura

La experiencia de fe, vivida por las personas en lo ordinario de sus contextos y compartida en entornos cercanos comunitarios, conlleva la percepción de la acción/revelación de Dios en lo concreto de sus vivencias, situaciones o realidades. Cada día el pueblo siente y piensa su fe, experimenta su praxis de fe, más aún, ésta hace parte de lo que lo moviliza profundamente; es así que, “de manera implícita y misteriosa la gente camina en las huellas de la salvación, gracias al Dios siempre presente en el itinerario humano”⁵. Por ello, la fe se vive cotidianamente:

En lo cotidiano, el pueblo interactúa con Dios. La enfermedad y la salud son ocasiones para tener presente a Dios; también ello ocurre en el trabajo y la organización social [...]; la sobrevivencia e inseguridad del día a día del pobre son igualmente oportunidad para clamar y reclamar la ayuda de Dios⁶.

Puesto que la sabiduría creyente de la gente “capta el meollo del acontecimiento salvífico”⁷, se puede afirmar con Irarrázaval que, el pueblo hace teología⁸ y en el diálogo con Dios entiende la trascendencia⁹. Dicha captación teológica tiene unas expresiones religiosas y un material simbólico significativo para el pueblo y su vivencia comunitaria de la fe¹⁰.

Para desocultar parte de la riqueza de este hacer teológico del pueblo, vivenciado en la diversidad de cambios socio-culturales que acaecen en su ambiente, esta investigación hace una aproximación a la sabiduría popular, al saber creyente y a la simbología cultural de las comunidades locales de Ancurá, mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de

⁵ Irarrázaval, *Teología en la fe del pueblo*, 25.

⁶ *Ibíd.*, 52.

⁷ Lo capta a través de unos ejes: gratitud hacia Cristo que da la vida por nosotros, ética de solidaridad humana con su trasfondo trascendente, celebración de la vida, valor de la comunidad, confianza en Dios que nos ama, repudio de la maldad. (*Ibíd.*, 23).

⁸ Véase, *Ibíd.*, 17.

⁹ Véase, *Ibíd.*, 29.

¹⁰ La vivencia simbólica permite a cualquier comunidad participar y entender a su manera el contenido de la fe. El símbolo es una apertura al Misterio. (*Ibíd.*, 30).

Guadalupe, según el enfoque de la teología del pueblo, reconociéndolas como sujetos teológicos que hacen y permiten hacer teología desde lo característico de su contexto; en este sentido, el *ver* que le corresponde a este capítulo, consiste en percibir, captar entrañablemente la manera como el pueblo reconoce en su contexto cultural, la presencia salvífica de Dios.

[...] no se trata de que un esquema conceptual sea adornado con hechos de vida del pueblo. Más bien se trata de pensar de otro modo, de trabajar metodológicamente con materiales producidos por el pueblo de Dios y dialogar de manera crítica con las comunidades que los producen.¹¹

Así mismo, se hará un acercamiento a la experiencia de las Misioneras de la Inmaculada Concepción en Puerto Asís, a lo largo de cuatro décadas, identificando de qué manera los procesos pastorales sostenidos, impulsados y animados, se han ido engranando con la cultura y realidad del contexto, respondiendo a una teología concreta y promoviendo una cultura desde la fe, en medio de las complejidades que vive Puerto Asís.

1. LA IDENTIDAD CULTURAL DE UN PUEBLO DESDE LA FE

La aproximación a la sabiduría popular y el saber creyente del pueblo Asisense, implican sin duda un acercamiento a su identidad cultural, la cual se ha constituido a lo largo de diferentes momentos históricos, los cuales han sido afrontados por el pueblo, también desde la fe.

Dicha identidad cultural hace referencia a la manera como el pueblo hace frente a la vida que transcurre cada día, que depende indiscutiblemente del territorio, las circunstancias, la relacionalidad, las posibilidades y los anhelos que tiene, proporcionándole los rasgos característicos que lo cohesionan y particularizan como tal. A esto hace referencia Rafael Luciani, cuando propone que la cultura es “un modo humano concreto de producir vida”¹², o Pedro Trigo, siguiendo a Zubiri, cuando afirma: “entiendo por culturas a los modos que tienen las colectividades humanas de habérselas con la realidad para constituirse en humanas”¹³.

¹¹ *Ibíd.*, 31.

¹² Luciani, *El Papa Francisco y la Teología del pueblo*, 40.

¹³ Trigo, *La cultura del barrio*, 6.

Comprender, entonces, la identidad cultural de Puerto Asís, significa el acercamiento a su manera característica de hacer frente a la realidad, la cual se ha ido forjando y configurando a lo largo de varios períodos de colonización, pero, además cambiando de acuerdo a las realidades que ha enfrentado cada generación:

...el pueblo, como sujeto histórico, no es ya algo dado, acabado, que se hace presente en un momento determinado, sino más bien, un proceso, una realidad en movimiento en la que hay que detectar –lo que no siempre es fácil– los anhelos, las tendencias, tanto reales como aparentes, las luchas, etc.¹⁴.

Ahora bien, percibir esta cultura desde la fe, supone una aproximación a la experiencia de Dios y a la religiosidad con que las personas asumen su cotidianidad y proyectan su vida, pues, “al asumir la realidad desde la fe, el pueblo pasa a ser un *pueblo fiel* o como dirá Francisco, aquel que «ha sabido expresar la fe con su propio lenguaje, manifestar sus más hondos sentimientos de dolor, duda, gozo, fracaso, agradecimiento, con diversas formas de piedad»¹⁵.

1.1 Una mirada a la historia en la que se ha fraguado la identidad cultural de Puerto Asís

El acercamiento a la realidad actual de Puerto Asís, ha supuesto ver y, sobre todo, percibir en las vivencias de las personas y comunidades, rasgos como la solidaridad, el emprendimiento, la resistencia, la resiliencia, la fe y la esperanza, característicos de esta población, fruto del legado familiar tradicional e histórico, y de las contrariedades que han supuesto la pobreza, el conflicto armado, las dinámicas de lo ilícito y la lucha por la vida.

Por ello, esta aproximación ha hecho posible: “percibir el movimiento del pueblo a lo largo de la historia, no como una abstracción, sino en la vivencia comunitaria que se expresa en la asunción de ciertos valores que configuran una cultura”¹⁶.

¹⁴ Luciani, *El Papa Francisco y la Teología del pueblo*, 29.

¹⁵ *Ibíd.*, 43.

¹⁶ Albado, “¿Y el pueblo dónde está? Reflexiones en torno a la importancia el pueblo en Rafael Tello”, 4-9, citado por Luciani, *El Papa Francisco y la Teología del Pueblo*, 29.

Con la intención de reconocer la identidad cultural de Puerto Asís, ha sido importante indagar en fuentes documentales y testimoniales, sobre su historia, la cual se ha fraguado a lo largo de un siglo aproximadamente¹⁷.

Este municipio hace parte de la región del Bajo Putumayo, conformando la Amazonía Occidental Colombiana¹⁸. Es un territorio eminentemente selvático, que contaba con abundancia de terrenos, “supuestamente baldíos”¹⁹, como todo el Departamento²⁰. Las grandes riquezas naturales que siempre ha tenido, lo hicieron muy atractivo para toda actividad comercial, por eso, en sus primeras décadas tuvo auge la explotación de caucho vegetal²¹, la explotación de madera, la caza de animales silvestres y salvajes, para la venta de las pieles. Desde la segunda mitad del siglo XX, y hasta ahora, se mantiene la extracción petrolera y el cultivo de la coca²². De acuerdo a esto, se puede reconocer que la economía del pueblo ha visto su auge y descenso de acuerdo a las bonanzas de cada época.

El territorio fue colonizado por pobladores foráneos del Huila, Nariño y Caquetá, quienes llegaron durante las primeras tres décadas del siglo XX, debido a la construcción de la vía Pasto-Mocoa y el camino Mocoa-Puerto Asís²³, que más tarde conduciría a la frontera con el

¹⁷ Puerto Asís, fue fundado en 1912 como puesto de avanzada en la construcción de la carretera que conectaba a Pasto con Mocoa y tenía como finalidad resguardar la soberanía nacional sobre el río Putumayo y promover su colonización. Londoño, *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en el Putumayo*, 52.

El Gobierno Nacional, encomienda a los misioneros Capuchinos llevar adelante la construcción de estas vías. Son ellos quienes le dan el nombre de Puerto Asís. (Ramírez, *Entre el Estado y la Guerrilla*, 33).

¹⁸ Putumayo cuenta con tres subregiones: el Alto, el Medio y el Bajo Putumayo. El Bajo Putumayo es la zona de la llanura amazónica conformada por los municipios de Puerto Asís, Puerto Caicedo, Orito, Valle del Guamuez, San Miguel y Puerto Leguízamo. (Véase. Sánchez, *El Placer. Mujeres, guerra y coca en el Bajo Putumayo*, 26); Las subregiones de Putumayo responden al cauce del río, y con esto a los diferentes ecosistemas que se encuentran allí, y que, junto con otros elementos, determinan las variadas configuraciones culturales, económicas y políticas de la región. (Londoño, *Petróleo, coca, despojo territorial*, 24-26).

¹⁹ “Los territorios no eran baldíos, porque ahí estaban las comunidades indígenas, ahí vivían los *sionas*, vivían los *cofanés*, los *kamsá*, los *ingas*, entonces vinieron todo ese montón de gente de Cauca, de Nariño, del Huila, de Tolima, a invadir el territorio creyendo que ahí no vivía nadie, entonces eso vino una violencia también para el pueblo que vivía ahí”. (Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte II, Bogotá, febrero 9 de 2019).

²⁰ Londoño, *Petróleo, coca, despojo territorial*, 26.

²¹ Véase, Ramírez, *Entre el Estado y la Guerrilla*, 33.

²² Torres, *Coca, política y Estado, el caso de Putumayo*, 26.

²³ *Ibíd.*, 53.

Ecuador²⁴. Llegan por este mismo tiempo, también como colonos, los indígenas Huitoto que huyeron de los vejámenes de la empresa cauchera Casa Arana, y se asentaron en las veredas Aguas Negras y Piñuñá Blanco, pertenecientes a esta jurisdicción²⁵.

A partir de 1946, nuevos inmigrantes entran a Puerto Asís, por el desplazamiento que ocasionó tanto el conflicto político en el centro del país²⁶, como la pobreza y despojo que supuso, principalmente en Nariño, la disolución de Resguardos ordenada por el Gobierno con el Decreto-ley 1421 de 1940²⁷, que dejó como resultado “muchas familias de aparceros y jornaleros nariñenses sin tierra, o con tierra insuficiente, por lo que decidieron migrar hacia la frontera agraria”²⁸, para la ocupación de los baldíos.

Dado que gran parte de los pobladores, que colonizaron Puerto Asís, provenían de Nariño²⁹, muchas costumbres agrícolas y determinadas celebraciones, como el festival del agua y el carnaval de negros y blancos fueron continuadas aquí. Así mismo, se han conservado las prácticas pecuarias recibidas de los caqueteños y algunas tradiciones de ciertas familias indígenas que aún perviven. De acuerdo con esto, el paso de las décadas configuró a Puerto Asís como un pueblo de tradición agropecuaria, donde la siembra, la caza, la pesca, la ganadería y el comercio de productos campesinos se arraigó. Además, por su posición geográficamente estratégica, ya que comunica con Ecuador y Perú, la actividad comercial cobró máxima importancia en la región.

Es importante anotar que, los primeros colonos, especialmente quienes eran más pudientes, se hicieron dueños de grandes terrenos a los que traían gente a trabajar, siendo así que,

²⁴ *Ibíd.*, 52.

²⁵ *Ibíd.*, 51.

²⁶ Véase, Ramírez, *Entre el Estado y la Guerrilla*, 33-39.

²⁷ El Decreto Legislativo número 1421, de 1940, autoriza al Gobierno para proceder a la repartición de los resguardos de indígenas, bien cuando estos tuvieren arreglada su titulación, conforme a la Ley, bien mediante declaración de inexistencia por falta de títulos en el caso previsto en el artículo 14 de dicho Decreto. En Baukara 3, “Bitácoras de antropología e historia de la antropología en América Latina.” Bogotá, mayo 2013, 144-161, http://www.interindi.net/es/archivos/Baukara3_13_Inst.pdf (Consultado el 5 de febrero de 2019).

²⁸ Londoño, *Petróleo, coca, despojo territorial*, 54.

²⁹ Véase, *Ibíd.*, 80.

quienes llegaron posterior a la década de los 60, encontraron terrenos más pequeños y de difícil acceso³⁰. Esto conllevó a que muchos campesinos nativos, a partir de entonces, contaran con poca tierra y con mucha pobreza, de hecho, los servicios de energía y acueducto eran precarios, la comunicación telefónica escasa y tanto la atención en salud como la educación, eran verdaderamente pobres.

Luego de los primeros períodos de colonización de Puerto Asís³¹, vino la llamada fiebre petrolera (1963-1976) que convirtió este asentamiento poblacional en municipio (1967)³² y más aún, en la capital comercial del Putumayo, por el gran flujo migratorio, la cantidad de habitantes y el dinamismo comercial³³. Estando en el furor de la extracción petrolera, cuando el Putumayo se vinculó al circuito de cultivo de coca en 1978 aproximadamente, Puerto Asís fue aumentando la frontera agrícola para la siembra de la hoja, consolidándose así un primer auge cocalero entre 1981 y 1987³⁴, que hacia el 2000 logró su máximo desarrollo³⁵.

Debido a esto, entre 1980 y 1990, se insertaron en Puerto Asís: el narcotráfico, liderado en principio por Rodríguez Gacha, causando la multiplicación de sembradíos de coca, así como la implementación de cristalizaderos donde se producía cocaína para exportar³⁶; la violencia

³⁰ Véase, Londoño, *Petróleo, coca, despojo territorial*, 53-55.

³¹ Motivados por la violencia en el centro del país (1946-1962), por la bonanza que suponía la extracción de madera y el comercio de especies silvestres y pieles (1950-1970). Según la periodización de Ramírez, *Entre el Estado y la guerrilla*, 45.

³² Véase, Alcaldía de Puerto Asís, “Mi Municipio. Pasado, presente y futuro. Reseña Histórica.” <http://puertoasis-putumayo.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Pasado,-Presente-y-Futuro.aspx> (Consultado el 5 de febrero de 2019).

³³ La explotación petrolera se inició en la región hacia 1963 con la concesión de un millón de hectáreas a la Texas Petroleum Company [...] El gran campamento de la Compañía se estableció en inmediaciones de Puerto Asís, el cual se convirtió en un conglomerado receptor de mano de obra al servicio de la Compañía [...] De suerte que Puerto Asís se convirtió en el epicentro de la nueva dinámica colonizadora. En tan sólo una década (1957- 1967), Puerto Asís pasó de ser una población con unos pocos ranchos, a un pueblo grande que albergaba a más de 3.000 habitantes. El dinamismo demográfico y comercial permitió la creación del municipio de Puerto Asís en el año de 1967. (Véase. Torres, *Coca, política y Estado, el caso de Putumayo 1978-2006*, 26-27).

³⁴ Ramírez, *Entre el Estado y la Guerrilla*, 38.

³⁵ Los cultivos ilícitos crecieron de manera sostenida durante la década de 1990 y se consolidaron hacia el año 2000, cuando este departamento, especialmente en la subregión del Bajo Putumayo, se convirtió en el mayor cultivador de coca en todo el país, concentrando el 40% del total de áreas de coca del territorio colombiano. (Torres, *Coca, política y Estado*, 31-32).

³⁶ Ramírez, *Entre el Estado y la Guerrilla*, 73.

paramilitar, con el grupo conocido como “Los Masetos”, que dio lugar a una crueldad sin precedentes en la región³⁷; la llegada y organización de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC en el territorio³⁸. Simultáneamente, se introdujeron las tecnologías inadecuadas para el cultivo de la tierra y algunos adelantos tecnológicos promovidos por la globalización.

Este periodo trajo gran agitación en la vida de Puerto Asís, y aunque de la zona salían muchas riquezas, y había flujo de dinero, no había condiciones básicas satisfechas ni dignas para los habitantes³⁹, mientras tanto, el capital se concentraba en manos de las petroleras, algunos comerciantes, los terratenientes coccaleros y los narcotraficantes⁴⁰.

La suma de situaciones difíciles en el entorno, suscitó en el pueblo continuos impulsos de organización entre habitantes, para el cuidado del territorio y la exigibilidad de sus derechos. Por ello, realizaban “las mingas para arreglar el camino, para limpiar el cementerio, para arreglar la escuela, mm, hacer un puente, bueno, eso habían muchas maneras de mingas. Pero sobre todo era como, para algo que tuviera que ver con la comunidad”⁴¹.

Además, hicieron marchas y protestas reclamando mejoras en la educación, la salud, el apoyo al sector agrícola e incluso denunciando la violencia paramilitar⁴². De ahí que se mantuviera como un pueblo de lucha e inacabable esperanza.

El 1 de junio de 1980 tuvo lugar en Puerto Asís un paro cívico en contra del gobierno nacional en demanda de servicios públicos, vías y salud. [...] El 11 de enero de 1984, en el municipio de Puerto Asís hubo una movilización en contra del gobierno departamental y se reiteraron las demandas de crédito, comercialización, vías, servicios públicos y educación. El 11 de agosto de 1984 se presentó un pliego petitorio en el cual se retomaron los puntos del paro cívico anterior.⁴³

³⁷ *Ibíd.*, 76.

³⁸ Ramírez, *Entre el Estado y la Guerrilla*, 74.

³⁹ Véase, Ramírez, *Entre el Estado y la Guerrilla*, 93.

⁴⁰ Véase, *Ibíd.*, 79-99.

⁴¹ Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte I, Puerto Asís, noviembre 30 de 2018.

⁴² Véase, Ramírez, *Entre el Estado y la Guerrilla*, 93-105.

⁴³ *Ibíd.*, 94 y 98.

Sin embargo, dicha organización sufrió la represión por parte del Estado y de los mismos grupos paramilitares, dejando como resultado muchas personas silenciadas, estigmatizada la organización comunitaria, sin importar la causa que tuviera, desplazamiento y un gran temor que logró dispersar y aislar a la gente en sus casas.

Durante los últimos tres años, a causa de los acuerdos de paz con las FARC, disminuyó gradualmente la violencia y represión, pero la población quedó envuelta en las redes del narcotráfico, en el consumo de droga, que entró incluso en las escuelas y colegios, la amenaza a los líderes comunitarios, el desalojo del campo, la indiscriminada destrucción del ecosistema y las escasas oportunidades de trabajo. El gobierno nacional sigue presente solo mediante la fuerza militar y la gente lucha cada día por recuperar la paz y conseguir el sustento.

1.2 En medio de situaciones difíciles: algunos detalles de la vida entre el pueblo y las veredas

Tanto la extracción petrolera como el cultivo de coca, impusieron la invasión del territorio por parte de los nuevos ocupantes que compraban o rentaban los terrenos a precios injustos y en otros casos expropiaban a la gente⁴⁴. Además, el imparable flujo de personas en busca de trabajo, propició la invasión de fincas en el sector rural y de terrenos en el casco urbano, que más adelante se convirtieron en barrios y ampliaron el perímetro de la ciudad. Puerto Asís se volvió una ciudad de todos, donde cada nueva invasión generaba otras dinámicas, costumbres y cambios, es quizá por esto, que los pobladores viven con apertura a nuevas expresiones culturales, pero, sienten cierto desarraigo cultural, de ahí que lleguen a decir: “es que aquí ni cultura tenemos”⁴⁵.

Por su parte, el trabajo en las petroleras seguía siendo rentable, pero, el deterioro de los recursos saltaba a la vista; equivocadas perforaciones de la tierra, contaminación del río, tala

⁴⁴ Londoño, *Petróleo, coca, despojo territorial*, 229.

⁴⁵ Cantor, *Entrevista a Ceila Jimenez*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

de los bosques, eran algunos de sus impactos. La siembra de coca afectaba la capa vegetal terrestre, por la cantidad de agroquímicos que se empleaban, la contaminación del agua, y porque tristemente trajo a partir del año 2000, continuas fumigaciones con glifosato que quemaban la tierra⁴⁶.

Desde entonces, el deterioro de las riquezas naturales no ha parado y la economía extractiva sigue vigente, tanto así, que tiene mayor preponderancia el lucro que el bien común: “falta de, de más, de más, diálogo ¿no? y decir que bueno, que, pues, todos somos iguales, luchemos todos por, por un bien común”⁴⁷. Sólo algunos grupos de personas mantienen la conciencia del cuidado de la tierra y el ecosistema, como los promotores de *la perla amazónica*⁴⁸.

A lo anterior se suma que, las rentables ganancias que traía la coca para los terratenientes se reinvertía en nuevos y más grandes cultivos de hoja, con lo cual aumentaba la mano de obra, el uso de insumos químicos y las dinámicas del comercio ilegal. Mientras tanto, los raspachines de la hoja obtenían jornales superiores a los devengados en las parcelas productoras de alimentos⁴⁹, pero el fin de semana gastaban una buena parte de su dinero en licor, billares y casas de diversión, práctica que aún es usual: “El domingo es el día con mayor clientela. A media mañana cada local está arremetiando clientes, faltan sillas y las meseras corren de un lado para otro, algunas se sientan acompañar clientes por momentos mientras beben licor desde la insistencia de la clientela”⁵⁰.

De acuerdo a esto, los niveles de pobreza no cambiaban mucho pese a la gran fuerza de trabajo de la población, lo único que variaba era el flujo de dinero y las conexiones cada vez más peligrosas con el narcotráfico⁵¹.

⁴⁶ Londoño, *Petróleo, coca, despojo territorial*, 195-196

⁴⁷ Cantor, *Entrevista a Ignacio Rosero*, Puerto Asís, noviembre 30 de 2018.

⁴⁸ Londoño, *Petróleo, coca, despojo territorial*, 215-222.

⁴⁹ Véase, *Ibíd.*, 85-87 y 191.

⁵⁰ Sánchez, *El Placer. Mujeres, coca y guerra en el bajo Putumayo*, 184.

⁵¹ Véase, Londoño, *Petróleo, coca, despojo territorial*, 190-194.

Por la condensación de estas causas, la gente seguía dependiendo de determinados patrones que mandaban en la región, y se configuró “la mal llamada *economía fácil*”⁵², es decir, la obtención de dinero en corto tiempo, con las facilidades de la comercialización cocalera, sin importar el riesgo de la propia vida, ni el deterioro de la tierra y el ecosistema. Dicha tendencia económica era obvia por la baja remuneración y el gran esfuerzo que suponía el cultivo y comercialización de alimentos, las pocas fuentes de empleo con un salario digno y las mínimas oportunidades que tenían los jóvenes para estudiar y capacitarse, razones ante las cuales el Estado mantiene su indiferencia.

La propensión al dinero fácil se agudizó cuando llegó al municipio el sistema de ahorro y ganancia D.R.F.E. en el año 2007, donde la gente invertía el poco o mucho dinero que tenía para aumentar sus ganancias⁵³. Por entonces, se frenó la fuerza de trabajo de la región y muchos cultivos y empleos se vieron abandonados, mientras las cantinas, parques y almacenes mantenían llenos. Una gran crisis económica y social se desató a finales de 2008, cuando dicha pirámide se desplomó a nivel nacional⁵⁴.

La gente tuvo que retomar sus antiguos trabajos, pero esta vez, casi empezando de cero. Fue así que la pobreza, el cultivo de coca, el narcotráfico y la violencia armada se condensaron y se convirtieron en flagelos para la población Asisense: “Las vivencias de la gente era sus situaciones de mucha violencia, de mucha pobreza de la gente desplazada, y había muchos asesinatos de líderes, mucha persecución”⁵⁵.

⁵² Véase, Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte II. Bogotá, febrero 9 de 2019.

⁵³ Captadora ilegal de dinero Proyecciones DRFE (Dinero Rápido Fácil y Efectivo), que captaba dinero de la gente sin el permiso y vigilancia de la Superintendencia Financiera de Colombia. En Murcia, Luis Ángel. “La historia de cómo cayó DRFE, la primera ficha del dominó” *Emergencia social* 11/18/2008 12:00 am. <https://www.semana.com/nacion/problemas-sociales/articulo/la-historia-como-cayo-drfe-primera-ficha-del-dominio/97431-3> (Consultado el 12 de febrero de 2019).

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte I, Bogotá, enero 23 de 2019.

Por eso, tanto en las veredas como en el casco urbano, a diario tenían miedo, contaban muertos y bregaban a mantener la lucha por el pan y la vida, dando muestras de una resistencia y resiliencia sin límites ante las barbaries que empezaron a vivir:

...estos asesinos, pues, eran financiados también por el narcotráfico, entonces eso fue un tiempo muy, muy doloroso, porque era que todo el tiempo habían muertos, todos los días. Y, y habían, yo recuerdo que el padre Alcides nos puso a recoger en las parroquias, la cantidad de muertos que habían, y en una reunión, nosotros mismos, al sumar todos los muertos de la Vicaría eran casi 400, eran como 398, una cosa así, en dos meses, que no nos habíamos reunido, y, eh, pues todos quedamos como espantados de ver que también habían muerto catequistas, líderes, animadores de las comunidades, promotores de salud, o sea, gente como muy cercana y muy vinculada a los procesos que animaba la pastoral en las parroquias ⁵⁶.

Fue en las veredas lejanas donde el conflicto se agudizó más y la gente tuvo que aprender el silencio, la individualidad, el negocio de la guerra armada y cocalera, pues es en dicho territorio las hostilidades y la coca tenían su mejor escenario, no obstante, el casco urbano también sufrió esta realidad⁵⁷.

La gente del sector rural, en general, cultivaba alimentos, sin embargo, la rentabilidad cada vez más baja de los productos de pancoger los desanimó, esto favoreció que se incrementara la siembra de coca en las parcelas, ya que traía mejores ingresos. Además, si algunos campesinos no querían sembrarla, en muchas ocasiones “se veían obligados a hacerlo por las presiones de los grupos armados”⁵⁸. Dicha siembra de coca y su comercialización, estuvo en principio coordinada por paramilitares, involucrando a la gente en el negocio ilícito (tanto en la siembra como en el tráfico) y convirtiéndola en fuente de información, mano de obra y sistema de transporte más económico, de una cadena injusta⁵⁹.

A partir de 1984, cuando las FARC impusieron su ley militar en el Putumayo, lograron el control del territorio y por supuesto del tráfico de la coca. En Puerto Asís inspeccionaban la

⁵⁶ Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte I, Puerto Asís, noviembre 30 de 2018.

⁵⁷ Véase, Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte II, Bogotá, febrero 9 de 2019.

⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁹ Ramírez, *Entre el Estado y la Guerrilla*, 76.84.

región conocida como el Azul⁶⁰, haciendo acuerdos con los paramilitares para su protección en el movimiento por las rutas, a base de impuestos. Cuando las injusticias y represiones por parte de los paramilitares hacia los campesinos se agudizaron y, sobre todo, cuando dieron de baja a algunos militantes de las FARC, los acuerdos se acabaron y la guerra se inició⁶¹. A raíz de esto, “los paramilitares atacaron a los líderes comunitarios [...] quienes eran considerados las extensiones cívicas y políticas de las FARC”⁶². Esto ocasionó que progresivamente se fuera identificando a los campesinos como guerrilleros, o ayudantes de la guerrilla, agudizando así la estigmatización, el confinamiento y las muertes.

Mucha gente tuvo que salir al pueblo debido a la violencia tan cruda que impuso la invasión de los terrenos, la destrucción de las riquezas naturales, las imposiciones de la guerrilla en miras a defender su territorio de las multinacionales y las petroleras, el narcotráfico, los productos a bajo precio, las confrontaciones de los paramilitares con la guerrilla y de ésta con el Ejército Nacional, la desaparición de los líderes y los múltiples asesinatos.

Porque aquí era un problema siempre, vivíamos presionados, con los enfrentamientos, eso se sonaban unas balaceras [...] El ejército enfrentado con la guerrilla [...] Incluso a mí, aquí tiraron un tatuco, ahí donde era la casa vieja, y ahí están las evidencias, están así los rotos del techo, y en el baño también están pasadas las dos paredes del baño⁶³.

Paralelo a esto, la población sufrió la persecución y los engaños del Estado, con los programas de sustitución o erradicación de cultivos ilícitos, desde donde se les prometían ayudas que nunca se hacían efectivas en su totalidad⁶⁴.

Estas son algunas de las razones por las que hoy el sector rural se encuentra desolado, con ausencia de jóvenes, pocas oportunidades para recuperar los cultivos tradicionales y su

⁶⁰ La región de El Azul, situada sobre el río San Miguel, dos horas aguas abajo de la población del mismo nombre, se convirtió en la zona de mayor producción de coca en la intendencia del Putumayo durante la década de 1980. Pronto llegó a ser el epicentro de actividades paramilitares que generaron una situación de violencia sin antecedentes en la región. (Ibíd., 39).

⁶¹ Ibíd., 76.

⁶² Ibíd.

⁶³ Cantor, *Entrevista Ignacio Rosero*, Puerto Asís, noviembre 30 de 2018.

⁶⁴ Véase, Londoño, *Petróleo, coca, despojo territorial*, 197-199.

comercialización, así como con una mínima organización o participación comunitaria y “la presencia de algunos disidentes de la guerrilla o grupos delincuenciales”⁶⁵.

Por su parte, en los barrios de Puerto Asís también “ejercían represión los grupos paramilitares, la guerrilla y el ejército”⁶⁶. Por ello se testimoniaba que: “El pueblo presenciaba muertes cotidianas y sufrió en repetidas ocasiones las consecuencias de los paros armados, que confinaban a la población”⁶⁷. Fue precisamente en el casco urbano, donde tuvieron lugar las marchas y manifestaciones organizadas por campesinos y habitantes del pueblo, gracias a las cuales lograron impactos políticos de exigibilidad al Estado, o en contra de la represión paramilitar, pero, luego eran perseguidos y violentados.

Cabe anotar que la cabecera municipal “se fue convirtiendo en una ciudad cosmopolita”⁶⁸ a raíz de la diversidad de personas que llegaban de las veredas, de otros municipios o departamentos del país⁶⁹. Es, además, un corredor estratégico para el narcotráfico, y el mejor lugar para que los pobladores encuentren casas de diversión y prostitución, negocios directamente vinculados a los grupos armados narcotraficantes.

En razón de las confrontaciones entre grupos armados y la estigmatización, muchas personas que tenían fincas en las veredas, dejaron de ir a trabajar en ellas y se dedicaron al comercio u otras actividades en Puerto Asís.

⁶⁵ Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte I, Puerto Asís, noviembre 30 de 2018.

⁶⁶ Los paramilitares ocuparon casas en el pueblo y hacían vigilancia a la gente, imponían un terror, ya la gente no se podía reunir porque se lo impedían a la gente. (Ibíd).

⁶⁷ Tanto los paros armados organizados por la guerrilla, como las marchas cocaleras en las que líderes campesinos se involucraban como organizadores. (Véase Londoño, *Petróleo, coca, despojo territorial*, 196-198-199).

⁶⁸ Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte II, Bogotá, febrero 9 de 2019.

⁶⁹ Desde la década de 1960, Puerto Asís no dejó de crecer, ya fuera en busca de refugio o nuevas oportunidades económicas, debido a esto, hubo numerosas familias que se instalaron en el sector rural como trabajadores agrícolas, otros, sin embargo, iniciaron los barrios de invasión en el casco urbano, había campesinos que lograban tener casas en el pueblo y esto les permitía llegar y quedarse temporalmente en la cabecera municipal. (Véase, Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte I, Bogotá, enero 23 de 2019).

En las épocas de mayor bonanza, la vida de pueblo se tornó costosa, pues todo se negociaba a precio de coca, y en tiempos de paro o manifestaciones, la escasez se dejaba sentir. Sin embargo, los avances tecnológicos, en comunicaciones, informática y servicios no dejaron de llegar a la región, una vez que la población tenía más oportunidades económicas a base del petróleo, y cada vez que el Estado, por intereses politiqueros, contribuía al desarrollo del municipio.

En la actualidad, Puerto Asís sigue dependiendo en gran medida de la coca. La sustitución de cultivos que se pactó con los campesinos, luego de la firma de los acuerdos de paz, se está incumpliendo por parte del gobierno, ellos, no ven aún esperanzas en “los productos alimenticios por sus precios tan bajos y dado que siempre se está en busca de mejores oportunidades económicas, las familias siguen saliendo del sector rural”⁷⁰.

Por su parte, la mayoría de jóvenes se van a estudiar a otros departamentos, porque Puerto Asís no tiene una institución universitaria de trayectoria. Algunos se quedan para continuar sus estudios en universidades que ofrecen educación virtual o convenios por los cuales cursan estudios en la modalidad semipresencial⁷¹.

Las fuentes de empleo siguen siendo pocas, su mayoría en el comercio con salarios injustos, o en el rebusque, vendiendo comida o artículos de temporada; los empleos de la alcaldía no dejan de ser cuotas políticas de las que se saca provecho cada cuatro años y la organización comunitaria ha perdido la fuerza que antaño logró.

1.3 La cultura Asisense desde la fe

Por su sabiduría popular, el pueblo tiene un conocimiento contemplativo e intuitivo del sentido último y primer fundamento de la vida, y de todo lo demás a la luz del mismo, el cual

⁷⁰ Cantor, *Entrevista Ignacio Rosero*, Puerto Asís, noviembre 30 de 2018.

⁷¹ Nubia Cantor. *Experiencia de misión en Puerto Asís*. Años 2014, 2017-2018.

estructura su estilo de vida humano, su *ethos* cultural y su modo peculiar de relacionarse con Dios, los hombres y las cosas⁷².

Para seguir afinando el ver-percibir de la cultura Asisense, se da primero un vistazo general a la manera como el pueblo ha vivido su realidad desde la fe, y, luego, se enfoca la mirada en el momento actual, especialmente en las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes, que han sido actores, testigos y víctimas, de acuerdo a cada situación: ellos, en lo concreto de su contexto y cotidianidad, reflejan la fe profunda desde la cual han enfrentado el mar revuelto que han tenido que vivir. “Nuestro pueblo –en especial el pueblo sencillo- tiene facilidad para encontrarse con Dios en la alegría, el dolor, los límites de la existencia, [...] Vive frecuentemente en actitud de confianza en la Providencia”⁷³.

1.3.1 Una fe que se forja en la experiencia

Se puede notar que en la vida espiritual cotidiana “la vivencia de la gente era eso de creer firmemente en Dios”⁷⁴. Así era y ha sido siempre para el pueblo sencillo de Puerto Asís, que ha tenido que sortear su vida, de acuerdo a cada circunstancia del contexto. Según el recorrido histórico realizado, se pueden reconocer desde 1960, tres periodos que han determinado la dinámica cultural de la población, en los que la fe y la religiosidad han sido un motor, a saber:

Primero, la llegada de los colonos entre los años 60 y 80, que venían sin nada a empezar una nueva vida y se dedicaron principalmente a la agricultura y el comercio.

Salir de la tierra de origen hacia un nuevo destino, era emprender la marcha con una gran incertidumbre pero con absoluta confianza en Dios, todo por cuidar la vida de la familia, encontrar un lugar donde vivir o un empleo para lograr el sustento. Amparada en su fe, la gente se aventuraba, emprendía el viaje y marchaba como hacia la tierra prometida, con ganas

⁷² Véase, Scannone, *La teología del pueblo*, 162.

⁷³ *Ibíd.*, 150.

⁷⁴ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, Bogotá, enero 23 de 2019.

de conseguir un terreno donde establecer su hogar. Sus vivencias eran “los sufrimientos que traían de los lugares de origen y lo que siguieron viviendo, pero también una fe muy fuerte de apearse a Dios”⁷⁵. Por eso se aferraban con fe a la vida y a la esperanza de una nueva tierra donde trabajar y hacerle frente a la pobreza, sintiéndose a salvo, en paz. Era una nueva oportunidad.

La gente llegó con muchas esperanzas y fuerza de trabajo y encontró en Puerto Asís una tierra próspera y fértil. “Era el lugar donde, gracias a Dios, habían podido llegar a habitar. Ellos llegaron a buscar ahí dónde vivir, dónde poder surgir”⁷⁶; de ahí que decididamente buscaran maneras de organizarse, compartir y luchar por condiciones más dignas de vida.

...doña Amparo se vino con los hijos pequeños, se vino al Putumayo sin tener nada, pero se vino también con las hermanas porque era ella la mayor. Y doña Amparo dice: “yo fui mamá de todos mis hermanos los saqué adelante” y dice cómo cogieron, de noche iban y enterraban estacas, con plásticos, con todo eso y se metían ahí, duraron casi como un mes. Y pues la policía que iba a sacarlos que iba a hacer todo esto. Porque ella surgió pues de la nada y eran perseguidos. Y la actitud de los hijos de doña Amparo, porque le mataron a uno y el hijo que dicen vive en Bogotá, se escapó porque lo iban a matar, era de liderar. Y era de liderar el que la, toda esa gente desplazaba, toda esta gente pobre tuviera algo aunque fuera por esos medios⁷⁷.

Por aquella época, el Puerto contaba solo con la parroquia San Francisco de Asís, a cargo de los Redentoristas, desde allí, el trabajo pastoral se extendía a todas las veredas y los pocos barrios que había: “Puerto Asís era más pequeño en ese momento, entonces la acción pastoral también, pues digamos que era más pequeña, y, pues, se estaba más como en lo urbano, en lo rural perdón, estaba más en lo rural que en lo urbano”⁷⁸. El estilo misionero de animación y cercanía a la gente, motivaba y fomentaba la organización de las sus comunidades. Por ello,

...el proceso pastoral, estaba muy marcado por lo que los Misioneros Redentoristas hacían. Entonces ¿cómo se trabajaba aquí? Eh, se hacía un plan de pastoral por prioridades y se decía, por ejemplo: la prioridad en este momento, para trabajar, o las prioridades son: mmm ligadas un poco a la población, dijéramos, podían ser, procesos con jóvenes. Eh, se le apostaba mucho

⁷⁵ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*. parte I, enero 23 de 2019.

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ Cantor, *Entrevista a Diana Zanguña*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2019.

a los procesos con jóvenes y con las mujeres, y por eso fue que llegaron las hermanas, para apoyar el proceso con las mujeres⁷⁹.

Así, se respondía a las situaciones concretas de la gente, a la pobreza de las familias, a la falta de educación, con el fin de promover el desarrollo del campo, de los barrios y la formación de las mujeres jóvenes.

La gente se vinculaba a las actividades que promovían los sacerdotes o religiosas, como algunas reuniones de formación y lectura bíblica, pero sobre todo, durante este tiempo, el proceso de fe de la gente cohesionó a la comunidad, la cual se daba cuenta de sus necesidades y comprendía la importancia de unirse, asociarse y trabajar en conjunto para responder a urgencias concretas como el arreglo de caminos, la adecuación de cementerios, la implementación de trapiches o la consecución de medios de transporte.

...había, entre la gente, pues, como ese deseo grande de solucionar problemas comunes, pues que no tenían por ejemplo agua, o un buen camino, o una buena escuela, entonces la gente se unía para solucionar esos problemas, y, y la parroquia, dijéramos lo, los, la gente de la parroquia o las hermanas, los que hacíamos parte de los equipos pastorales, lo que llegábamos era a, a motivar a la gente para que fuera asumiendo esos compromisos⁸⁰.

Así, la vivencia de la fe era muy comunitaria, esperanzadora y lograba que la gente trabajara por el desarrollo de la región e hiciera exigibilidad de sus derechos. “La vida parroquial era organizada y no estaba centralizada en el templo sino que contemplaba tanto en las veredas como en los barrios una sola comunidad”⁸¹.

En segundo lugar, vino la oleada de violencia y explotación de los suelos, provocada por la extracción de petróleo, el cultivo y procesamiento de la coca, el narcotráfico y la presencia de paramilitares, guerrilla y ejército en continuas confrontaciones, que deterioraron el tejido social y eco-ambiental, esto, hacia finales de los 80 y hasta 2010 aproximadamente.

⁷⁹ Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte I, Puerto Asís, 30 de noviembre de 2018.

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ Véase, *Ibíd.*

Finalizando los años 80, el trabajo comprometido de los laicos se mantenía, gracias a la animación de los procesos pastorales y a la formación que ofrecían los redentoristas. Su participación y análisis crítico de la realidad era evidente, la esperanza de una sociedad justa ardía en el corazón y las acciones por conseguirlo eran patentes. Aunque la pobreza y precariedad de los servicios era una realidad, las comunidades luchaban por la transformación: “entre la gente, mm, pues había, como ese deseo grande de solucionar problemas comunes, pues que no tenían por ejemplo agua, o un buen camino, o una buena escuela, entonces la gente se unía para solucionar esos problemas”⁸².

A lo largo de los años 90, la rentabilidad de la coca, hizo que muchos líderes y familias que participaban de los procesos pastorales, se involucraran tanto en el cultivo como en su procesamiento y transporte. Además, quedaron en medio de las confrontaciones entre paramilitares, guerrilla y ejército. Estar en medio del conflicto trajo un silencio de muerte para bastantes líderes campesinos, “miedo continuo, acoso, zozobra, dolor, desconfianza, división de la comunidad y mucha desolación”⁸³.

En medio de ello, la gente se aferraba profundamente a Dios, la fe era la fuerza de vida y resistencia para mantenerse en su territorio, aunque continuamente se tenían que esconder de los grupos armados, cuidarse de las minas antipersonal, permanecer confinados y soportar los padecimientos que traía la desaparición de familiares, la pérdida de fincas y la contemplación de cientos de cuerpos botados en el río y los caminos⁸⁴.

...me acuerdo mucho, mucho de esas familias indígenas, estaban en medio de las minas, a veces íbamos allá y esa muchacha joven, que iba a los encuentros de animadores y era muy de fe, le contaba a uno cada historia. Y tuvo una situación esa mujer: que los fueron matando. Empezaron, le mataron el abuelo a ella –son de esos indígenas de que los mayores, los abuelos son autoridad, son los gobernadores o eso-. Parecía [primero] que era como una división entre el mismo grupo de indígenas, porque eso era solo indígenas de esa parte de ahí, aunque ellos todavía no tenían la organización esa de los cabildos. Pero al final, esa señora, la última vez que me la encontré, dice: “hermana, no es por división de familia, es que la petrolera se está comprando a ese otro abuelo. Y han ido matando”. Pues lo último, que le mataron al hijo menor,

⁸² Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte I, Puerto Asís, noviembre 30 de 2018.

⁸³ Cantor, *Entrevista a Diana Zanguña*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

⁸⁴ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte II, Bogotá, febrero 13 de 2019.

ya le mataron todos los hijos, le mataron al abuelo, le mataron al papá, le mataron a todo el mundo le mataron⁸⁵.

En esta misma década, el sacerdote Alcides Jiménez⁸⁶, vicario foráneo y de pastoral de la época, mantuvo una animación eclesial activa y cercana, defendiendo a los campesinos para que no fueran estigmatizados como guerrilleros, promovía espacios para la formación religiosa, el compartir de la fe y la esperanza, en medio de las realidades de pobreza, temor y anhelos.

Verá, el Padre Alcides se había metido en un tema que se llamaba: *la neutralidad activa*, él lo había puesto así, y la neutralidad activa consistía en que, en que, él decía, o pues, eh, todos estábamos como de acuerdo con eso, era que a la población civil no se la vincule al conflicto armado. Toes, usted es activo como persona civil, usted tiene derecho a defender sus derechos, tiene que hacer protestas, usted es una persona libre y no tiene que estar vinculada a ningún grupo armado; y él cuando hablaba de un grupo armado no se hablaba sólo de los armados ilegales, sino, de la misma policía y del mismo ejército que estaban utilizando a jóvenes y adultos en temas de información y todo, y pesquisas, y bueno, cosas que ellos buscaban⁸⁷.

Además, hubo interesantes procesos de conciencia y criticidad que llevaron “a varios líderes a abandonar la siembra de coca para retomar el cultivo de alimentos en sus parcelas”⁸⁸.

Lastimosamente, la represión alcanzó al padre Alcides, quien fue asesinado el 11 de septiembre de 1998⁸⁹. Su muerte trajo confusión y más desolación para la gente, ¿cómo era

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ Ha sido recordado hasta el día de hoy como un auténtico “sembrador de esperanza”, entre otras cosas por su fuerte compromiso social, el desarrollo de proyectos, su énfasis en el empoderamiento de la mujer, así como su poder de liderazgo, la educación y la defensa de la Creación. En El cura “sembrador de esperanza” asesinado de 18 disparos durante una misa. Mi Putumayo, 20 de Septiembre de 2018. <https://miputumayo.com.co/2018/09/20/el-cura-sembrador-de-esperanza-asesinado-de-18-disparos-durante-una-misa/> (Consultado el 26 de febrero de 2019).

⁸⁷ Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte I, Puerto Asís, noviembre 30 de 2018.

⁸⁸ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte II, Bogotá, febrero 13 de 2019.

⁸⁹ El 11 de septiembre de 1998 fue asesinado el sacerdote católico Alcides Jiménez Chicangana mientras celebraba misa en el municipio de Puerto Caicedo Putumayo. El Padre Alcides trabajó durante 18 años en la región interesado especialmente por los problemas ambientales de la región [...] Impulsó varios talleres de capacitación sobre Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. En Conmemoración del asesinato padre Alcides Jiménez. Centro Nacional de Memoria Histórica, “9o. Encuentro Departamental Cultural, Recreativo y Ambiental”. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/multimedias/MemoriasExpresivas-Recientes/Memoria_H/putumayo/conmemoracionpadre/index.html (Consultado el 26 de febrero de 2019).

posible que Dios permitiera esta muerte? Otro dolor más para las comunidades, otro motivo para callar y esperar la voluntad de Dios, en medio de tantas crueldades, que en vez de disminuir se agudizaban. Sin embargo, ahí donde la fragilidad ya no tenía más hondura, donde parecía no haber salida, la gente aprendió a aferrarse y vivir de su fe silenciosa, en el pequeño espacio familiar, para poder, no solo resistir el dolor que suponían estas situaciones, sino también esperar otro mañana⁹⁰.

La gente se mantenía en su fe personal, que les llevaba a la resiliencia, la esperanza y la resistencia en el territorio. Para no sucumbir, seguían participando de las misas, del proceso parroquial de animadores de la fe, las catequesis, e iban a buscar a las religiosas o sacerdotes para conversar acerca de sus situaciones y dolores, no obstante, la dispersión de la gente se empezó a notar aún más.

Mayor crueldad se vivió en la década del 2000, cuando las fumigaciones con glifosato se sumaron al conflicto armado y dejaron a la gente más pobreza, muertos, enfermedades y nuevamente persecución⁹¹. Por este mismo tiempo, los Redentoristas dejaron la diócesis, quedando ésta en manos de un Obispo diocesano, que cambió completamente el proceso pastoral de comunión y participación, dejando de lado el análisis de la realidad y el acompañamiento a la gente, todo lo cual afectó la pastoral y repercutió en una mayor disgregación de la gente:

Con el nombramiento del nuevo Obispo diocesano, Luis Alberto Parra Mora, en el año 2003, [...] fue decayendo la pastoral, se impuso la desorganización, la indiferencia hacia las organizaciones y la Vida Religiosa, la creación de nuevas parroquias urbanas y rurales, sin conciencia ni sentido de comunidad cristiana, recibiendo y ordenando sacerdotes sin formación ni vocación para su ministerio. Cambió el Plan Diocesano de Evangelización de la Diócesis,

⁹⁰ Nubia Cantor, *experiencia de misión en el año 2018*.

⁹¹ En el marco del Plan Colombia, las acciones de erradicación forzada de los cultivos de coca (vía aspersión aérea con glifosato) y la interdicción de la fuerza pública harían declinar la economía de la coca en Putumayo [...] Los más afectados por el Plan Colombia serían los pequeños cultivadores de coca (familias campesinas, indígenas y afrodescendientes), quienes afrontarían directamente la interdicción de sus tierras por parte de la fuerza pública, la judicialización por cultivar una planta considerada ilegal y los daños sobre la tierra y la salud humana y animal generados por la aspersión aérea con glifosato. Perjuicios que, en palabras de muchos estudiosos del tema, nunca fueron saldados con los programas de sustitución de cultivos ilícitos y “desarrollo alternativo” contemplados en el “componente social” del Plan Colombia, debido a la incoherencia, improvisación e ineficiencia de los mismos. (Londoño, *Petróleo, coca, despojo territorial*, 18-19).

sin consultar al Pueblo de Dios, ni evaluar, para imponer otro, de donde se ha relegado totalmente a los laicos y religiosas, volviendo a la estructura piramidal⁹².

Por la confluencia de estas situaciones, la desilusión de las comunidades aumentó, la desesperanza cobró terreno, y la confianza y fe en Dios se vivía cada vez más distante del proceso parroquial. Sumado a esto, llegaron otras organizaciones religiosas, como los pentecostales y adventistas, que acompañaban el dolor y situaciones de la gente, por lo cual muchos dejaron la iglesia católica:

Y en las veredas, pues, eso fue una cosa que no sé cómo se dio tampoco, pero entre la misma gente de la vereda sí se generaron muchos cultos, de otras religiones. Entonces, por un lado ha sido como, mientras se prohibía la entrada [a religiosas y sacerdotes], al mismo tiempo ellos como que buscaron otro refugio, otra manera, como de vivirse la situación, yo creo, eso ya es un juicio de valor que uno no lo sabe, pero sí hay muchos más cultos⁹³.

Como un tercer momento, se ubica el tiempo actual, desde 2014 hasta ahora, cuando el campo está casi desolado, las familias y comunidades están dispersas y en reorganización luego de la salida de las FARC del territorio, cuando la sustitución de cultivos ilícitos va nuevamente hacia el fracaso, la población joven cuenta con graves problemas de drogadicción e implicación en las redes del narcotráfico y cuando hay gran división por las religiones, así como una notoria desconfianza entre familias por los intereses económicos⁹⁴.

Para describir la percepción de cómo se vive el momento presente desde la fe, se testimonian los casos de Ignacio Rosero de la comunidad de Ancurá, Ceila Jiménez del grupo de mujeres y Oscar Rincón del grupo de jóvenes, pertenecientes a la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe.

1.3.2 La fe en la comunidad de Ancurá

La vereda de Ancurá dista aproximadamente 20 minutos del casco urbano de Puerto Asís, de arraigada cultura agrícola, campesina y trabajadora de la región, por eso al preguntar a don

⁹² Saray, *Historia MIC Colombia. 50 años*. Documento en edición.

⁹³ Véase, Cantor, *Entrevista a Diana Zanguña*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

⁹⁴ Cantor, *Experiencia de misión año 2014 y 2016*.

Ignacio Rosero, qué es lo que más le gusta de su cultura responde: “pues, lo tradicional de antes en cuestión de la agricultura. Antes se cultivaba todo lo que se da acá: maíz, arroz, plátano, yuca, maní, caña, y se vivía en paz y vivía uno más alentado, porque [para] la comida en ese tiempo no se usaba químico”⁹⁵.

Sin embargo, esta tradición agrícola cultural se ha visto trasgredida por el uso de agroquímicos que deterioraron la tierra y minimizaron su productividad, pues, “desde antes de la coca ya se usaba químicos, porque el arroz ya lo fumigaban con matamaleza, lo mismo el maíz, los potreros. [...] Y donde se ha sembrado coca [...] siembre lo que le siembre no produce [...] debido al proceso de químicos”⁹⁶. Este deterioro de los suelos, entre otras causas, ha hecho que los campesinos pasen de ser productores a ser consumidores:

...porque ya miramos que no somos productores sino consumidores. Mire que, hay un ejemplo bien claro: pongamos, de aquí para dentro todo el corredor Puerto Asís la Alea, pues todos los carros que salen, salen es con solo pasajeros, o sin nada, vacíos, y cuando entran, entran llenos, pero llenos de pura remesa⁹⁷.

Otros factores que afectaron el modo propio de vivir de los Ancureños, fueron la violencia y el narcotráfico, los cuales causaron mucho daño a la población veredal.

...la violencia pues se genera es del narcotráfico, y ahora se ha normalizado un poco por aquí, por lo la desmovilización de las FARC. Porque aquí era un problema siempre, vivíamos presionados, con los enfrentamientos, eso se sonaban unas balaceras, el ejército enfrentado con la guerrilla⁹⁸.

Por supuesto, lo anterior provocó cambios en las dinámicas relacionales y los valores de la población, por eso era evidente la exclusión del que no entraba en el negocio de la coca: “al cultivador que no tenemos coca como que nos ha apartado un poco, como que nos ha marginado”⁹⁹. Así mismo, se produjo cierta disgregación de la comunidad: “yo miro como una distancia ahí, [hay que] recuperar las culturas indígenas, afro, con los colonos porque,

⁹⁵ Cantor, *Entrevista a Ignacio Rosero*, Puerto Asís, noviembre 30 de 2018.

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ *Ibíd.*

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ *Ibíd.*

ahorita, el afro está en una organización aparte, el indígena está en una organización aparte, el colono se organiza aparte, y entonces hay conflictos”¹⁰⁰.

Por su parte, las erradicaciones forzosas –las erradicaciones manuales propuestas por el gobierno nacional- han dejado a la gente aún más pobre, pues quedan sin dinero y sin comida, y, puesto que ya se han acostumbrado a este cultivo y el dinero que sale de ahí, han abandonado las prácticas tradicionales de siembra de comida:

Ahorita la problemática es la cuestión de la erradicación, por una parte, porque, [...] al no haber plata ni comida va a haber más gente desocupada y se van a dedicar, ya están dedicadas al atraco, al robo. Ya uno no va a poder vivir tranquilo por ese problema. [...], se aumenta la delincuencia¹⁰¹.

Mientras tanto, el Gobierno Nacional implementa planes que terminan siendo una persecución al campesino, pero no una verdadera atención a su situación de precariedad, pues según comentan don Ignacio,

...no hay claridad con el gobierno en eso de la erradicación, no está cumpliendo, porque él hizo muchas promesas, prometió para las huertas, prometió mejoramiento de vivienda, prometió vías terciarias, prometió agua potable, así muchas obras que iban dentro del programa y no se está cumpliendo, [...] y ya, la gente dice: [...] “el gobierno no nos está cumpliendo, nosotros vamos a volver a sembrar”. [...] pero dentro del acuerdo dice que, el que vuelva a sembrar tendrá extinción de dominio y cárcel”¹⁰².

Como consecuencia de estos factores que han afectado lo propio de la cultura, la gente ha ido buscando alternativas o medios para hacer frente a las situaciones, por eso simulan la erradicación, pero, en realidad vuelven al cultivo de la coca, pues, “les arrancan y ellos al otro día ya están picando para volverla a sembrar”¹⁰³. En este mismo sentido, cuando logran mantener los cultivos o el pie de cría para la comercialización, pero no pueden venderlos debido a los altos estándares de calidad y productividad establecidos por el Instituto

¹⁰⁰ *Ibíd.*

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² *Ibíd.*

¹⁰³ *Ibíd.*

Colombiano Agropecuario (ICA)¹⁰⁴, los campesinos recurren a la venta en el vecindario, en pequeñas plazas, mercados campesinos o de casa en casa por los barrios del pueblo.

De acuerdo con el relato de don Ignacio, ha ocurrido también que, la gente, por estar en la economía ilícita, se salió de los grupos pastorales y no quieren la organización en grupos, al respecto dice: “la misma economía ilícita le ha dado a la gente por retirarse de todo. O sea el dios dinero. Entonces es difícil el trabajo con, con las comunidades”¹⁰⁵.

Además de lo anterior, la dinámica migracional no ha parado en la vereda, pues, algunos han venido por el negocio de la coca y dado que no pueden continuarlo en la vereda se van a otros lugares:

...muchos han llegado, han sacado alguna platica y se van para otro lado, no son de acá estable, y ahora con lo de la erradicación, más de uno eso, sale y se va. Incluso unos se van a buscar partes donde puedan sembrar, “la selva”, dicen. Internarse en la selva porque allá hay menos peligro. [...] Aquí hay mucha gente costeña que ha venido por cultivar coca¹⁰⁶.

Dicha emigración se ha visto reforzada por la poca valoración del campo por parte de las nuevas generaciones, debido a lo cual los jóvenes se han marchado, dejando la vereda desolada: “Entonces es la preocupación de uno, [...] ya en el campo estamos quedando los viejitos, el joven termina el bachillerato y se va, estudian otras técnicas, otras carreras y ya no vuelven al campo”¹⁰⁷.

Frente a esta realidad, don Ignacio Rosero, que es un líder reconocido en la vereda por su compromiso comunitario y cristiano, ha ido generando y transmitiendo sus propias convicciones. Su consigna primera es valorar la realidad del campo y la agricultura tradicional, por eso afirma: “Entonces ahora lo que queremos es volver a la agricultura

¹⁰⁴ “Pongamos, uno se pone a cultivar arroz, lleva arroz a vender, y lo decomisan porque no tiene, no tiene permiso, las licencias”. (Ibíd).

¹⁰⁵ Ibíd.

¹⁰⁶ Ibíd.

¹⁰⁷ Ibíd.

tradicional y ya no usar químicos sino que procurar ya trabajar con abonos orgánicos, recuperar las huertas caseras porque es otro medio de sobrevivir”¹⁰⁸.

En concordancia con esto, ha apostado por la autoalimentación como fuente nutricional y medicinal:

...hay que buscar la cultura tradicional para poder volver a lo de antes, sin químicos y también pues, mejorar la salud; porque las enfermedades que tenemos [...] todo eso viene de la alimentación. Ya se mira que la comida tradicional ahora es el pollo de incubadora, los huevos de incubadora, el color, el maggy, todo eso viene ya, contaminado, entonces pues, por eso hoy en día hay muchas enfermedades que ni los médicos las reconocen¹⁰⁹.

Además considera la misma como una alternativa para ir en contra de todos los impuestos que quiere poner el gobierno a la canasta familiar:

...porque incluso vea, si nosotros sembramos comida, [ya que] ahora todo está gravado con el IVA, nosotros teniendo la comida no pagamos IVA. Claro, y así ya nos va quedando lo otro. No pagamos todo eso de impuestos que nos quitan, nos ponen, y [...] el mayor impacto es que estamos comiendo la comida tradicional de acá y la medicina, sin químico¹¹⁰.

En consecuencia, para Ignacio el compromiso cristiano se vive desde el trabajo de la tierra, en la propia casa: “pues tiene uno la tierra y trabaja en una parte, mientras eso se enastroja la otra y va como en escala, en orden. [...] y uno que es consciente de una realidad, eso lo valora, valora al campesino y lo motiva para seguir trabajando”¹¹¹.

Por eso cuando comenta: “a veces uno se desespera, dice: «¿qué hago? [...] ¿por dónde comienzo?»», muchas cosas por hacer y uno quiere como dar un ejemplo de lo que uno hace, de algo bueno”¹¹², es señal de que no vive su compromiso de manera individual sino que siempre está pensando en la comunidad, en ser testimonio y ayuda para que otros vivan dignamente.

¹⁰⁸ *Ibíd.*

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹⁰ *Ibíd.*

¹¹¹ *Ibíd.*

¹¹² *Ibíd.*

Además, su vida de fe, oración y confianza en Dios, lo han llevado a resistir ante las adversidades y a no desfallecer en su tarea evangelizadora. A propósito, cuenta: “a veces uno tiene un problema y no haya qué hacer, [...] pero lo soluciona con la ayuda de Dios, la oración, darle gracias a Dios por uno estar vivo en medio de situaciones difíciles”¹¹³.

Es así, como ha logrado vivir su compromiso social y cristiano de manera integrada, intentando por ello, realizar una catequesis que sea ejemplo de esta experiencia

...cuando preparo [en la catequesis] yo les digo a los niños: cada uno en su casa siembre mensualmente un árbol, [...] ya no sea el niño que coja la basura y la tire por ahí, el papelito hay que depositarlo donde no contamine, hay que seleccionar basuras. [...] Entonces, hago así, que las catequesis sean más concretas en la realidad que estamos viviendo¹¹⁴.

De ahí que la gran esperanza de la comunidad, gracias a personas como don Ignacio, es la recuperación de la cultura tradicional y la convicción de que Dios se revela en las personas, llamando, por medio de ellas, a resistir en el territorio y ser testimonio de vida desde los propios actos, para aterrizar la fe: “Pues, Él nos deja mensajes en las personas [...] Dios, se nos, nos revela en las personas”¹¹⁵. Es entonces cuando cobra sentido la opción de vivir creyendo, pues:

Hay, hay personas que nos motivan, en primer lugar, a estar en el territorio, en segundo lugar, mostrar algo de lo que uno hace, y, en tercer lugar, pues, que Dios está todos los días con nosotros, nunca nos abandona, y hay motivos para seguir luchando por la paz, por la justicia, por la libertad, porque cada día, cada día acá los gobiernos nos esclavizan, cada día los más pobres, los más vulnerables somos los más esclavos. Pero Dios siempre, uno mira que Dios es siempre está con nosotros¹¹⁶.

1.3.3 La fe en las mujeres de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe

Por su parte, las mujeres son definitivamente la fuerza eclesial más resistente, ellas siguen bregando por preservar la fe en sus familias, tanto como la cultura solidaria, cercana, cálida y colaborativa de Puerto Asís. Esto se descubre en la experiencia de Ceila Jiménez, quien ha

¹¹³ *Ibíd.*

¹¹⁴ *Ibíd.*

¹¹⁵ *Ibíd.*

¹¹⁶ *Ibíd.*

participado, por varios años, en la escuela artesanal que está a cargo de las Hermanas Misioneras MIC.

De acuerdo a la experiencia de Ceila, Puerto Asís conserva dentro de su cultura dos rasgos característicos: la solidaridad y la alegría: “aquí la gente somos como solidarias, en eso si nos destacamos, somos bien solidarios. [y] somos alegres, por lo que tenemos también como algo que ver con Nariño, somos así de ese ambiente, como alegres”¹¹⁷.

Sin embargo, como muchas madres, ve con preocupación el deterioro cultural:

...aquí que no tenemos ni cultura siquiera. [...] Aquí la gente solo se dedica a la rumba, a la vagancia como se dice [...] Aquí los billares usted los ve a toda hora llenos, [pero...] aquí cultura no. Ahorita un poquito el deporte ¿no? Sino que es mucha, mucha, mucha gente como desocupada¹¹⁸.

De acuerdo con la narrativa de esta mujer, las situaciones que han traído cambios a la cultura Asisense, son de carácter religioso porque “hay mucha gente que, que se cambia de religión, y porque los mismos católicos nos encargamos de hablar mal de nuestra iglesia”¹¹⁹. También argumenta que otros cambios en el modo propio de vivir de Puerto Asís, los ha generado la ausencia de paz y quizá la indiferencia frente a eso:

...esta semana hubieron muchos muertos en una vereda, están mate, mate y mate. Sea que la paz es como, efímera ¿no? [...] Uno aquí en el pueblo muchas veces no se da cuenta, pero en las veredas, esta semana hubo como cinco y jóvenes. [...] O sea no, la paz no, eso no hay¹²⁰.

Además explica otros cambios del pueblo, en lo que a economía se refiere, éste “depende directamente de la coca, y eso ya todo el mundo lo sabe”¹²¹, pues la coca es la que hace que se mueva el comercio:

...mucho comercio [...] cuando hay [coca] dicen que si se pone malo es que porque la coca no. Uno pues nunca. Uno dice nunca se ha metido, pero en realidad uno tiene mucho que ver con eso ¿no?, porque si hay plata se mueve, el pueblito ¿no?, uno dice: no, yo nada tengo que ver,

¹¹⁷ Cantor, *Entrevista a Ceila Jiménez*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

¹¹⁸ *Ibíd.*

¹¹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰ *Ibíd.*

¹²¹ *Ibíd.*

pero mentiras, sí, uno así sea indirectamente esta, uno tiene que ver con eso. [...] porque este pueblo depende¹²².

Teniendo en cuenta estos cambios, señala también algunas problemáticas como: los vicios y el libertinaje de muchos jóvenes, que pierden interés por el estudio y no tiene centros asistenciales donde los orienten, por ello, dice con preocupación:

...hay un problema grande, [...] aquí no tenemos centros para que los jóvenes vayan, hagan deporte, se entretengan, [pero] un billar [siempre está] lleno de jóvenes o tomando trago, porque el billar incluye a que se tomen sus cervezas y por ahí empiezan, entonces empiezan a abandonar los colegios, que ya no quieren estudiar y [agarran] el vicio, todo eso, es un problema aquí grande. [...] Y como todo mundo viene y sube a la Alcaldía a coger para ellos, pero al pueblo no le invierten, entonces, esa es la problemática¹²³.

Las dificultades que se presentan a nivel educativo, como por ejemplo, la precaria educación en las escuelas rurales:

...en el campo sobre todo quedan muy retiradas las escuelas y a veces [los niños] no tienen el medio para transportarse. Igual en el campo hay mucha pobreza, [entonces las mamás] los mandan a escuela porque no tienen para el desayuno. Tengo una amiga que dice: “yo lo mando a la escuela no tanto para que aprenda sino para que vaya y coma”, porque hay escuelas que tienen restaurante. Es gente bien humilde, [...] en realidad uno piensa que no hay pobreza, hay harta pobreza¹²⁴.

De igual forma, la venta de alucinógenos e incluso el porte de armas en las escuelas y colegios del pueblo, frente a lo cual las autoridades no se manifiestan, Ceila lo comenta así: “En los colegios ¿cómo se va a admitir que lleven vicio, vendan, llevan armas? [...] la policía también debía estar como en la jugada”.¹²⁵ Esto no ocurre y por el contrario la situación se ve agudizada por el narcotráfico, pues, “a veces, en la familia se vende la droga [...] entonces el hijo mira eso, y vienen las consecuencias [...] porque si mi hijo sabe que yo tengo cultivo y estoy vendiendo, el hijo aprende porque el papá es el modelo, a seguir”¹²⁶.

¹²² Ibíd.

¹²³ Ibíd.

¹²⁴ Ibíd.

¹²⁵ Ibíd.

¹²⁶ Ibíd.

Una situación más que señala Ceila, como deterioro de la cultura, hace referencia a la falta de compasión de la gente, por su individualismo, dicha realidad se refleja incluso en los grupos parroquiales o religiosos, pues frente a situaciones difíciles,

...ni hacemos nada a veces, algunos que otros hacemos algo, si no, ahh, es el problema de cada cual. No hay como esa caridad para las personas, uno [...] solo piensa en uno, no piensa en el demás. [...] uno no tiene esa compasión, no sé qué es lo que nos falta, y eso nos falta a todos, tanto católicos como a otros hermanos retirados. Si [hasta] en los grupitos de la iglesia nos damos¹²⁷.

A causa de estas contrariedades que surgen tanto por la pobreza, como por la ausencia de paz y caridad, Ceila afirma que: “falta la presencia de Dios, por eso es que estamos así, porque si yo no tengo a Dios no tengo nada, no hay nada. Por ejemplo tantos asesinatos, tantas cosas es por la falta de Dios, porque si uno cree en Dios y teme a Dios, uno no hace las cosas mal”¹²⁸.

En oposición a esta falta de Dios, las mujeres siguen teniendo como centro de su vida a Dios, por eso rezan confiadamente y se encomiendan cada día a Él: “uno se levanta y en el día confía en Dios y dice: «Dios mío, en tus manos pongo este día». Uno no debe desconfiar nunca de la voluntad de mi Dios»¹²⁹.

Con esa actitud de fe confiada, las mujeres realizan su vida, salen a trabajar y atienden su hogar, afrontando las preocupaciones o dificultades que trae cada día: “yo a veces no tenía nada, [y decía] «ay no, Dios mío mañana qué iré a hacer de almuerzo», yo pensaba: «mi Dios proveerá». Y al otro día la vecina: «vea, unos platanitos, vea, que cazamos no sé qué», me llegaban aquí las cosas”¹³⁰.

Así mismo, esperan con paciencia y esperanza que se haga la voluntad de Dios. De esta vivencia habla Ceila cuando cuenta:

¹²⁷ *Ibíd.*

¹²⁸ *Ibíd.*

¹²⁹ *Ibíd.*

¹³⁰ *Ibíd.*

...en el caso mío, yo me divorcié, y le pedí tanto a mi Dios el hogar [...] yo quería que mi esposo vuelva, porque yo en ningún momento quería que mi hogar se desbaratara. Mejor dicho, yo tenía hasta callos en la rodilla, yo rezaba tanto Dios mío, yo le lloraba también, pero lo que Dios no quiere los santos no pueden¹³¹.

Además de esto, se reconoce claramente que las mujeres siguen siendo educadoras de la fe en sus casas, desde allí son transmisoras y forjadoras de valores y cultura; por tanto, han propiciado que la fe doméstica sea una manera de enfrentar la vida y las realidades que trae: “todo depende del hogar, de lo que uno venga, de lo que uno dé, porque si yo eso le enseño a mi hija, ella le va a enseñar a las niñas el día que yo ya falte”¹³².

Entonces, es a partir de esa vivencia de fe profunda, como las mujeres han aprendido a crear estrategias para sobrevivir, especialmente con la economía informal, pues, “si usted saca a asar un platanito allá afuera, lo vende. [...] mejor dicho, aquí no se muere de hambre ni por nada”¹³³. O bien sea compartiendo lo que se tiene para hacer frente a la pobreza. También ha sido rezando, o participando de las eucaristías, aunque no de los grupos pastorales, pues para ellas la fe es sustento de vida.

1.3.4 La fe de los jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe

En Puerto Asís, los jóvenes en general, están bastante distraídos y ocupados con sus situaciones personales y por supuesto con el mundo virtual que les pone a disposición la tecnología. Sin embargo, ellos hacen parte de la cultura festiva y alegre que se vive en el municipio, no sólo por los carnavales de negros y blancos, sino también por el ambiente cálido y folclórico del municipio, en el que intentan vivir su libertad de expresión.

Es en este sentido, que Oscar Rincón, un joven que se ha vinculado recientemente a la Iglesia católica, mediante el proceso de catequesis de Confirmación y ahora hace parte del grupo juvenil, habla de la cultura del Puerto:

¹³¹ *Ibíd.*

¹³² *Ibíd.*

¹³³ *Ibíd.*

...de mi cultura, de aquí, podría decir que [me gusta] lo que es carnavales, porque uno comparte digamos muchas risas con toda la gente, uno no conoce a nadie, pero pues, uno va a la calle y todo el mundo se saluda. [...] Y pues este es un pueblo tranquilo y se comparte con todo el mundo¹³⁴.

Aunque valora su cultura, Oscar identifica algunos cambios que se han tornado negativos para la población, a propósito expresa:

...es mucho narcotráfico el que se está manejando ahora aquí en el Putumayo, mucha violencia que se está generando ahora, muertes, masacres, y ha llegado mucho ladrón de otra parte. Pero pues [...] muchas personas que están trabajando con drogas, han hecho que el pueblo se respete y ha como distanciado los ladrones, [...] porque la policía es como muy quieta, no sé, cosas así¹³⁵.

Con respecto a las nuevas generaciones, señala que un cambio desfavorable viene por las nuevas tecnologías, pues, “lo que afecta a los jóvenes de hoy en día es el aparato como el celular, [...] nos tiene muy esclavos a eso y ya no, comparti[mos] de forma que nos podamos comunicar con la otra persona [...] visualmente, mirándonos, a la cara”¹³⁶.

Así mismo, reconoce problemáticas tales como la desintegración familiar, por la cual él mismo ha pasado, por eso explica:

...los problemas que hemos tenido [...] son por la ida de mi papá que se fue de la casa [...] ha sido un problema para mí, grande, porque, pues, cada rato uno mira que pasa la familia completa y uno estar ahí con la mamá; mirar que mi mamá a veces llora mucho porque pues, se acuerda de mi papá y todo. Pero pues mi mamá me dice: “seamos fuertes que nosotros podemos salir adelante”¹³⁷.

También, habla sobre la pobreza que afecta a las familias, pues, “muchas de las personas, [tienen] necesidades económicas; [...] mucha gente no se puede alimentar muy bien, ni ellos mismos, ni alimentar a su familia, ni pagar las deudas que tienen”¹³⁸, dicha situación conlleva a la gente a rebuscarse, en lo que sea, para sobrevivir, por eso: “intentan buscar de toda forma,

¹³⁴ Cantor, *Entrevista a Oscar Rincón*, Puerto Asís, diciembre 1 de 2018.

¹³⁵ *Ibíd.*

¹³⁶ *Ibíd.*

¹³⁷ *Ibíd.*

¹³⁸ *Ibíd.*

hacer lo que encuentren para poder darle una buena alimentación y un buen bienestar a los hijos”¹³⁹.

Por lo dicho, es notorio que el trabajo es una manera como la gente ha rebuscado el sustento en Puerto Asís, aunque éste no sea ni el mejor remunerado ni el más lícito, pues por conseguir dinero “hasta llegan a meterse en negocios malos, a trabajar con coca, o [van] a los cristalizaderos”¹⁴⁰. En todo caso, la gente no se deja morir, sigue su vida e intenta solventar a su familia.

Teniendo en cuenta lo anterior, queda claro que la subsistencia y permanencia en el territorio es dura, pues se pone en juego la vida. Sin embargo, es donde está la tierra y la casa donde se tiene algo a lo cual aferrarse para sobrevivir o por lo menos se vislumbra alguna oportunidad, al respecto Oscar dice:

...aquí, digamos, algunas personas, aunque sea tienen su vivienda. Si les da por irse para otra parte ellos pueden decir: “vendemos la casa, tenemos platica, nos vamos para allá”, pero allá no tenemos nada, [...] ¿cómo subsistimos? Nos tocaría ir a vender cosas a la calle y todo, y aquí, aunque sea podemos estar en una casa, en un techo, que podemos descansar, así sea, y rebuscarnos lo que más podamos en el pueblo. Porque pues es el pueblo de uno. Y en el pueblo de uno cualquier cosa sale, no es como irse por allá de turista a ver que sale¹⁴¹.

Es así que la gente está arraigada a su territorio y, a pesar de las situaciones difíciles, ha sabido mantenerse, más ahora, cuando parece haber calma por los acuerdos firmados en la Habana: “ya es un pueblo más tranquilo gracias al proceso de paz, entre comillas, porque no se sabe de verdad cómo es eso, por televisión dicen una cosa, en realidad puede ser otra, uno nunca sabe”¹⁴².

¹³⁹ *Ibíd.*

¹⁴⁰ *Ibíd.*

¹⁴¹ *Ibíd.*

¹⁴² *Ibíd.*

No obstante, las expresiones de Oscar permiten percibir el llamado que, como jóvenes sienten a conocer la realidad y valorarla críticamente, proceso en el cual la Iglesia ha hecho algunos intentos, por eso dice:

...la iglesia ha entrado mucho, pues, ha ayudado a que los jóvenes vayamos recapacitando un poquito y vayamos [conociendo] lo que está pasando a nivel de la región, del Putumayo y a nivel de Colombia, para saber la realidad el mundo y que confiando en Dios todo se puede lograr, todo puede cambiar si uno mismo se lo permite¹⁴³.

Sin embargo, por la ausencia de jóvenes en los encuentros parroquiales, parece que no están interesados en manifestar allí la fe, su indiferencia hacia los espacios eclesiales y a todo lo que les suene a una religión normativa, sigue siendo notoria.

Ya los muchachos digamos, no es mucho que tengan fe por [...] venir a la iglesia, por estar en grupos así juveniles, compartir con otros [...] ya no es mucho eso porque los jóvenes ya son como más: “no, vamos pa piscina, vamos pa otra cosa” y pues sí, ahí se comparten ciertas cosas con jóvenes, pero ya no es como estar un poquito más en contacto con Dios¹⁴⁴.

Además, en diálogos con los jóvenes de otras parroquias y por las historias que ellos mismos cuentan de sus compañeros, es evidente que sí confían todos sus problemas, preocupaciones y expectativas a Dios, aunque sin mucha claridad o conciencia de la religión.

Dios siempre está con nosotros así nosotros mismos lo neguemos y no creamos en él. Dios siempre va a estar ahí para ayudarnos, para permitirnos entrar a su corazón y que él mismo entre al de nosotros, para estar en paz, en armonía y cada quien toma las cosas como las quiera tomar ¿no? porque pues, digamos si yo quiero confiar realmente en Dios, yo lo hago, no porque me lo digan otras personas sino porque me nace hacer eso¹⁴⁵.

Dado que esa búsqueda de Dios es un hecho en sus corazones, el compartir de experiencias y momentos donde ponen en común sus dolores y alegrías, ya sea a través de la oración o el diálogo, se ha convertido para ellos en un medio que valoran y agradecen, por ello, consideran que: “sería bueno que todas las personas, no solo los jóvenes y los mayores sino

¹⁴³ *Ibíd.*

¹⁴⁴ *Ibíd.*

¹⁴⁵ *Ibíd.*

todos, volvieran a tener esa fe [de] antes, que es de compartir con los demás y pasar un momento alegre”¹⁴⁶.

De ahí que sus expresiones religiosas estén muy ligadas al:

...compartir experiencias propias que han tenido, puede ser el con catequista [...] para ver él que puede aconsejar, y no sólo con él sino con todos los amigos con los que compartimos en ese momento, porque digamos que a otro ya le pasó, por eso ya ha superado cierta parte de ese problema, [entonces] el otro también puede aconsejar¹⁴⁷.

Ahora, los jóvenes están abiertos a las supersticiones que escuchan en sus casas y entornos, por eso, saben y se intrigan por otros tipos de energías y rituales que respondan a sus inquietudes más profundas. Sin embargo, en medio de eso, aún tiene mucha fuerza su fe en Dios:

...mi mamá me dice [...]: “mijo, confiemos en Dios, yo sé que su papá va a volver, su papá no se fue porque él quiso”, porque pues nosotros hemos estado averiguando y mi papá no se quiso ir con la otra persona porque le nació. [...] Mi papá iba a trabajar allá con los niños del grupo indígena y le tocaba quedarse ahí en la casa de los profesores y la señora era la que hacía la comida y le comenzó a dar cosas a mi papá. Y mi mamá siempre me dice: “mijo, confiemos en Dios, que sea la voluntad de él”¹⁴⁸.

Por ello, expresiones como esta: “Si uno confía en Dios, todo se cumple, todo puede, todo lo bueno puede pasar”¹⁴⁹, permiten reconocer la fe y confianza que tiene en Dios y su esperanza en él para el futuro que quieren alcanzar y construir. Algunos están preparando, desde ya, ese mañana, bien sea con sus estudios, actividades o búsquedas; otros sencillamente sueñan y anhelan lo mejor para ellos, aunque no cuenten con todas las posibilidades para lograr su objetivos, pero en todo caso, una fuente de esperanza en sus vidas, es la compañía de Dios: “Lo que yo siento que, que Dios me acompaña demasiado es en el deporte”¹⁵⁰.

En suma, en el recorrido realizado, se percibe un rasgo que refleja en buena medida la religiosidad popular de estas comunidades y personas, a saber, el rezo, es decir, las continuas

¹⁴⁶ *Ibíd.*

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ *Ibíd.*

¹⁴⁹ *Ibíd.*

¹⁵⁰ *Ibíd.*

gracias y peticiones a Dios. La gente en sus peticiones se sabe humilde frente a la voluntad de Dios, pero piden con todo fervor ante cada situación, esperando siempre una respuesta positiva de acuerdo a sus expectativas. En lo profundo, tienen toda su esperanza puesta en Dios y asumen cada situación con fe, por dura que resulte ser.

Así mismo se puede notar que el entorno parroquial ha perdido fuerza y los únicos tiempos en que la gente se reúne con mayor devoción para compartir la fe son la Semana Santa, la Navidad y las celebraciones sacramentales. Mientras tanto, se constata que la fe vivida en el entorno familiar sigue siendo una oportunidad muy valiosa para la experiencia religiosa. Sin embargo, el compromiso cristiano que lleva a acciones sociales concretas sigue latiendo en el corazón de la gente.

1.4 Experiencias de vida que dan pistas de una teología

A partir de los testimonios narrativos de la gente, es posible captar que todo el contexto, cultura y situaciones sociales, convergen en el corazón de las personas, sumándose a los acontecimientos puntuales de su cotidianidad, como son sus actividades rutinarias, las relaciones familiares, los momentos de esparcimiento, reflexión, oración, entre otros. Desde ahí van vislumbrando al Dios que se les revela humano, salvador, que habita en el interior del propio ser, de la historia y procura su liberación en lo concreto de su cultura.

Es así que, a la luz de la fe, la gente va interpretando la acción de Dios en lo que le ocurre cada día, pues, su reflexión creyente con respecto a lo que viven, los acerca a lo que Dios mismo les quiere revelar de él en lo ordinario de su existencia; eso parece evidenciarse en el caso de Ceila Jiménez, quien luego de mucho rezar entendió la separación de su marido como un camino de libertad y respeto hacia su integridad:

En el caso mío, yo me divorcié hermana, yo le pedí tanto a mi Dios, tanto a mi Dios que el hogar que no sé qué, que yo quería que mi esposo vuelva, porque yo en ningún momento quería que mi hogar se desbaratara. Uhh yo era, mejor dicho yo tenía hasta callos en la rodilla, yo rezaba tanto Dios mío, yo le lloraba también, ahí sí como dice el cuento, lo que Dios no quiere los santos no pueden. Pero mi Dios había dicho: “mujer terca, por qué se te va a volver, ese hombre no es para usted, usted va-a sufrir, yo sé que usted sola va a ir adelante” Y vió mi

diosito nunca me desamparó, yo o estaba trabajando, ya se dieron las oportunidades, mi Dios por algo me lo quitó¹⁵¹.

O en el de Oscar y su familia, que se encuentra en proceso de perdonar al papá porque abandonó el hogar:

... siempre me dice mi mamá: “mijo, confiemos en Dios, yo sé que su papá va a volver, su papá no se fue porque él quiso. [...] Dios sabe cómo son las cosas y si fueron de buena manera pues, su papá se quedará con ella, si fueron de mala manera en cualquier momento volverá. Y todo es confiando en Dios¹⁵².

También en el caso de don Ignacio que, por su fe, se siente llamado a cuidar el medio ambiente y promover la unidad en su vereda, por eso dice: hay personas que nos motivan, en primer lugar a estar en el territorio, en segundo lugar a mostrar algo, de que uno, lo que uno hace. Y [...] pues, que Dios está todos los días con nosotros, nunca nos abandona, y, y hay motivos para, para seguir luchando por, por la paz, por la justicia, por la libertad¹⁵³.

Entonces, ya sea en situaciones de alegría y tranquilidad o en momentos de angustia y desesperanza, las personas van percibiendo que “Dios está presente en todo caso, en las cosas buenas, en las cosas malas, Dios está presente si nosotros permitimos que él esté”¹⁵⁴, por eso, al contemplar teológicamente: “como no se refiere a una intervención de Dios realizada desde fuera –*ab extra*– y [puesto que] la historia humana permanece como una historia de ambivalencias”¹⁵⁵, se revela el paso de Dios en los múltiples y complejos sucesos humanos.

Por lo anterior y teniendo en cuenta las experiencias y expresiones de la gente, es evidente que han logrado hacer una lectura y reflexión de la revelación de Dios en varios sentidos. En primer lugar, viven la convicción de que la existencia depende de Dios y la libertad humana contribuye a que se lleve a plenitud esa realidad: “Gracias a Dios, pues, primero uno está

¹⁵¹ Cantor, *Entrevista a Ceila Jiménez*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

¹⁵² Cantor, *Entrevista a Oscar Rincón*, Puerto Asís, diciembre 1 de 2018.

¹⁵³ Cantor, *Entrevista a Ignacio Rosero*, Puerto Asís, noviembre 30 de 2018.

¹⁵⁴ Cantor, *Entrevista a Oscar Rincón*, Puerto Asís, diciembre 1 de 2018.

¹⁵⁵ Schickendantz, “Signos de los tiempos”. En Azcuy, Virginia. *Lugares e interpelaciones de Dios. Discernir los signos de los tiempos*, 53.

aquí, y esa es una de las señales de que Dios existe y que Dios nos permite hacer muchas cosas después de que nosotros queramos”¹⁵⁶.

Saben, también, que Dios se revela en el encuentro con las personas y a través de ellas es posible escuchar su palabra: “Él nos deja más mensajes en las personas ¿no?, [...] Dios se nos revela en las personas”¹⁵⁷. Además, se abandonan con absoluta confianza en Dios providente, que procura lo mejor para sus hijos, aun cuando en momentos de dificultad, esto no sea claro ni comprensible:

Si uno se levanta y en el día confía en Dios y dice: «Dios mío, en tus manos pongo este día», uno no debe desconfiar nunca de la voluntad de mi Dios, que lo que mi Dios le ponga en su camino eso es por algo, ahí si como dicen, nada se mueve sin el poder de Dios¹⁵⁸.

Así, por la confianza en Dios y el encuentro con Él a través de las personas, saben de misericordia y siempre ven con compasión a otros que están en situaciones de mayor pobreza o precariedad, y no como simple observación pasiva, sino desde la disposición para hacer algo por ayudar: “cambio, Dios, yo digo que Dios no, no, no es así, él no piensa que debemos actuar así, si nosotros estamos con Dios tenemos que ayudar al prójimo, no importa de qué religión o de qué sea ¿no es cierto?”¹⁵⁹.

Así mismo, es posible reconocer a las personas o comunidades, como intérpretes de la historia a la luz de la fe, y más aún, como sujetos que hacen memoria de fe, especialmente cuando el tiempo ha dejado atrás acontecimientos que supusieron dolor, alegría, angustia o desánimo.

Estas experiencias orientan a encontrar en la cultura de la gente (en su manera de hacerle frente a la vida con todo lo que ésta acarrea habitualmente), un modo natural de reflexión de

¹⁵⁶ Cantor, *Entrevista a Oscar Rincón*, Puerto Asís, diciembre 1 de 2018.

¹⁵⁷ Cantor, *Entrevista a Ignacio Rosero*, Puerto Asís, noviembre 30 de 2018.

¹⁵⁸ Cantor, *Entrevista a Ceila Jiménez*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

¹⁵⁹ *Ibíd.*

la fe, reflexión de Dios, acercamiento a su verdad, pues, “dicho *ethos* cultural se abre a un auténtico sentido de Dios”¹⁶⁰, y desde su religiosidad, marcada por el sentido de encarnación, emergen formas de actuación, convivencia y permanencia, que aportan a la identidad cultural del territorio¹⁶¹.

En suma, este pueblo real histórico, como sujeto capaz de pensar con sus propias categorías¹⁶², tiene un modo de hacer teología; su método es levantarse, encomendarse a Dios para vivir la rutina de cada día, con lo que de más pueda traer la jornada, dejándose acompañar por Él, a la vez que reflexionando, cuestionándose e incluso quedándose sin entender. Quizá no sistematizan más que en el corazón, pero llegan a una síntesis de fe¹⁶³: Dios sigue generando vida en las personas y en la tierra, Dios se sigue revelando para salvar, Jesús es el rostro humano de Dios y como Jesús es preciso vivir la propia humanidad. En definitiva, el pueblo “descubre a Dios preferentemente como quien da trascendencia última y esperanza definitiva a la vida y a la convivencia humanas, es decir, como quien las salva en cuerpo y alma, sin dualismos. Él es Dios salvador y providente”¹⁶⁴.

De este modo, la identidad cultural de Puerto Asís, configurada desde la mezcla que supuso la colonización del territorio, los progresivos efectos de la extracción de las riquezas, la precariedad en que se ejerce la producción agrícola, el conflicto armado, las dinámicas de lo ilícito -debido al cultivo de la coca y su tráfico-, las tendencias al individualismo, consumismo, explotación y exclusión que trajo la globalización, ha repercutido en la vivencia de fe de la gente y en su modo de encuentro con Dios.

A la vez, el proceso de fe y religiosidad ha pasado varias etapas, desde la vivencia comunitaria, cuyos efectos se notaron en la organización y la lucha por la reivindicación de

¹⁶⁰ Scannone, *La teología del pueblo*, 150.

¹⁶¹ *Ibíd.*

¹⁶² Fernández, *El programa del Papa Francisco*, 77, citado por *Ibíd.*, 58.

¹⁶³ Los sencillos tienen conocimiento de la verdad y entre ellos hay que buscarla. Ellos proclaman la novedad, pero no tienen el lenguaje de la ciencia para expresarla, porque su verdad no es científica ni teológica, sino sapiencial y teologal. (Cuda, *Para leer a Francisco*, 60).

¹⁶⁴ Scannone, *La teología del pueblo*, 150.

los derechos, hasta el arraigo silencioso, cuestionante y anhelante en Dios, durante la época de mayor violencia y tráfico de coca. Más recientemente, a causa de los efectos del conflicto armado y la trasgresión a la cultura tradicional, las expresiones de fe parecen ser más individualizadas, familiares, por cuanto recurren a los altares en las casas, las oraciones y rezos a solas con continuas peticiones a Dios y algunos momentos de encuentro entre personas o familias para rezar el rosario o participar de actividades parroquiales como la celebración de sacramentos.

Esta religiosidad popular se vio acompañada de procesos pastorales que activaron la comunidad eclesial, la organización social y más recientemente sostienen la fe y la piedad, no obstante, reclama a hoy una teología, acciones pastorales y un reconocimiento de la potencialidad teológica de la comunidad, a fin de generar una renovación de la acción pastoral y de la eclesialidad local.

2. LA ACCIÓN PASTORAL DE LAS MISIONERAS DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN EN PUERTO ASÍS

Como complemento de éste ver-percibir, se realiza el acercamiento a la acción pastoral de las Misioneras de la Inmaculada Concepción, en Puerto Asís, reconociendo la fe y la teología, que conllevaron a su compromiso coherente con las realidades del contexto y se tradujeron en acciones evangelizadoras inculturadas, teniendo en cuenta que “el Evangelio puede hacerse cultura en cada pueblo sin imponer formas determinadas de otros. La inculturación genera nuevas expresiones de la fe desde cada idiosincrasia cultural”¹⁶⁵.

Dicha acción pastoral de las hermanas, responde a los nuevos tiempos eclesiales que se respiraban en la iglesia latinoamericana, gracias al influjo conciliar y a la II Conferencia Episcopal celebrada en Medellín, coincidiendo con las causas que las llevaron a dejar África

¹⁶⁵ Galli, Carlos María. “¿Una nueva fase en la teología ibero-americana? ¿Un salto hacia el futuro de la teología en castellano?”, 141.

en 1969 y con la coyuntura del bajo Putumayo, que urgía la presencia y acción misionera de la iglesia¹⁶⁶.

Fue así como el impulso apostólico, la vehemencia de la teología de la liberación, la pobreza y marginación de las comunidades Asisenses, se tornaron en la voz de Dios que interpela, llama y conduce a desocultarlo de entre los signos de los tiempos, pues, “el discernimiento de los signos [...], más que una acción, refiere a un sistema complejo de interacciones entre los integrantes del Pueblo de Dios con los acontecimientos históricos significativos y el evangelio, que ha de realizarse en cada tiempo y lugar”¹⁶⁷.

2.1 El impulso apostólico hacia Puerto Asís, un territorio de misión

Desde su nacimiento en 1850, el Instituto de Hermanas de la Purísima Concepción¹⁶⁸, tuvo como imperativo carismático “la consagración a Dios y la identificación con Cristo, para dedicarse a la instrucción de niñas y el cuidado de los pobres enfermos”¹⁶⁹. Las características histórico-sociales de su origen, determinaron, entre otros, dos acentos importantes para la Congregación, a saber, la capacidad de adaptarse a las situaciones o contextos de pobreza y proporcionar una educación y atención sanitaria óptima para las poblaciones marginadas¹⁷⁰. En razón del Carisma y el crecimiento del Instituto, se fueron fundando en España algunos colegios, hospitales, centros asistenciales, donde las hermanas desarrollaban su acción

¹⁶⁶ Saray, *Historia MIC Colombia. 50 años*. Documento en edición.

¹⁶⁷ Bacher, “El discernimiento de los signos de los tiempos en el pueblo de Dios. Una lectura desde la teología pastoral fundamental.” En Azcuy, Virginia. *Lugares e interpelaciones de Dios. Discernir los signos de los tiempos*, 138.

¹⁶⁸ Nombre con el que nació la Congregación Religiosa el 4 de agosto de 1850. Luego de ser decretado el Dogma de la Inmaculada Concepción (1854), toma el nombre de hermanas de la Inmaculada Concepción. (Véase, Simón, *Historia de las Misioneras de la Inmaculada Concepción*, Tomo I, 64).

¹⁶⁹ Véase, *Ibíd.*, 68.

¹⁷⁰ La congregación nació en Mataró, España y fue fundada por Louise Felice Cavín Millot (1816-1868), de origen francés. Esta mujer creció en una época en la que surgía una “nueva etapa para la historia de la Iglesia en Francia [...], cuando aparece el liberalismo católico con sus intentos de reconciliar el mundo católico con las instancias libertarias nacidas de la revolución francesa, propugnando libertad religiosa y la separación de Iglesia Estado. Los católicos se esforzaron, sobre todo, por reconquistar la dirección de la enseñanza, en sus varios niveles.” (Véase, Lozano, *Biografía M. Alfonsa Cavín*, 9-12).

Desde que llega en 1846 a vivir la realidad mataronense, siente las necesidades en la población con particular viveza, de ahí su entusiasmo e iniciativa para promover una mayor adaptación al lugar e incursionar en la educación y la asistencia sanitaria. (Véase, Simón, *Historia de las MIC*. Tomo I. 46 y 72).

apostólica¹⁷¹. Gracias a una decisión trascendental, en octubre de 1884, la Congregación tuvo su primera expansión fuera de España, pues, por su clara sensibilidad, compromiso y adaptación a las realidades, el P. José Xifré, superior general de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María, las convoca a vivir el Carisma propio en la realidad africana¹⁷².

La capacidad de riesgo y adaptación se puso a prueba en la isla Fernando Poo de Guinea Ecuatorial, donde otros misioneros no pudieron efectuar la misión, ni permanecer, debido a las condiciones inhóspitas del lugar¹⁷³. El empeño en la educación de niñas y el trabajo en hospitales o centros de salud, ocupó todo el tiempo y disponibilidad de las religiosas, de ahí que los sacrificios que implicaban su labor y una consagración a Dios expresada en el servicio a los más necesitados, fueran reconocidas por la Sagrada Congregación para Religiosos e Institutos Seculares, otorgándoles en enero de 1935, el título de *hermanas misioneras*¹⁷⁴. Este hecho marcó un hito en el Instituto, acentuando su talante misionero.

Infortunadamente, en marzo de 1969, luego de 85 años de servicio, las hermanas se vieron obligadas a dejar temporalmente esta misión; fue un paso doloroso pero indispensable, pues eran tiempos en que se resolvía la independencia de Guinea Ecuatorial, provocándose una grave crisis económica y política dentro del país. El nuevo presidente, Francisco Macías Nguema, ocasionó una gran represión y persecución a los ciudadanos españoles, entre ellos, las religiosas, quienes vieron amenazada su vida y vocación¹⁷⁵.

¹⁷¹ Véase, Primeras Fundaciones y expansión el Instituto. (Ibíd., 80-122).

¹⁷² Véase, Ibíd., 231.

¹⁷³ Véase, Ibíd., 314-315.

¹⁷⁴ Ibíd., 525.

¹⁷⁵ “Antes de la independencia, en el año 1968, mientras los guineanos esperaban su liberación y se elaboraba la primera Constitución, las hermanas empezaron a ser importunadas con frases y amenazas [...] La independencia llegó el 12 de octubre de 1968 y, a medida que el ambiente político se enrarecía, subió el tono de las frases hirientes y amenazadoras [...] Los meses de marzo y abril de 1969 fueron especialmente duros (hubo continuas agresiones al colegio de Nifang, el Hospital de Kogo y la casa del Río Muni). El clima de hostilidad era tal que se podía razonablemente sospechar que la integridad física de las hermanas estaba amenazada [...] El 5 de abril de 1969 se da el cierre de 11 casas y la salida de 106 hermanas del continente africano.” (Véase, Pérez, *Historia de las MIC*, Tomo II, 430-432).

Era una década difícil para el país africano, pero un tiempo renovador y resplandeciente para la Iglesia, pues el Concilio Vaticano II, marcó una dinámica eclesial de apertura, ampliación de horizontes, búsqueda de nuevos caminos, ante lo cual las misioneras confirmaban su opción por los más pobres, a la vez que se planteaban innovar sus esquemas estructurales, sus formas comunitarias y su presencia misionera¹⁷⁶.

Aunque las hermanas ya habían incursionado en el continente americano en julio de 1912, con la fundación de una casa cuna en Córdoba, Argentina¹⁷⁷, desde donde luego llegaron a Venezuela en 1954¹⁷⁸, la razón de su ingreso a Colombia, en enero de 1968, se vio impulsada por la claridad con que la II Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín hizo la recepción del Concilio Vaticano II, promoviendo el despertar de la iglesia en América Latina y suscitando nuevos impulsos misioneros¹⁷⁹. Esta presencia creció y se extendió, porque algunas hermanas que tuvieron que dejar África, no se conformaban sin más con el regreso a España y optaron por la nueva presencia de las MIC¹⁸⁰.

Diez años de servicio y misión en Fómeque, Cundinamarca, y un compromiso evidente con los más pobres de las veredas, así como con la educación y formación en sectores populares en Bogotá, dispusieron los caminos para que, en 1978 Monseñor Arcadio Bernal, Misionero Redentorista, las invitara a vivir su carisma en Puerto Asís Putumayo, municipio que pertenecía al entonces Vicariato Apostólico de Sibundoy, para trabajar en un sector periférico de la parroquia San Francisco¹⁸¹.

En 1978 era más palpable el ambiente selvático de la región y las condiciones climáticas lo hacían un lugar agotador. El acceso por carretera todavía no era un hecho, por lo que siempre

¹⁷⁶ *Ibíd.*, 232 y 238-250.

¹⁷⁷ Simón, *Historia de las MIC*, Tomo I, 353-356.

¹⁷⁸ Desde Argentina se planifica la llegada a Caracas, Venezuela, el 9 de septiembre de 1954, dando lugar a la fundación del Colegio *La Inmaculada*. (Véase. Montoya, *Historia de las MIC*, Tomo II, 55).

¹⁷⁹ El mayor fruto de la Asamblea de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en 1968 fue haber dado a luz a la Iglesia latinoamericana en cuanto latinoamericana. En Boff, “La originalidad histórica de Medellín. Opción por los pobres”.

¹⁸⁰ Pérez, *Historia de las MIC*, Tomo II, 313.

¹⁸¹ Saray, *Historia MIC Colombia. 50 años*. Documento en edición.

se llegaba o salía en avioneta. A su llegada, las hermanas encontraron un ambiente eminentemente rural y en el casco urbano había alrededor de seis barrios, algunas casas de invasión, una parroquia, la alcaldía, el hospital y un parque central. Las condiciones traslucían pobreza y precariedad de servicios, pero la gente era tan acogedora como trabajadora¹⁸².

En principio, las hermanas fueron invitadas para encargarse de un hogar infantil, crear un centro de salud, una escuela artesanal y acompañar la pastoral parroquial que se desarrollaba en las veredas. Puesto que el hogar de niños dependía del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la tramitología burocrática quitaba mucho tiempo, esta obra no se continuó; la creación del centro de salud no fue viable porque la instalación para esto quedaba muy cerca al hospital de Puerto Asís, siendo así que la mayor fuerza se puso en la escuela artesanal, el acompañamiento a las veredas y la pastoral parroquial¹⁸³.

2.2 Un acompañamiento a la fe de la comunidad

Desde su llegada al Putumayo, las hermanas vivieron el proceso mismo del pueblo, su crecimiento, desarrollo y cambios. Vivían con la gente la aflicción de ser una intendencia muy necesitada, frente a la cual el Estado era indiferente. El contacto con los más pobres y marginados, que vivían tanto en el campo como en los barrios de invasión, las movió a hacerse cercanas al pueblo en su día a día, a escuchar entrañablemente el entorno y a entablar amistad a través de las visitas a la gente en sus casas, en los barrios o veredas. Esto les permitió un mejor conocimiento de la vida tal cual era en Puerto Asís y un discernimiento de la presencia y acción de Dios, que “despertaba en ellas mayor claridad en la opción por los pobres, así como deseos de mayor compromiso e inserción para el acompañamiento pastoral”¹⁸⁴.

¹⁸² *Ibíd.*

¹⁸³ *Ibíd.*

¹⁸⁴ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte I, Bogotá, enero 23 de 2019.

Para sostener y cohesionar el proceso de fe, que animaban los Misioneros Redentoristas, las hermanas acogieron y respondieron a la propuesta pastoral que había trazado, tanto la diócesis como la parroquia, en la cual se identificaban prioridades a atender¹⁸⁵. En 1984, les encomendaron especialmente la formación y promoción de la mujer, por lo cual organizaron el PROMOCENTRO (Centro de promoción para la mujer campesina), que tuvo duración de dos años y funcionaba como internado para jóvenes del sector rural, que salían al pueblo a estudiar y capacitarse, con el ánimo de ser lideresas en sus comunidades, luego de esto, se creó la escuela artesanal, donde se realizaban talleres de manualidades, a la vez que cursos de formación bíblica para mujeres del pueblo. A la vez, en conjunto con los padres redentoristas, las hermanas hacían el acompañamiento a los procesos de catequesis y formación en las veredas¹⁸⁶.

La acogida de la gente hacia el proceso de fe animado por las hermanas y la continua búsqueda de un mejor desarrollo de las parcelas, los barrios y las capacidades de la gente, propició la conformación de un sólido proceso con líderes veredales y animadores de la fe, la creación de una escuela artesanal para las mujeres, y más adelante el acompañamiento a una asociación de campesinos, los cuales se tornaron en espacios vitales para la experiencia de fe, el análisis de la realidad y la organización comunitaria. Simultáneamente, “la experiencia de acompañar la formación en la catequesis de los niños en el pueblo y también visitando las veredas para la celebración de la Eucaristía y de los sacramentos”¹⁸⁷, permitió un amplio trabajo con niños y jóvenes.

La dedicación de las hermanas a este proceso, implicaba entre otras cosas: las reuniones de planeación de la pastoral con los sacerdotes, la visita a las casas de las familias en las veredas y barrios, la preparación de talleres de formación en biblia, catequesis, análisis de la realidad, agroecología, Derechos Humanos o temas que respondieran a las situaciones coyunturales,

¹⁸⁵ Véase, Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte I, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

¹⁸⁶ Saray, Irene. *Historia MIC Colombia*. Documento en edición.

¹⁸⁷ Cantor, *Entrevista a Clara Inés Gutiérrez*, Samaniego, diciembre 28 de 2018.

la instrucción en manualidades, y “la escucha y atención a la gente que llegaba a compartir su situación” en la casa MIC¹⁸⁸.

El proceso tuvo un cambio cuando se creó la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe y especialmente cuando se llevó a cabo la construcción del templo en 1993, pues este se tornó en un nuevo centro de referencia para la gente con la que ya se había alcanzado una identidad comunitaria de fe en la Parroquia San Francisco¹⁸⁹. Sin embargo, dado el crecimiento de Puerto Asís, durante los años 80 y 90, esta era una acción necesaria y sería desde entonces, la parroquia en la cual las hermanas realizarían su misión.

Es así como, desde 1978 hasta la actualidad, la labor misionera de las hermanas ha contribuido a la consolidación de un proceso pastoral donde la fe sostiene y dinamiza, no solo la vida de las familias sino a todo el conjunto parroquial, para seguir luchando por su dignidad humana y para celebrar alegremente al Dios de la vida, en medio de las complejidades del contexto.

...Dios nos [llamó] pues es, a estar del lado de eso, o sea, de esos más débiles, de esas personas que, pues de alguna manera son más vulnerables, pues entre ellos los campesinos que tienen convicciones profundas de cara a su vida de fe y a su proceso y a su compromiso de Iglesia¹⁹⁰.

2.3 La fe y la teología de las MIC se nutren en la pastoral

Los rasgos propios del carisma, iluminados por las llamadas que dejó el Concilio Vaticano II a la vida Religiosa¹⁹¹ y los retos que planteó la II conferencia Episcopal Latinoamericana,

¹⁸⁸ Cantor, *Entrevista a Diana Zanguña*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

¹⁸⁹ Véase, Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte II, Bogotá, febrero 9 de 2019.

¹⁹⁰ Cantor, *Entrevista a Clara Inés Gutiérrez*, Samaniego, diciembre 28 de 2018.

¹⁹¹ La Constitución *Lumen Gentium* (43-47), abordó el tema de la profesión de los consejos evangélicos, vistos como un don divino que se conservaba en la Iglesia a través de los religiosos, así mismo, afirma que para conseguir un fruto más abundante de la gracia bautismal, el religioso trata de liberarse de los impedimentos que podrían apartarle del fervor de la caridad y del culto divino. Como conclusión pide que el religioso se esmere por preservar la vocación a la que ha sido llamado por Dios, para que abunde la santidad en la Iglesia. Por su parte, el Decreto *Perfectae Caritatis*, aborda el tema de la renovación acomodada a los tiempos de la Vida Religiosa. Se ofrecían tres claves para llevar a cabo este proceso: Jesucristo, el fundador y la realidad circundante. La adaptación y renovación de la vida religiosa implicaba, además un retorno constante a las fuentes de toda vida cristiana, a la inspiración de las Congregaciones y a una adaptación a las nuevas

celebrada en Medellín, dieron forma a una renovación del espíritu misionero de las religiosas Concepcionistas, y ambientaron la decisión de asumir la misión en Puerto Asís, acogiendo con expectativa, compromiso y entrega, esta realidad que mostraba tantos contrastes.

Medellín marca para la Iglesia de América Latina, un periodo de profunda renovación espiritual, una generosa caridad pastoral y una auténtica sensibilidad social, en miras al desarrollo y dignidad de las personas y los pueblos¹⁹². Se comprende entonces, que esta II Conferencia Episcopal sentó las bases y delineó los trazos que definirían el perfil teológico-pastoral de la Iglesia Latinoamericana¹⁹³, pues su visión crítica “hacia una estructura de pecado existente que no permite crear condiciones de vida digna para todos sino para unos pocos, toma postura frente a los sistemas que instrumentalizan al ser humano y absolutizan sus propias posiciones ideológicas”¹⁹⁴.

Es así como va tomando forma la teología latinoamericana de la liberación¹⁹⁵, una nueva manera de hacer teología, “articulando dialécticamente dos realidades básicas: la praxis de la liberación, a partir de las situaciones de los pueblos pobres, oprimidos por la injusticia (sujetos de la praxis), y la fe explícita, vivida y reflexionada al interior de esta praxis”¹⁹⁶.

Fue en este ambiente eclesial que, las hermanas misioneras llegaron a Puerto Asís, confirmando su experiencia de fe en el Dios que vela por los más pobres y necesitados, reconociendo claramente las llamadas a pasar de una evangelización hecha desde colegios o enfermerías, para situarse con los pobres, inculturarse en sus realidades, llegar a sus casas, escuchar sus historias, comprender sus problemas, alentar su fe, promover el sentido comunitario y creer en la fuerza transformadora de su organización.

condiciones de los tiempos. Esta renovación habría de promoverse bajo el impulso del Espíritu Santo y la guía de la Iglesia. (Concilio Vaticano II. Decreto *Perpetuae Caritatis*, 87-91).

¹⁹² Véase, CELAM, “Orientaciones Pastorales y Orientaciones Sociales”: En *Medellín* 1968.

¹⁹³ Véase, Boff, “La originalidad histórica de Medellín. La opción por los pobres”.

¹⁹⁴ Luciani, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, 93.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, 92.

¹⁹⁶ Véase, Richard, *La Iglesia Latinoamericana entre el temor y la esperanza*, 22-23.

Las hermanas inician estos procesos pastorales desde la realidad de las personas, queriendo atender y responder a situaciones de extrema pobreza, generada por las mismas incidencias del Estado, de vivir en medio de una realidad con muchas riquezas y con muchas explotaciones¹⁹⁷.

Este giro teológico pastoral, supuso para las religiosas conversión personal, trabajo en equipo y la conformación progresiva de un proceso eclesial liberador, en el que tomaba protagonismo la oración, la escucha mutua y la lectura comunitaria de la Palabra, como sustento de fe, a la vez que el análisis de las situaciones vividas en lo cotidiano y de las injusticias estructurales, como “ruta que conducía a la transformación”¹⁹⁸, en este sentido, comentan las hermanas:

Los campesinos llegaban aquí muchas veces, a que se les escuchara y a veces pidiendo ayuda, pidiendo que se les ayudara a proteger su propia vida, entonces, pues, la casa también ha sido un espacio de contención por muchos años, [...] desde sus principios, y luego, pues se ha trabajado mucho desde la pastoral, o sea, como en esa combinación de [vivir] la fe desde la realidad concreta de la gente¹⁹⁹.

Entonces, la fe y la lectura teológica que podían realizar al estar inmersas en las realidades del pueblo, lleva a las misioneras a comprender que la fuerza del Espíritu alentaba la comunión entre la gente y por eso “se unían a muchas marchas de protesta por la opresión o las injusticias sociales que había desde el gobierno para abajo”²⁰⁰, y asumen que ellas son compañeras de camino pero que “los propios afectados de la situación presente ha[bían] de participar en la toma de decisiones sobre su futuro y no limitarse a ser objetos de los grandes capitales”²⁰¹, que en Puerto Asís correspondían con la economía creada por las petroleras, el narcotráfico y el comercio.

El florecimiento de este proceso eclesial, fundamentado en la experiencia del Dios de los pobres y respaldado por la teología de la liberación, ciertamente fue apoyado, impulsado y continuado por las hermanas, una vez que salieron los Misioneros Redentoristas, pero se

¹⁹⁷ Cantor, *Entrevista Clara Inés Gutiérrez*, Samaniego, diciembre 28 de 2019.

¹⁹⁸ Cantor, *Entrevista a Diana Zanguña*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2019.

¹⁹⁹ *Ibíd.*

²⁰⁰ *Ibíd.*

²⁰¹ Luciani, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, 93.

constituyó, sin duda, en un escenario de aprendizaje, discernimiento y lectura del acontecer de Dios.

Capítulo 2.

LA PRESENCIA DE DIOS EN PUERTO ASÍS.

Una lectura de los signos de los tiempos en la cultura de Puerto Asís

Los cambios socio-culturales que ha vivido la población Asisense, han marcado distintas dinámicas en el contexto, a partir de las cuales se han puesto en movimiento la sabiduría popular y el saber creyente del pueblo, encontrando desde estos, las formas de adaptarse, expresarse, relacionarse, evidenciar sus necesidades e incluso satisfacerlas.

En este sentido, la experiencia de fe ha sido un soporte fundamental para hacer frente a cada nueva situación del contexto, reconociendo a Dios que camina al lado. Entre tanto, la religiosidad popular ha encontrado distintos signos de piedad, que traducen dicha experiencia, enriqueciendo la identidad cultural del pueblo, puesto que se han convertido en una manera de resistir y hacer frente a la realidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que las variaciones en el contexto, devienen en variaciones culturales y, como tales, solicitan una delicada lectura teológica de los signos de los tiempos, para reconocer en ellos la manera como el pueblo, en su relación con Dios, se afirma, resiste y afronta las injusticias, a la vez que mantiene las expectativas de una vida mejor.

En razón de esto, se identifica a las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes, de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, de Puerto Asís, como una parte del pueblo, cuyo modo particular de vivir, es decir, cuyo *ethos* cultural, ha generado distintas mediaciones simbólicas populares que emergen de su relación con la divinidad, para hacer frente al momento histórico actual, evidenciando las necesidades, agonías y luchas que deben enfrentar cada día, denunciando las causas y los efectos de la cultura dominante injusta.

Es por eso que en este segundo capítulo, al cual corresponde el momento del *juzgar*²⁰² desde la lógica *analéctica*²⁰³, según lo plantea la teología del pueblo, se hará un discernimiento en el campo simbólico popular de cómo se expresan las necesidades del pueblo y de cómo resiste sin dejarse vencer por ellas, afirmándose de manera eminente en su *estar en la tierra*²⁰⁴. Por consiguiente, se dará una mirada a los signos de los tiempos que éste vive y a aquellos símbolos mediante los cuales expresa su relación con Dios, cuyo contenido alberga el entramado de necesidades, agonías, luchas y esperanzas, desde las cuales vivencia la Revelación de Dios.

Entonces, en este *juzgar-discernir*, se reconocerá al pueblo de Puerto Asís inmerso en su realidad cultural, la cual es el lugar donde éste “está siendo” sujeto colectivo en relación y pueblo trabajador, quien se manifiesta con símbolos que reflejan y afirman una relación entrañable con Dios, que a la vez se tornan en mediaciones por las cuales expresa su demanda y denuncia las injusticias, con el fin de superar y transformar los efectos de la opresión.

Además, se analizarán los signos de los tiempos que captan las Misioneras de la Inmaculada Concepción, a raíz de su experiencia pastoral con la gente, y la interpretación que hacen del paso de Dios por su vida, para abordar la realidad de acuerdo a las novedades del contexto y a las nuevas demandas de la población.

²⁰² “Juzgar significa discernir en el campo simbólico de lo popular si una necesidad –una agonía- ya se desenmascaró como no natural, es decir como contingente, y se manifiesta ahora como conflicto, como contradicción, provocando el reclamo del pueblo como sujeto político colectivo de una conducta reparadora”. (Cuda, *Para leer a Francisco*, 154).

²⁰³ El estar del pueblo trabajador se manifiesta en la mediación, que es el lenguaje simbólico culturalmente construido –o *sym-bolon* que significa unidad en la diferencia-, es la mediación donde el estar del pueblo se manifiesta como sapiencia. Esa sapiencia popular es saber resistir en la vida y en un estilo de vida propio, un resistir que es afirmación eminente, o analéctico, de su estar en la tierra [...]. Esa afirmación, la de un pueblo particular en su estar-en-la-tierra, es el intento continuo –como práctica cultural o como *ethos* histórico-, que hace por liberarse de la determinación a la pobreza [...] con el acto analéctico de afirmarse en su estar. (Ibíd., 165).

²⁰⁴ Ibíd., 162.

1. LA CULTURA, LUGAR DONDE EL PUEBLO “ESTÁ SIENDO” SUJETO COLECTIVO EN RELACIÓN

La teología del pueblo fue también llamada teología de la cultura, por cuanto ésta última fue constitutiva en la reflexión, pues, “el pueblo se comprende sobre todo desde la cultura”²⁰⁵, entendiendo por ella “el modo como un grupo humano tiene organizada su propia conciencia y jerarquía de valores, y, por consiguiente de aspiraciones”²⁰⁶. En este sentido, la cultura es “el estilo de vida común de un pueblo”²⁰⁷, que lo particulariza, cohesiona y constituye. Así, todo pueblo tiene su identidad cultural y “ésta se va haciendo en la práctica, [...] se construye desde el pueblo y en el tiempo. La cultura no se instituye desde el saber de los iluminados”²⁰⁸, sino desde los humildes y sencillos, que son quienes mejor conservan los rasgos identitarios de su pueblo-nación²⁰⁹.

De acuerdo con esto, el mejor lugar para conocer un pueblo, es su cultura misma y a los más pobres dentro de ésta, pues a partir de allí se manifiesta genuinamente lo más original de sí y de su forma de vivir. Valga decir que para la teología en mención, este conocimiento se hace efectivo cuando se reconoce al pueblo en su estar y ser, desde una connaturalidad afectiva²¹⁰.

²⁰⁵ Scannone, *La teología del Pueblo*, 21.

²⁰⁶ Azcuy, Caamaño y Galli, *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera*, 106.

²⁰⁷ Scannone, *La teología del Pueblo*, 21.

²⁰⁸ Cuda, *Para leer a Francisco*, 151.

²⁰⁹ “...¿en qué sentido se toma la palabra pueblo?: pueblo es ambiguo por riqueza, no por pobreza, porque tiene muchos sentidos y es muy rica pero sobre todo está el sentido de pueblo nación, cuando yo digo el pueblo argentino, el pueblo quechua, el pueblo coreano, o, también el pueblo: los sectores populares, cuando digo la gente del pueblo, contraponiendo a las elites, o, lo popular, entonces más bien son los trabajadores, los sin trabajo la gente pobre, los pobres en general. Y el padre Boaso [...] va a decir que en América latina, los que conservan más la memoria histórica, el estilo de vida, es decir, la cultura y el proyecto de bien común del pueblo-nación, son los pobres, los sectores populares, de tal manera que se unen ambas comprensiones en una misma interpretación. (Scannone, “El pensamiento de Francisco. Reflexiones desde y para América Latina”. Panel: “Teología desde América Latina”. En *Democracias del Sur "Teología desde América Latina"*).

²¹⁰ [Se] parte de enfoques muy caros para Gera. Por un lado, la capacidad del pastor de descubrir en el aquí y ahora la exigencia de nuevas respuestas del pueblo ante nuevos desafíos en un momento preciso de su historia; y, por otro lado, el aprecio del conocimiento del mismo en situación, por vía de identificación afectiva, es decir, por “la connaturalidad afectiva que da el amor. (Scannone, “La teología del pueblo y desde el pueblo –Aportes de Lucio Gera–”, 249).

Ahora bien, esta cultura popular –propia del pueblo-²¹¹, tiene en su base, la fe, religiosidad y piedad popular, pues éstas son inherentes a los individuos del pueblo y provocan su unidad, así como el despliegue de valores, principios, anhelos que repercuten en el estilo común de vida.

Junto con las categorías pueblo, cultura y pobre, en el pensamiento de Gera tiene especial relevancia la de “religiosidad popular” en diálogo con Paul Tillich –aunque con un enfoque distinto-: la religión se entiende como lo central de una cultura, ya que esta se estructura alrededor de la pregunta por el sentido de vida, la convivencia y la muerte²¹².

Tal religiosidad popular, resulta ser entonces, un lugar para conocer la cultura de los pueblos y, más aún, identificar las necesidades y aflicciones de los mismos, a fin de provocar su liberación. Así lo precisa Scannone:

...son estos últimos [los pobres y sencillos] quienes preservan mejor la cultura común y sus valores y símbolos religiosos, que de suyo tienden a ser compartidos por todos, pudiendo ser en nuestros países el germen –aún en los pobres- de una conversión al pobre para lograr su liberación, y así, la de todos²¹³.

En este punto, es pertinente aclarar que dentro de su cultura, el pueblo es sujeto que “está siendo”²¹⁴, es decir, es un pueblo ubicado, tanto en lo geográfico, ambiental, histórico-tradicional, como en el proyecto común en que se desarrolla. Visto así, dicho “estar”, denota el lugar o sistema desde el cual el pueblo se expresa y se posiciona como un nosotros situado en la tierra²¹⁵, que se siente parte de su entorno, cultura y territorio, mientras va construyendo la vida mediante sus acciones ordinarias y habituales, asumiendo los valores y principios que revelan lo propio de la realidad contextual.

²¹¹ Según la teología del pueblo, “Popular” es lo propio de un pueblo. Gera, *La teología Argentina del Pueblo*, editado por Virginia Azcuy, 282.

²¹² *Ibíd.*, 40.

²¹³ Scannone, *Teología del Pueblo*, 24.

²¹⁴ “...lo sapiencial no es cierta forma menor al filosofar sino que, es un modo de pensamiento diferente que salta las reglas de juego del “cogito”. Las nuevas reglas del juego pertenecen al “estar siendo” y no al “yo soy”, y, por lo tanto, pasa del plano de la afirmación lógica del “ser” a la “lógica de la negación” como forma de regreso al “estar””. (Fresia, “La filosofía de la liberación como filosofía del pueblo. La experiencia del grupo argentino: la línea Kusch, Cullen, Scannone”, 82).

²¹⁵ Véase, Cuda, *Para leer a Francisco*, 164-165.

Así pues, el pueblo está arraigado a su territorio y en él se expresa como es. De esta manera lo aclara Emilce Cuda:

...para la teología latinoamericana se trata de pensar en el estar en la tierra, y a ese modo de estar de cada pueblo lo llama sabiduría popular o *logos* inculturado. Ese pensar en el estar-en-la-tierra, no solo da como resultado un contenido, un concepto, sino también el sabor de una forma²¹⁶.

En consecuencia, el pueblo desde sus praxis, tendencias comunes y con una sabiduría popular innata a partir de la cual se sitúa, está siendo, haciendo y haciéndose. Con respecto a esto, señala Scannone que dicha sabiduría popular:

...está arraigada en la tierra (ámbito de realidad, simbolicidad, religación y pertenencia); se orienta éticamente al bien y a la justicia (en cuanto es sabiduría y es popular), y contiene en sí –porque es sabiduría– un *logos* sapiencialmente especulativo (comprensión vivida del primer principio y último fin, y del hombre, la vida y el mundo desde allí)²¹⁷.

Por tanto, “dicho *ethos* cultural se abre a un auténtico sentido de Dios”²¹⁸, puesto que “tiene facilidad para encontrarse con [Él] en la alegría, el dolor, los límites de la existencia como son el nacimiento y la muerte de un ser querido”²¹⁹, el pueblo es un sujeto que está siendo religioso. En esta dinámica, el pueblo Asisense está religándose continuamente a Dios, y, por su sabiduría creyente está aportando en su territorio a la construcción cultural.

En este sentido, cabe recordar que la vivencia de fe del pueblo, reflejada en el caso de la comunidad de Ancurá, mujeres y jóvenes de la parroquia de Puerto Asís, trasluce una religiosidad innata, en principio porque se reconoce a Dios como Aquél de quien depende la vida; además, como quien tiene un proyecto de humanidad que llama a estar con los otros, y es con quien, en definitiva, se tiene una relación personal, que orienta la vida, la sostiene e impulsa.

²¹⁶ Cuda, *Para leer a Francisco*, 201.

²¹⁷ Scannone, “El “estar-siendo” como acontecimiento originario: articulación del horizonte tridimensional de la filosofía latinoamericana”, 156.

²¹⁸ Scannone, *Teología del pueblo*, 150.

²¹⁹ *Ibíd.*

Sin embargo, esta experiencia religiosa no solo aporta, sino que a la vez se nutre en la realidad cultural que el mismo pueblo ha construido, para la cual el territorio cobra máxima importancia, pues la pertenencia a esta tierra selvática y de grandes riquezas naturales, deja su impronta en la manera de vivir de la gente.

En el caso de Puerto Asís, es justamente el territorio el que hace que tenga gran valor la agricultura, la ganadería, la pesca, pues los suelos y ríos tienen las condiciones para estas actividades, y es de allí desde donde ha surgido la idiosincrasia campesina, trabajadora, resistente. Además, por ser una zona fronteriza y geográficamente estratégica, donde las migraciones son continuas y el comercio o tráfico de mercancías es una actividad común, ha hecho que haya más colonos que nativos, que mucha gente viva casi de manera semi-nómada e incluso que la guerra haya encontrado un lugar propicio para sus estrategias militares.

Otros rasgos que dependen de las condiciones de este entorno, tienen que ver con el carácter cálido, alegre, cordial y relacional de la gente, por eso, excepto en tiempos del conflicto armado, ha sido común que las personas saluden por la calle, salgan a caminar en el ocaso o estén sentadas afuera de sus casas mientras se refrescan, luego del calor de la tarde; así mismo, ha sido habitual que, mientras haya alguien en el hogar, las puertas se mantengan abiertas, en señal de acogida y confianza. Estos factores han sido significativos para una relacionalidad en la que el encuentro sencillo, espontáneo y solidario ha sido una constante.

Ahora bien, para dar un paso más, es importante saber que “el sujeto que está a la base de la teología del pueblo es el *nosotros-pueblo*, que se afirma de manera eminente en su *estar en la tierra*”²²⁰, por tanto, éste pueblo que “está siendo”, es a la vez, sujeto colectivo, en tanto que se constituye por un nosotros, es decir, por muchos que conforman una unidad.

²²⁰ Cuda, *Para leer a Francisco*, 162.

Entonces, entendido con sus particularidades, el “pueblo es un sujeto colectivo, esto es, una forma específica de comunidad. Es una pluralidad de individuos, una multitud [condensada en] unidad: unificada y –relativamente totalizada-”²²¹, por tanto:

...el pueblo no es, pues una entelequia, como tampoco una masa o conjunto difuso de individuos sin rumbo ni proyecto. Tampoco es la suma de individualidades que viven en lugares marginales o periféricos de la ciudad. Su ser, su dinámica, su modo de vivir y abordar los conflictos acontece de un modo distinto, en una cotidianidad no homogénea ni predeterminada, sino dinámica y procesual²²².

En efecto, el pueblo es una comunidad que: “implica una específica unidad de muchos a base de un factor común”²²³, la cultura, y, son los pobres, como pueblo, “quienes, al menos *de hecho* en América Latina, conservan como estructurante de su vida y convivencia la cultura de su pueblo, y cuyos intereses coinciden con un proyecto histórico de justicia y paz”²²⁴, aun contando con los antagonismos²²⁵ que surgen al interior del mismo, pues en sus contextos, la mayor parte del tiempo prima la carga opresora de la institucionalidad corrupta, la injusticia estructural y la violencia perpetradora del poder.

Por ello, “entender a los pobres como pueblo, como sujeto colectivo de una historia, significa descubrir y reconocer que ellos portan un *ethos* cultural propio, cuya alma o corazón religioso apuesta siempre por la esperanza”²²⁶, en medio de las turbulencias con que suele vivir .

En consecuencia, las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, hacen parte del sujeto colectivo que resulta ser el pueblo de Puerto

²²¹ Gera, *La teología argentina del pueblo*, 282.

²²² Luciani, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, 29.

²²³ Gera, *La teología argentina del pueblo*, 284.

²²⁴ Scannone, *La teología del pueblo*, 21

²²⁵ En el campo de lo social no puede hablarse de contradicción como en el campo de la lógica, ni de oposición como en el campo de lo físico, sino de antagonismo (donde lo uno dice al otro que es negro, judío, indígena, gitano, mujer, etc., para determinarlo y explotarlo, y por otro lado se define a sí mismo como no negro, no mujer, etc., es decir, sin determinación alguna). Por lo tanto, se da una relación antagónica cuando tanto el uno como el otro se afirman en su identidad, y la afirmación en la identidad por parte del uno impide la afirmación de la identidad por parte del otro. Citando a Ernesto Laclau. Cuda, *Para leer a Francisco*, 169; La injusticia institucional y estructural es comprendida como *traición* a su propio pueblo por parte del *antipueblo*. La partícula “*anti*” presupone la pertenencia de este al pueblo al que oprime personal y/o estructuralmente. (Scannone, *La teología del Pueblo*, 22).

²²⁶ Luciani, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, 32.

Asís. Sin embargo, cada una es, a la vez, un sujeto colectivo que se compone de un nosotros, donde cada uno es diferente. Por ello, cada comunidad hace parte del nosotros, pero a su vez, conserva particularidades al interior de sí misma, por ejemplo, la vereda de Ancurá refleja el sector agropecuario, en ella se distingue claramente la presencia de afrodescendientes, indígenas y colonos (como les dicen a quienes llegaron de otros departamentos) y entre ellos, hay quienes se dedican a la ganadería, o al cultivo de comida o a la siembra de coca o a la pesca. No obstante, los unen valores que han ido forjando desde la fe, como el trabajo por el campo, el deseo de conseguir su sustento, el anhelo de paz y el sueño de la justicia, para que la pobreza y la violencia no sigan siendo el yugo opresor.

Por su parte, las mujeres a las que se alude en esta investigación, que hacen parte de la escuela artesanal, tienen intereses diversos, ya sea por la costura, por las manualidades o la repostería y culinaria. Algunas son madres solteras, otras son profesoras, otras son catequistas o agentes de pastoral; sin embargo, todas son amas de casa, sienten el hogar como su responsabilidad primera y, desde Dios, están buscando alternativas para mejorar sus condiciones de vida, brindar una buena educación a los hijos y extender su ayuda a los demás.

Entre tanto, en la experiencia de los jóvenes de la parroquia, es notorio que los movilizan distintos factores, a saber, el deporte, la música, las fiestas, la tecnología, la drogadicción, la participación en espacios parroquiales o las salidas al río, entre otras cosas, pero en medio de todo ello, tienen un rasgo común: el deseo de compartir experiencias con otros, compartir sus dolores e incluso compartir la fe; así mismo, el anhelo de una educación superior óptima y la superación de la pobreza.

Es así que cada colectividad conserva diferencias dentro de sí, pero hay factores que la unen. Simultáneamente, cada una sabe de la otra y se sienten en relación, esto se evidencia al considerar en las narrativas de los entrevistados, que tanto para las mujeres como para los campesinos, los jóvenes son una población importante a la cual hay que acompañar y atender, a fin de que no se vaya a otros lugares o para que no pierdan su vida en los billares, el licor o la diversión.

Esa dinámica interrelacional, permite que, por ejemplo, las mujeres muestren preocupación por la gente pobre del campo, mientras que los campesinos se preocupan por los productos para vender en el pueblo y por la sostenibilidad del medio ambiente. De allí se infiere que, cada uno se siente dentro [parte] del nosotros y así va tomando forma el sujeto colectivo, con un proyecto común, desde el cual juzga o valora aquello que lo conduce a su dignidad y plenificación o por el contrario aquello que lo deteriora y esclaviza.

Para este teólogo [Gera], decir cultura es decir pueblo como *ethos*, como sujeto colectivo que juzga. Se hace pueblo juzgando, según Gera, porque el acto de juzgar-valorizar es constitutivo del *ethos*. Antes del acto de juzgar no hay ni valores, ni cultura, ni sujeto, ni identidad, ni pueblo: “Cuando el individuo de un pueblo los intuye, [valores] se intuye a sí mismo “con otros” y así toma conciencia de grupo [...] de ser diferente de otros pueblos²²⁷.

En este orden de ideas, la experiencia referida permite reconocer que este sujeto colectivo es un nosotros en relación. A propósito de esta relación, es importante destacar una de las premisas centrales para la teología del pueblo, a saber: “el ser como relacional, propuesto como fundamento teológico-político de la cultura de la vida”²²⁸, cuyo soporte es la Trinidad, que refleja “una realidad de distinción y de reciprocidad [...] la idea del Dios Uno y Trino señala que la unión en la distinción es posible en una unidad sustancial sin confusión de personas, es decir, sin pérdida ni subordinación de identidades”²²⁹. En concordancia con esto, se reafirma al pueblo como unidad –sujeto- constituida por un nosotros, donde cada uno es distinto –colectividad-.

De este modo, dicho Misterio Trinitario, en que “el ser, que es uno, es la relación necesaria y mutua entre el Padre y el Hijo como relación de comunión o comunicación, y la relación de esa comunión con el Espíritu Santo como su procesión”, caracterizan y dan hondura a esta teología que se empeña en considerar al pueblo como unidad compuesta por un nosotros que tiene un estilo de vida común, un *ethos* cultural que lo identifica; y dicho *ethos* se refiere a “dos dimensiones, una es el *ethos* como principios morales vividos como valores comunes

²²⁷ Cuda, *Para leer a Francisco*, 152.

²²⁸ *Ibíd.*, 191.

²²⁹ *Ibíd.*, 192.

que operan en la orientación de las opciones existenciales fundamentales de la comunidad; [...] otra es el *ethos* como modo de relacionarse con el sentido último de la vida”²³⁰.

Esta relación intrínseca de la Trinidad, permite entonces pensar a las comunidades de Puerto Asís como un todo que está “unificado por una misma cultura o estilo de vida común, que, además, se concretiza en una determinada voluntad y decisión política de unirse, autodeterminarse y autoorganizarse para realizar un bien común”²³¹, pero además, unificado por la experiencia de Dios que lo lleva a soñar y realizar el mencionado bien común.

Para argumentar el sentido teológico del pueblo como como unidad orgánica, en la que todas las personas, con sus distintas tareas y roles, vividos como servicio, construyen el sujeto colectivo, sin perder su especificidad, Scannone habla de la *communicatio idiomatum* o comunidad de propiedades, entre ambas naturalezas de Cristo²³², y en este mismo sentido Emilce Cuda habla de la *circumincessio* o *perijóresis*. A decir de Cuda,

Con la palabra *perijóresis* –introducida por Juan Damasceno–, se designa la unión sin confusión de las dos naturalezas, humana y divina, en la persona de Cristo. El vocablo *perijóresis* se traduce al latín como *circumincessio* –lo cual significa que uno está en el otro y viceversa, permitiendo la más plena unidad sin confusión de naturalezas²³³.

Por consiguiente, esta unidad desde la especificidad de cada miembro, tiene su fundamento en la Trinidad y en Cristo mismo, y, en razón de ello, se puede distinguir a las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, como unidad relacional, que se intercomunica y manifiesta, a partir de su experiencia de vida, donde la fe da soporte y cohesión a dicha vida y a tal unidad.

²³⁰ *Ibíd.*, 179.

²³¹ Scannone, *La Teología del Pueblo*, 44.

²³² *Ibíd.*, 106.

²³³ Cuda, *Para leer a Francisco*, 194.

2. LAS COMUNIDADES ASISENSES, UN PUEBLO POBRE Y TRABAJADOR

Hasta aquí, se ha podido constatar que el pueblo Asisense, como todos los pueblos, está dentro de una cultura y en ella “está siendo”, porque está situado en un territorio y un proyecto que le da identidad; además, se reconoce como sujeto colectivo en relación, donde las particularidades o diferencias no limitan la unidad y, donde dicha unidad, tiene a su base el factor común de la cultura y la religiosidad popular que en ella se vive. Ahora bien, este mismo pueblo, dentro de su cultura, es también pueblo trabajador. Esta última es otra de las características particulares de la teología del pueblo.

De acuerdo a los argumentos de Juan Carlos Scannone, “en la Teología de la Liberación pueden distinguirse cuatro corrientes, siendo la Teología del Pueblo una de ellas”²³⁴ Como describe:

A la primera [corriente] la denomina *Teología de la Liberación desde la praxis pastoral*, cuyo referente sería el argentino Eduardo Pironio [...]. La segunda corriente es la denominada *Teología de la Liberación desde la praxis revolucionaria*, cuyo referente es el brasileño Hugo Assman. La tercera corriente es la de la *Teología de la Liberación desde la praxis histórica*, representada principalmente por el peruano Gustavo Gutiérrez y el Vasco Jon Sobrino, desde el Salvador. La cuarta corriente es la que Scannone denomina *Teología de la Liberación desde la praxis cultural* –lo que también se denomina Teología del Pueblo o Teología de la Cultura– Sus representantes directos son Lucio Gera y Rafael Tello²³⁵.

Algunas de estas corrientes tienen como punto de partida “el concepto «pobre», en sus formulaciones, [mientras que] la corriente argentina o teología del pueblo, ha optado claramente por hablar de «pueblo»”²³⁶ desde un enfoque eminentemente cultural, siendo la pobreza el lugar del cual el pueblo debe salir:

La teología del pueblo piensa que el pobre trabajador debe salir del lugar de la pobreza para tener una vida digna –algo que aparecerá claramente como eje de *Aparecida*, al girar en torno de la frase joánica: “para que tengan vida” (Jn 10,10)-, y que eso es posible con una cultura del trabajo²³⁷.

²³⁴ *Ibíd.*, 98-100.

²³⁵ *Ibíd.*

²³⁶ Azcuy, Caamaño y Galli, *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera*, 410.

²³⁷ Cuda, *Para leer a Francisco*, 110.

Ahora bien, cuando esta teología habla de *pueblo*, se refiere a “esa parte del pueblo que son los pobres, es decir, el pueblo-pobre-trabajador”²³⁸. Por tanto, hace referencia a ese pueblo “particular concreto”²³⁹ que “son los pobres –que solo son *Juan Pueblo*–, sin los privilegios del poder, tener o saber”²⁴⁰. En otras palabras, se habla de pueblo, aludiendo a la gente pobre, sencilla, desposeída porque “no tiene nada para contar”²⁴¹: ni propiedades, ni títulos, ni efectivo, entre otros. Más aún, pueblo remite a las personas del común, a la gente de a pie, que vive cotidianamente esforzándose en el hoy para llegar al día siguiente, con su humilde trabajo.

Por consiguiente, cabe notar que para la teología en mención dicho pueblo pobre es cotidianamente trabajador, lo cual no se corresponde con una clase social trabajadora²⁴², sino que remite a los pobres como pueblo que:

...podrá no estar empleado, pero siempre será trabajador, aunque sea subempleado o desempleado. Dicho de otro modo, todo pobre es siempre un trabajador porque para comer y resistir en la vida en algo trabaja, ya sea de manera marginal o precarizada en condiciones de empleo informal, pero si come y sobrevive, trabaja”²⁴³.

De acuerdo a esta comprensión, el pueblo de Puerto Asís y, más concretamente, las comunidades de Ancurá, Mujeres y Jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, hacen parte de este pueblo pobre y trabajador, pobre porque siguen al margen, pues no tienen

²³⁸ *Ibíd.*, 104.

²³⁹ *Ibíd.*

²⁴⁰ Scannone, *La teología del pueblo*, 21.

²⁴¹ “¿Quiénes eran el *demos*? Los que tenían algo para contar: uno, dos, tres, cuatro hectáreas; uno, dos, tres, apellidos; uno, dos, tres, cuatro títulos universitarios, [...], algo para contar y algo para contar en palabra, porque el *demos* [...] tiene un micrófono adelante para hablar. El *oklos*, es el que no tiene nada para contar, porque no tiene millones, no tiene títulos, no tiene apellidos, pero además, no tiene palabra pública [...] y como no tiene palabra pública, cuando el *oklos* habla hace ruido”. Cuda, “Iglesia en salida” En *30è FÒRUM “Església “en eixida” per l’alliberament del món*, <https://www.youtube.com/watch?v=KiEr4nTjiYw&t=4331s> (Consultado el 09 de marzo de 2019).

²⁴² La teología del pueblo no habla de trabajo y trabajador como una categoría sociomarxista, entendida como clase, como categoría universal por-venir luego de procesos de autoconciencia, pues el pueblo no se constituye como clase trabajadora, y lo relevante no es la clase, sino que el pueblo es siempre trabajador. (Cuda, *Para leer a Francisco*, 76, 104, 114).

²⁴³ *Ibíd.*, 76.

riquezas ni voz pública y porque trabajar es su forma de mantener la vida. Según el testimonio de la señora Ceila, la población rural sufre mucha escasez:

...en el campo hay mucha pobreza, mucha pobreza, dice que si los mandan [a los hijos] pa la escuela, no tienen, esto, el desayuno, entonces a veces los mandan, hay niños, tengo una amiga, dice: “yo lo mando a la escuela no tanto pa que aprenda sino pa que vaya y coma, porque hay escuelas que tienen restaurante ¿no? Entonces, ellos sólo van por el bocadito de comida, gente bien, bien humilde, que en realidad uno, uno piensa que no hay pobreza, hay harta pobreza.”²⁴⁴

Y como todo el Putumayo, Puerto Asís es un municipio donde la pobreza sigue generando opresión y el recurso a alternativas ilícitas de trabajo. Al respecto, un informe de la Unidad de Manejo y Análisis de Información Colombia (UMAIC), confirma que en el Departamento, “la tercera parte de la población vive en situación de pobreza, déficit de vivienda y desempleo. En cabeceras municipales hay niños y jóvenes con riesgo de deserción escolar y vinculación a actividades del narcotráfico”²⁴⁵.

Entonces, la población, que ya de por sí es trabajadora, puesto que ésta es su manera de ocuparse, desempeñarse, sostenerse, no tiene otra opción que el arduo trabajo como modo de subsistir, de satisfacer las necesidades básicas y de acceder, si les alcanza, a algunas de las ofertas del mercado. Es por esto que el trabajo hace parte de la esencia cultural del pueblo Asisense, lo cual quedó también señalado en el momento del *ver*, donde se identificaban rasgos de la experiencia y cultura de las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe.

Así, por ejemplo, en la vivencia de don Ignacio, se demuestra que su trabajo como cultivador de la tierra es más que una simple labor, por el contrario, significa su forma de vida, el quehacer en el que cada día deposita sus fuerzas, su corazón, sus pensamientos y su fe, ha sido incluso su manera de encuentro con Dios. La labranza de la tierra en la que Ignacio Rosero ha ido dejando la vida, no sólo ha supuesto su forma de vivir dignamente, sino también el medio para resistir y permanecer en el territorio, acercarse a la Palabra de Dios,

²⁴⁴ Cantor, *Entrevista a Ceila Jimenez*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

²⁴⁵ UMAIC, “Briefing Departamental, Putumayo 2017”, 1. En https://umaic.org/images/briefings_2017/-171102_Briefing_Regional_Putumayo_final.pdf. (Consultado el 24 de marzo de 2019).

dar testimonio de compromiso cristiano, pues en su tierra y su trabajo campesino, este hombre ha descubierto una alternativa de liberación, de la liberación que ofrece Dios y desde la cual llama a luchar por la paz y la justicia.

La experiencia de Ceila Jiménez, evidencia que las labores de la casa no son tomadas precisamente como un trabajo, no obstante, ésta sigue siendo la ocupación primordial de las mujeres de Puerto Asís. En su caso, el trabajo es una forma de conseguir el sustento, proveer el hogar, dar educación a los hijos y una oportunidad que ofrece el mismo Dios para salir adelante ellas mismas, es decir, para realizarse, valorarse, empoderarse desde su ser de mujeres.

Según la narrativa de Oscar, las familias trabajan para mantener a sus hijos y sostener el hogar, sin embargo, la pobreza y las situaciones difíciles, llevan a la gente a buscar labores ilegales y poco dignas, como el trabajo con la coca, pero, dado que son las únicas fuentes de empleo, la gente recurre a ello para no dejarse hundir; ahora bien, ese no dejarse hundir es el impulso de Dios, por el cual se genera la fortaleza e iniciativa para vivir cada día.

En suma, el trabajo de la gente también trasluce elementos de su relación con Dios, a saber, la esperanza en el Aquél que libera de la opresión, la confianza en el Dios que nos quiere en la dignidad de hijos y la fuerza vital que moviliza cada día.

Sin duda, esta parte del pueblo, que son las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes, son gente pobre, trabajadora, tal como lo plantea la Teología del pueblo, por consiguiente, son pobres, trabajadores, con el deseo de salir de la pobreza, sin importar cuánto haya que trabajar. Y de paso, los acompaña su carácter solidario, por el cual comparten lo que tienen, no solo materialmente, sino incluso ideal o utópicamente, pues cada uno, desde su realidad, sueña con una sociedad justa, de paz, de respeto por la vida en todas sus manifestaciones, aunque muchas veces el consumo y las ofertas del capital, resulten coartando, limitando o convirtiendo estos sueños.

3. EL LENGUAJE SIMBÓLICO DEL PUEBLO EN LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

El pueblo-pobre-trabajador, instalado en una cultura, cuya base es la religiosidad popular, se desarrolla en medio de distintas situaciones que acaecen y son leídas como *signos de los tiempos*. Allí, se expresa simbólicamente dando razón de su fe y su encuentro con Dios, gracias a lo cual resiste y se afirma en el territorio, ingeniando formas de hacer frente a la historia, así como de preservar su identidad. Se comprende entonces que “el componente cultural religioso hace que el lenguaje de los pueblos latinoamericanos sea simbólico, esto significa que su saber se expresa en el símbolo como mediación –no como intermediación,”²⁴⁶ y a partir de ello manifiesta la sabiduría que lo sostiene.

Ahora, la historia de un pueblo [como Puerto Asís] en su cultura, sin duda, transcurre en el tiempo y está compuesta de acontecimientos que se concatenan y terminan por dinamizar cada época de manera distinta, repercutiendo en la vida de las personas o comunidades. Por ello, es propio del pueblo pobre-trabajador, hacer una lectura de esos acontecimientos desde su vida de fe, desde la experiencia de Dios, que acontece en cada momento y lo lleva a arraigarse en su religiosidad, reconociendo en cada nueva situación la acción de Dios que siempre acompaña y, más aún, mantiene la esperanza para seguir en firme caminando por la historia.

Tal particularidad latinoamericana, ha hecho posible que la teología de la liberación encuentre en lo concreto de los contextos y en la especificidad de los pobres, los signos de los tiempos que la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* llama a identificar, para actualizar en ellos el Evangelio, respondiendo, desde éstos, a los interrogantes que surgen en la humanidad de América Latina, acerca de la acción de Dios.

La Teología de la liberación recibe el Concilio Vaticano II de un modo creativo precisamente porque, a semejanza de *Gaudium et Spes* que pone a la Iglesia a la escucha de la voz de Dios en la historia, ella nace de una Iglesia que reconoce en los pobres del continente un llamado divino a su liberación. “Los signos de los tiempos” representan para la Iglesia continental, y

²⁴⁶ Citando a Scannone. Cuda, *Para leer a Francisco*, 183.

para la Teología de la liberación particularmente, un modo de ubicarse en su propio mundo latinoamericano en busca de la presencia y de la voluntad de Dios²⁴⁷.

Entonces, hablar de los signos de los tiempos dentro de la teología latinoamericana, “implica hablar con la voz del pobre y oprimido, hablar con el tono de las emergencias sociales en la vasta gama de su problemática”²⁴⁸. Además de esto, es claro que cuando se habla de signos de los tiempos, se alude a “los fenómenos de la vida colectiva en un entramado social que rompen y desvelan”²⁴⁹, pues “el fenómeno de los signos de los tiempos emerge fundamentalmente de un entramado social y comporta repercusiones de alcance social”²⁵⁰.

Por lo anterior, se señalarán signos de los tiempos en la cultura Asisense, notando dentro de ellos, las mediaciones simbólicas que han traducido tanto la relación con Dios, como el grito de la gente y sus demandas, siendo así que dichas “demandas por justicia [también] son un signo de los tiempos que el profeta lee como texto para luego denunciar sus causas”²⁵¹ y promover el arraigo religioso-cultural del pueblo.

3.1 Los signos de los tiempos en Puerto Asís

Es en la realidad concreta de un pueblo, donde éste tiene ocasión de vivir su relación con Dios, como experiencia que da sentido para afrontar cada nueva situación y, al mismo tiempo, como vivencia de la esperanza y la utopía que halan siempre al mañana, con la expectativa de que sea mejor que el hoy.

Esta esperanza, como signo *kairológico* [de los tiempos] expectante, es un rasgo característico del pueblo pobre latinoamericano, cuya historia se ha desarrollado bajo el

²⁴⁷ Azcuy, Caamaño y Galli, *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera*, 412.

²⁴⁸ Rubio, “Los signos de los tiempos como hermenéutica del acontecer de Dios en los acontecimientos de los hombres”, 17.

²⁴⁹ Chenu, “Los signos de los tiempos”, 1.

²⁵⁰ Rubio, “Los signos de los tiempos como hermenéutica del acontecer de Dios en los acontecimientos de los hombres”, 15.

²⁵¹ Cuda, “Otra agenda de debate para la política, la teología y la ética de cara a la pobreza estructural”. En *Megafón*, 2.

influjo de la dominación injusta, pero también a la luz de la fe y la religiosidad²⁵². Gracias a estas dos últimas, la fe y la religiosidad, el pueblo manifiesta su vida creyente que lo hace resistir frente a las adversidades de la historia, expresa su sed de liberación con respecto a la pobreza y opresión, y, a la vez, construye camino desde la fuerza escatológica de la Resurrección.

Hay una “fuerza histórica de los pobres” que hunde sus raíces en la fe en el Dios crucificado. Más aún, para la teología de la liberación los “signos de los tiempos” se captan mejor “desde los pobres de este mundo que desde cualquier otra realidad”, pues Dios en ninguna otra realidad revela mejor su voluntad liberadora²⁵³.

Sin embargo, no se trata de hablar, sin más, de fenómenos sociales acaecidos en la vida de los pueblos pobres, sino de “la reinterpretación del mundo y de la historia a partir del sentido y de la perspectiva de Dios. O dicho de otro modo, [de contemplar] el dinamismo salvífico que acumulan los acontecimientos de la historia en la marcha del mundo”²⁵⁴, pues Dios se devela en éste, a través de las situaciones cotidianas y reales, tanto en aquellas que son rutinarias como en las que desbordan lo común y corriente, despertando en el corazón de los creyentes el sentido de fe y de relación confiada en Dios, ya que, “para el creyente, cada acontecimiento lleva un camino por dentro que desemboca en Dios”²⁵⁵.

Es claro que Dios permanece presente en la historia y su acción en ella es indiscutible, pero leer esta historia a la luz de su Palabra, exige un ejercicio de discernimiento a fin de reconocer su voz y su plan de encarnación-humanización²⁵⁶, que sale al encuentro de su pueblo y con amor sustenta el mundo²⁵⁷ para que haya vida en abundancia.

²⁵² Véase, Scannone, 46-49.

²⁵³ Costadoat, “los “signos de los tiempos” en la teología de la liberación”, 409,410.

²⁵⁴ Rubio, “Los signos de los tiempos como hermenéutica del acontecer de Dios en los acontecimientos de los hombres”, 19.

²⁵⁵ Chenu, “Los signos de los tiempos”, 4.

²⁵⁶ Desde el hecho histórico salvífico de la “encarnación”, la humanidad constituye una expresa y permanente posibilidad de revelación de Dios. (Ibíd., 5).

²⁵⁷ “Sustentable es aquel que puede crearte un mundo para dártelo después por pura ternura y luego sostener ese mundo. [...] El dios falso te seduce, te crea un mundo maravilloso pero después no puede sostenerte en ese mundo y viene la miseria, viene la trata de personas, la prostitución, la esclavitud. El catolicismo propone un Dios que puede crear un mundo y puede sostenerlo en la vida. Cuda, “Iglesia en salida” En *30è FÒRUM “Església “en eixida” per l’alliberament del món.*

Por consiguiente, se entiende que los signos de los tiempos son los acontecimientos o sucesos que develan la acción salvífica de Dios en la historia de un pueblo, bien como acción que ha acontecido, está aconteciendo o clama por acontecer, pues, como dice Galli: “la historia es obra del hombre y de Dios. En ella se entrecruzan la acción humana secular y la acción divina salvífica formando una sola historia. Su unidad es muy compleja porque incluye diversas dimensiones que se imbrican y condicionan unas a otras”²⁵⁸.

Ahora, dentro de la teología del pueblo, este acontecer de los signos de los tiempos tiene lugar en la cultura propia del sujeto colectivo que es el pueblo-nación, ya que “la historia es salvífica y cultural porque en ella se unen el movimiento salvífico de Dios y el movimiento cultural del hombre.”²⁵⁹ De hecho, es en la cultura donde “el hombre realiza sentidos y valores en el mundo, y de ese modo se realiza a sí mismo hasta alcanzar un nivel «verdadera y plenamente humano» (GS 53a)”²⁶⁰. Entre tanto, dicha acción salvífica es leída por el saber creyente del pueblo pobre que, desde la fe y el encuentro con la Palabra de Dios, se afirma en la vida y lucha por mantenerse en camino de dignificación, cambiar las situaciones denigrantes y aferrarse a la esperanza de una vida plena, confiando siempre en la voluntad de Dios.

Teniendo en cuenta esta comprensión, en el caso de las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe de Puerto Asís, se vislumbran como signos de los tiempos de hoy:

- La *permanencia de los campesinos*, como señal de resistencia, en la zona rural de Ancurá y la recuperación de las prácticas agrícolas tradicionales por parte de algunos de ellos, *valorando la tierra*, el trabajo agropecuario y *la organización comunitaria*, frente a un sistema económico basado en el cultivo de coca, que genera esclavitud, opresión y propende por el individualismo. A pesar que muchas familias se han tenido que ir, este

²⁵⁸ Galli, “La interpretación teológica de los signos de los tiempos”. En Organización de Seminarios de la Argentina, <http://www.osar.org.ar/?p=743> (Consultado el 1 de abril de 2019).

²⁵⁹ *Ibíd.*

²⁶⁰ *Ibíd.*

sistema mantiene a las familias en situación de pobreza, bajo el engaño de la rentabilidad que produce la cosecha de la hoja trimestralmente, y se interesa más por la explotación que por el cuidado de la tierra y los ecosistemas, pues el uso de agroquímicos altamente tóxicos degrada la capa vegetal de los terrenos y la cadena de sostenibilidad de los mismos.

- La estrategia del “*rebusque*” de la cual se valen las familias y especialmente las mujeres, con actividades como ventas de comida, manualidades u otros productos, para solventar los gastos del hogar, frente a la economía precaria de municipio, donde las fuentes de empleo formal son mínimas.
- La *vivencia de la fe y la solidaridad* entre vecinos, como manera de enfrentar el ambiente violento, de terror e indiferencia que ha golpeado el municipio. Así mismo, como manera de *testimoniar la caridad y la creencia en Jesús*.
- La *educación en la fe y la religiosidad* a los hijos, generalmente por parte de las mujeres, para que crezcan con valores humanos y cristianos, frente a una sociedad que parece alejarse de Dios y los agobia, cada vez más, con redes de microtráfico, prostitución, lugares de vicio y juegos de azar.
- Así mismo, los *espacios de encuentro y compartir comunitarios*, donde se ponen en común las vivencias de fe, las situaciones de vida, los momentos de esparcimiento o la realidad del contexto, para acompañarse entre amigos o familiares, creando entornos medianamente tranquilos y seguros, frente a una realidad que, ha sufrido la violencia armada, la ruptura del tejido social y por tanto aún carece de paz. Dichos espacios de encuentro y compartir, también han tenido lugar en las catequesis o el grupo juvenil, por lo cual han sido una alternativa relacional que sostiene y orienta a los jóvenes, llevándolos a poner en común sus experiencias y su búsqueda de Dios. Esto se presenta como un contraste, ante las relaciones virtuales, las acciones a “control remoto” y al aislamiento que imponen las redes sociales y las nuevas tecnologías.

Lo anterior permite reconocer que los signos de los tiempos emergen como contrastes, dentro de una realidad social compleja donde las dificultades y los “contrasignos”²⁶¹ quieren opacar la vida, ya que “el designio ordenador de Dios no suplanta la espontaneidad y mismidad profana de las cosas; ni nos ahorra el problema de los valores y contravalores. [Frente a estos] simplemente creemos que las raíces del mundo huelen a Dios”²⁶².

3.2 Mediaciones simbólicas

Los aspectos señalados como signos de los tiempos de Puerto Asís manifiestan la manera como el pueblo, desde su sabiduría creyente, comprende el lugar teologal y teológico de la acción de Dios, que sigue latiendo al interior de su historia. Sin embargo, ha habido algunas mediaciones o expresiones simbólicas que traducen lo propio de la relación del pueblo con Dios. Éstas han brotado de su experiencia profunda de fe, en medio de la realidad contextual vigente, como maneras de sobrevivir o enfrentar la diversidad de situaciones, convirtiéndose así en mediaciones simbólicas populares que aportan a la cultura propia del pueblo Asisense.

En este sentido, es importante recordar que dentro de la teología del pueblo se contempla en la cultura “el espacio de lo político como lucha por el sentido”²⁶³, pues los fundamentos culturales aportan una comprensión “trascendente de la vida que determina una visión del mundo diferente a la europea como núcleo de sentido desde el cual se puede aún resistir a los procesos de deshumanización”²⁶⁴. De la misma manera, se considera la cultura como lenguaje simbólico, puesto que ésta “es la mediación que expresa un saber más allá de la racionalidad científica”²⁶⁵, y denota su religación con Dios²⁶⁶. Así, lo simbólico se torna en

²⁶¹ Los «contrasignos» como tales comportan un sentido regresivo en vez de progresivo, al mismo tiempo que degradan a la persona en vez de promocionarla. Son las protuberancias de una sociedad que, en su desarrollo, ha cultivado con sentido de valores auténticos lo que en realidad eran valores inauténticos o antivalores. (Rubio, “Los signos de los tiempos como hermenéutica del acontecer de Dios en los acontecimientos de los hombres”, 19).

²⁶² *Ibíd.*

²⁶³ Cuda, *Para leer a Francisco*, 141.

²⁶⁴ *Ibíd.*, 137.

²⁶⁵ *Ibíd.*, 136.

²⁶⁶ La sabiduría popular es lenguaje simbólico, eso significa que su saber lo manifiesta en símbolos, y estos son religiosos porque religan al ser, manifiestan su identidad. (*Ibíd.*, 185).

el lenguaje con el cual el pueblo expresa su sentido de vida, juzga y a la vez resiste ante la hegemonía dominante²⁶⁷.

Al respecto, es importante señalar lo que dice Scannone, “el símbolo es, en la cultura popular latinoamericana, constitutivo de su identidad en la diferencia. Por consiguiente, esa identidad aparece en el acto de comunicación de sus tres dimensiones constitutivas: el estar, el *ethos* y el logos-simbólico”²⁶⁸.

Según refiere la teología del pueblo, precisamente el *logos* del pobre es simbólico²⁶⁹, puesto que éste no goza de palabra pública, sino que su palabra siempre queda alienada por el poder imperante, quien termina por silenciarlo con lo estruendoso de su diplomacia astuta, la cual determina el modo de vivir y sobrevivir en la sociedad.

Sin embargo, el pueblo pobre y los más pobres de los pueblos tienen voz y buscan, como sea, la manera de emitir su palabra para hacerse escuchar, es por esto que recurren a estrategias simbólicas, que traducen su *logos*, lo cual les permite afirmarse, ser reconocidos, y supone un clamor para que se les dé lugar y se les respete su dignidad, pues como afirma Emilce Cuda, “los pueblos latinoamericanos no están dominados culturalmente, sino deshumanizados por la necesidad”²⁷⁰.

Teniendo en cuenta entonces, la importancia de las mediaciones simbólicas que configura el pueblo desde su relación con Dios, las cuales conducen a dar paso a la acción de Dios en la historia y leer su voluntad salvífica, se reconocen como tales mediaciones de las comunidades de Ancurá, Mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe de Puerto Asís, las siguientes:

²⁶⁷ Véase, *Ibíd.*, 140-142.

²⁶⁸ Citado por Cuda, en *ibíd.*, 185.

²⁶⁹ La sabiduría popular, como logos inculturado, es un modo de pensamiento que no es un conocimiento analítico, ni abstracto, ni unívoco. Es un pensar sapiencial, simbólico, cuya actividad es la conversión, no la dialéctica, ya que no solo niega sino también afirma. (Véase, *Ibíd.*, 200).

²⁷⁰ *Ibíd.*, 134.

- La comunidad de Ancurá mantiene la tradición de *celebrar*, en su vereda, el tiempo de Semana Santa y la Navidad, para ello, las eucaristías, paraliturgias, momentos de oración, viacrucis, entre otros, son realizadas a campo abierto en un terreno que tienen destinado para la construcción de la capilla o en el patio de la escuela veredal, lugares que evocan el contacto con Dios a través de la creación. Tienen también mucha importancia las celebraciones de sacramentos, especialmente en torno al bautismo y la primera comunión, los cuales se convierten en momentos de encuentro y compañía comunitaria.

- Otro símbolo, quizá captado entre líneas, es el *arraigo de la gente a su terreno*, a su pequeña finca o parcela donde cultiva su sustento, bien sea por la crianza de animales, la producción de alimentos, de coca o de ambos. Sin embargo, leyendo más detenidamente, podría afirmarse que la gente sigue sembrando coca como medio de subsistencia porque es lo que genera mejores ingresos, además es una forma de manifestarse frente al gobierno que no da garantías a los campesinos ni para la siembra ni para la comercialización de los productos. La reiterada siembra de coca, ha generado que las políticas públicas se fijen en la población campesina de Puerto Asís, sin embargo, en muchas ocasiones ha sido para el perjuicio de la comunidad²⁷¹.

²⁷¹ La hoja de coca y sus derivados ilícitos regulan la economía de Puerto Asís: “aquí, por lo menos cuando el precio de la coca baja, se pone malo hasta para los taxistas, los que venden comida ahí en la calle... todo es como una cadena”, cuenta Jani Silva integrante de la Zona de Reserva Campesina ZRC de la Perla Amazónica, ubicada en Putumayo. El 18 de febrero de 2017, después de dos años de negociaciones entre el gobierno nacional, la Mesa regional de organizaciones sociales y autoridades regionales, se avanzó en la construcción conjunta de un Plan para la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito en el departamento del Putumayo y se firmó un preacuerdo regional para ejecutar la ruta de implementación del Programa. El actual Programa es otro intento de los campesinos por la sustitución, el Plan Colombia, el programa “Raíz por raíz”, familias guardabosques, han dejado experiencias amargas: “aquí han llegado proyectos de escritorio, muchos dicen metansen con esto que es ¡buenísimo! y está garantizado el comercio. Primero fue la cúrcuma, luego el palmito, el açaí, la pimienta, el sacha inchi, cacao... No se trata de sólo reemplazar un cultivo, todo el tema se va en la comercialización y en el transporte, algunos les toca por trocha o río para sacar su cosecha. Que nos den semillas es fácil, que nos pongan la carretera o el bote quién sabe”, reflexiona Jani. Gómez, “Los desafíos de la sustitución de hoja de coca en Puerto Asís, 25 de junio de 2018. En Desde abajo <https://www.desdeabajo.info/ediciones/item/34462-los-desafios-de-la-sustitucion-de-hoja-de-coca-en-puerto-asis.html> (Consultado el 7 de abril de 2019).

Ahora, es indudable que el arraigo a sus parcelas y *la insistencia en las labores en el campo*, son sostenidos por Dios, pues la gente vive en la convicción de que es Él quien les provee lo que necesitan, es quien da fortaleza y esperanza, por consiguiente es a Él, a quien le confían su hoy y su mañana, su vida y la de sus hijos. Esa permanencia en la tierra es la manera de construir día a día su historia y de confiar en el Dios que no abandona la obra de sus manos.

- Por su parte, las mujeres de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, muestran con viveza, que mantienen una relación personal con Dios, ésta la expresan en sus continuas *oraciones y peticiones a Dios Padre, a Jesús, a la Virgen María, a los santos*. Más aún, esa relación cercana con Dios la concretan en lo cotidiano, en la confianza con la que viven el esfuerzo que supone trabajar cada día, ya sea en casa o fuera de ella, para brindar una buena educación a sus hijos, con la esperanza de que ellos tengan una vida digna, plena y mejor que la que ellas han tenido.
- Por tanto, la mediación simbólica de las mujeres camina en doble vía, primero en la relación personal con Dios y a partir de ello, en *la educación de fe y religiosa que brindan en el hogar*, a través de la cual testimonian su confianza y esperanza en Dios. Es así que las mujeres *transmiten valores* como la solidaridad, la caridad, el respeto, la honestidad, la humanización. Esto les permite consolidar su hogar, orientándolo desde principios religiosos, a la vez que afirmarse en su ser de mujeres valiosas y valientes.
- Por otro lado, y de acuerdo a situaciones conocidas por la experiencia de misión en Puerto Asís, durante 2017 y 2018, también ha sido posible identificar *el silencio y el llanto de las mujeres*, como una manera de expresarse ante la complejidad de su entorno. Es así que, especialmente durante el conflicto armado o debido al terror que ha sembrado el narcotráfico, muchas veces han permanecido calladas y llorando desconsoladamente por la muerte o desaparición de familiares y vecinos, por la pérdida de sus parcelas y, con mayor razón, porque se han visto afectadas en su integridad. Así, desde su silencio, se

han encomendado a Dios, han resistido, han protegido a sus hijos y familias e incluso, han participado de la guerra.

Mientras tanto, algunas mujeres que han querido denunciar y declarar con viva voz las violaciones de derechos humanos cometidas tanto en el campo como en el casco urbano, se han visto perseguidas por grupos armados, por lo cual su modo de mantener la lucha y la esperanza, ha sido *la oración*.

- Para los jóvenes, la expresión simbólica más importante siguen siendo los *espacios de encuentro y compartir*, en los cuales se sienten reconocidos, escuchados y donde pueden poner en común sus vivencias de fe, sus temores, sus dolores y sus expectativas de futuro, lo cual los lleva a la búsqueda de Dios y a la confianza en alguna persona cercana.

Estos espacios se han convertido en la manera de encontrarse con un Dios que acompaña en momentos difíciles, que apoya y comprende en las situaciones de confusión, tristeza y soledad, vividas a causa de la pobreza familiar, la identidad de género, la desintegración de su hogar, los vacíos afectivos y el consumo de drogas, entre otras. Dichos momentos de relacionalidad, han sido incluso de contención para los jóvenes en tiempos de conflicto y violencia, pues, al no poder transitar libremente el territorio, el círculo de amigos con que comparten es el único lugar seguro donde pueden ir.

Ahora, hay que tener en cuenta que estos espacios de encuentro se han visto afectados por las redes de microtráfico que vinculan jóvenes a su mafia, para que ofrezcan y distribuyan la droga, con el pretexto de que da tranquilidad ante las dificultades; además, por las redes sociales que entretienen a los jóvenes en relaciones y amistades virtuales, que terminan por sustraerlos de sus entornos inmediatos.

- Es importante subrayar como mediación simbólica, la *participación de la comunidad de Ancurá, de las mujeres y de los jóvenes en las celebraciones sacramentales*, así como en otras actividades y procesos parroquiales, pese a la poca voz que se da a los laicos por

parte de los sacerdotes, a los círculos de preferencia y exclusividad que se viven al interior de la parroquia, y a las continuas peticiones de dinero a la comunidad para el arreglo y sostenimiento del templo. Es así que su *constancia* y *sentido de iglesia* sigue propiciando el espíritu comunitario, solidario y eclesial, por encima de la jerarquía y la edificación.

Gracias a las mediaciones simbólicas señaladas, se puede confirmar que la sabiduría popular humana y cristiana de estas comunidades, manifiesta en dichos símbolos, la experiencia entrañable “tanto de su profundo anhelo de justicia y paz, como también de posibilidades reales que en sí encierra de realizar efectivamente ya en la historia, el encuentro con Dios y entre los hombres²⁷²”.

Es así que, “adentrarse en el mundo de los símbolos puede llevar más lejos, sin duda, en la búsqueda de una descripción suficientemente iluminadora que asome, al menos en parte, al fastuoso paisaje que atesora”²⁷³ la acción de Dios en lo concreto de los contextos. En efecto, las mediaciones simbólicas percibidas, son también un momento teológico, pues éstas traducen y narran la comprensión de fe del pueblo Asisense, surgida de su encuentro con el Dios de la vida y la esperanza, con el Jesús que sale al camino y transita con su pueblo en tiempos de dicha o sufrimiento, revelándose como el Dios humano-cercano.

La consideración del pueblo como *sujeto* de religiosidad, religión y piedad, así como en cuanto sujeto de la cultura popular en la cual se encarna la fe, y de la espiritualidad y la mística populares en que florece dicha fe encarnada en cultura y expresada en piedad, llevó a plantear la cuestión del pueblo como *sujeto del discurso* desde y sobre la fe así situada en historia, sociedad y cultura y, por tanto, como sujeto de la teología²⁷⁴.

²⁷² Scannone, *La teología del pueblo*, 116.

²⁷³ Rubio, “Los signos de los tiempos como hermenéutica del acontecer de Dios en los acontecimientos de los hombres”, 11.

²⁷⁴ Scannone, *La teología del pueblo*, 161.

3.3 Los signos de los tiempos identificados por las Misioneras de la Inmaculada Concepción

Estando inmersas en la cultura Asisense, las Misioneras de la Inmaculada Concepción han acompañado la historia de este pueblo, vivenciando las problemáticas propias del contexto relacionadas con el conflicto armado, la economía extractiva que prima sobre las condiciones de pobreza de la gente y la precariedad de los servicios públicos locales. El respaldo de la Congregación ciertamente les ha permitido una vida sostenible, sin embargo, siempre han procurado el autosustento por medio del empleo, ya sea como docentes en colegios públicos u otras actividades de pastoral social, que son remuneradas.

Esta opción de inculturarse en la realidad específica de Puerto Asís, trajo para las hermanas misioneras múltiples aprendizajes y experiencias de fe que redundaron en la pastoral, y por supuesto, la apremiante tarea de anunciar el Evangelio para acompañar la esperanza de la gente, tantas veces puesta en vilo por las crueldades de la pobreza y la guerra. Ello suponía una vida continua de oración, así como un permanente contacto con la gente que más sufría, lo cual les llevaba a captar la acción de Dios y a proyectar acciones en miras a transformar o aliviar, en parte, dicha realidad.

Saber de Dios a partir de los signos de los tiempos equivale a ponerse en actitud de escucha del grito multiplicado que arranca de los marginados de la sociedad, de los sufrientes, de los arrojados como desecho social de la opulencia. Los signos de los tiempos son testimonio de Dios en negativo; nos obligan a tomar conciencia de que Él está por medio, con rostro concreto y múltiple, sufriendo en los que sufren y clamando desde ellos y por ellos; representan ese lenguaje multitudinario de nueva tesitura con que Dios se dice a la humanidad y a la Iglesia²⁷⁵.

Fue así que la opción misionera dentro de la vida cotidiana del pueblo Asisense, llevó a las Misioneras de la Inmaculada Concepción a acoger a la gente con sus distintas problemáticas, buscando maneras de atender dichas realidades; a la vez, las impulsó a generar procesos y espacios de fe, donde tenían lugar la formación y el análisis de la realidad, a partir de las características de la población y las circunstancias del tiempo. Tales acciones se fueron

²⁷⁵ Rubio, “Los signos de los tiempos como hermenéutica del acontecer de Dios en los acontecimientos de los hombres”, 17.

convirtiéndose progresivamente en signos de los tiempos, desde los cuales se podía identificar la acción salvífica de Dios en la vida y los procesos que realizaba la gente.

En los casos concretos de las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, que se abordan en esta investigación, se refieren como signos de los tiempos captados por las religiosas misioneras:

- El *proceso de formación integral para animadores campesinos*, quienes lideraban la pastoral y la catequesis en sus veredas. Esta formación ha propiciado que los animadores de la fe, por ejemplo Ignacio Rosero en Ancurá, brindara una catequesis aterrizada a la realidad de los niños y adolescentes, a quienes prepara para la primera comunión y la confirmación, Así mismo, que incentivara el fortalecimiento y permanencia de las prácticas agrícolas tradicionales, a la vez que la asociatividad en torno a la zona de reserva campesina de la Perla Amazónica.

El proceso de formación de los animadores de la fe, del cual participó activamente don Ignacio Rosero, ha hecho que la comunidad crea en su testimonio y con ello cobre autoridad su palabra dentro de la vereda. Gracias a esta experiencia, Ignacio ha liderado desde 2016, el proceso de sustitución de cultivos ilícitos, planteado por el Gobierno en los acuerdos de paz de la Habana, alentando a los campesinos a retomar las prácticas y cultivos ancestrales, así como al cuidado del entorno. De igual forma, el testimonio cristiano de este hombre, ha influido en el sostenimiento de la fe y religiosidad católica en la vereda, la cual se ha visto dispersada por las iglesias que incursionaron en ella y ganaron varios seguidores.

- La *permanencia de los animadores de la fe en su territorio*, y puntualmente en el caso de don Ignacio en Ancurá, revela su apuesta por la vida; dicha apuesta ha sido posible desde la profunda convicción que tiene de la presencia de Dios en la historia y desde la paciente esperanza con que aguarda una vida mejor para su comunidad. Aunque don Ignacio ha tenido que aguantar las confrontaciones armadas en su casa, o ver muertos a lo largo de

los caminos, aunque ha tenido que ver cómo sus vecinos atentan contra el ecosistema y sufrir las pérdidas de los cultivos o no obtener ganancias con los mismos por su poca rentabilidad, aunque ve la desolación porque los jóvenes se van de Ancurá o no quieren trabajar la tierra, él se sigue levantando cada día con fe, creyendo en Dios, confiando que no hay que rendirse ante los problemas porque es Dios quien acompaña.

Así, cada día o cada proyecto que emprenden estos animadores, lo depositan con fe en las manos de Dios y se aventuran a su trabajo o iniciativa, desde las exigencias que comporta la fe, pero, sobre todo, desde sus anhelos y aspiraciones de una vida mejor.

- Debido a las crueldades que vivían los campesinos, las hermanas misioneras gestionaron en 2004 un *acompañamiento de orden jurídico*, mediante el cual se denunciara las vejaciones a la población rural e indígena, a la vez que se protegieran sus derechos. Fue así que, a partir de 2005, la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz hizo presencia en el territorio y se ha mantenido como organización que acompaña a los pobladores en sus luchas por el respeto a los Derechos Humanos²⁷⁶.
- Por otra parte, se capta como signo de los tiempos, la *capacitación de las mujeres* en la escuela artesanal y su proceso de *formación* como catequistas. Las capacitaciones en la escuela han favorecido su desempeño en las manualidades, la artesanía, o en la confección y costura de ropa, con esto, se ha propiciado su independencia económica y la superación del temor o sumisión frente a sus maridos o compañeros. Así mismo, los talleres de reflexión bíblica y formación, como oportunidad para interpretar la palabra y crear una actitud de empoderamiento en ellas, ha contribuido a una madurez cristiana, desde la que abordan los conflictos en sus hogares y, principalmente, a un proceso personal de fe que repercute en la educación religiosa que transmiten en sus familias.

²⁷⁶ Saray, *Historia MIC Colombia. 50 años*. Documento en edición.

Esta lógica de dignificación de la mujer, a partir de la promoción de sus capacidades y sabiduría, ocasionó que su voz fuera escuchada en la parroquia y que se les abriera más campos de participación en las actividades pastorales, pues, aunque ellas siguen sosteniendo la vida parroquial gracias a su constancia, a su colaboración y a su aporte solidario, las imposiciones jerárquicas muchas veces desconocían –y aún desconocen- la gran labor de las mujeres en la conformación de esta comunidad eclesial.

- En esta misma línea, *el grupo juvenil y la catequesis de confirmación* han sido un signo de los tiempos, en medio de la convulsión social a la que se enfrentan los jóvenes. Estos espacios propician el encuentro entre ellos para el compartir de sus vivencias y de su fe, desde donde nutren el sentido y las motivaciones para vivir. Al ser espacios en los que se reflexiona la realidad personal y social, pueden tomar consciencia de sí y de sus entornos, para estar atentos y no dejarse llevar por los vicios o por la depresión que les genera, entre otras cosas, la pobreza, la desintegración de sus familias y la confusión en su identidad de género.

La creación de estos espacios de encuentro, también ha generado la reflexión crítica en torno a las problemáticas del contexto, considerando cómo afectan, de manera especial, a los adolescentes y jóvenes, la violencia, el narcotráfico, el desempleo, las pocas oportunidades de acceso a la educación superior, la trata de personas, las redes sociales y las tendencias de consumo desmedido. A la vez, incentivan el aprecio y responsabilidad por la propia cultura, provocando arraigo y deseo de contribución al desarrollo del municipio.

Además, en estos encuentros se ponen en juego *las esperanzas de los chicos*, sus sueños e ilusiones, que encuentran en Dios el impulso para luchar por ellos, sin dejarse vencer por las tentaciones inminentes de su alrededor, siendo así que la fe y la religiosidad se convierten en motor que activa y orienta su derrotero.

Estos signos de los tiempos, captados desde la experiencia pastoral de las Misioneras de la Inmaculada Concepción, han facultado a las hermanas para hacer una lectura teológica de las situaciones que vive el pueblo, percibiendo “la sacramentalidad teológica de la historia, el grado de significación y eficacia que tienen los sucesos para el Reino”²⁷⁷. Es así como han encontrado al Dios que opta por los sufrientes, por los desposeídos; al Jesús que llama a suscitar signos de liberación, en medio de la fuerte opresión, por ello “los signos de los tiempos se vuelven signos de Dios, llamados o mensajes divinos a través de los hechos que reflejan interrogantes, aspiraciones, esperanzas y sufrimientos humanos”²⁷⁸.

Simultáneamente, estos signos han sido voces de alerta ante la situación parroquial actual, en la que los sacerdotes privilegian la gestión administrativa y no los procesos pastorales donde se acompañe la fe y la religión del pueblo; por tanto, han llevado a descubrir los “contrasignos de los tiempos”²⁷⁹ que surgen incluso desde dentro de la vida eclesial, buscando siempre evidenciarlos y transformarlos. Con respecto a esto, se puede afirmar que: “el teólogo inculturado –es decir, el latinoamericano-, [no] deja de ser crítico, por el contrario, su crítica se ejerce por el método de la negación al intentar desconstruir la ideología opresora desenmascarando las naturalizaciones hegemónicas”²⁸⁰.

3.4 La agonía que transluce de los signos: una denuncia de las causas y los efectos injustos

Dentro del método de la teología del pueblo, corresponde al momento del *juzgar*:

... discernir en el campo simbólico de lo popular si una necesidad –una agonía- ya se desenmascaró como no natural, es decir como contingente, y se manifiesta ahora como conflicto, como contradicción, provocando el reclamo del pueblo como sujeto político colectivo de una conducta reparadora²⁸¹.

²⁷⁷ Galli, “La interpretación teológica de los signos de los tiempos”.

²⁷⁸ *Ibíd.*

²⁷⁹ Rubio, “Los signos de los tiempos como hermenéutica del acontecer de Dios en los acontecimientos de los hombres”, 18.

²⁸⁰ Cuda, *Para leer a Francisco*, 211.

²⁸¹ *Ibíd.*, 154.

Por lo anterior, se hace importante decantar las necesidades o agonías que se encuentran presentes en las mediaciones simbólicas de las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, las cuales hacen parte de los signos de los tiempos de Puerto Asís, donde es posible leer la acción de Dios, pues, como afirma la teología del pueblo, es a partir del lenguaje simbólico que el mismo manifiesta sus agonías, ya que no cuenta con palabra pública²⁸².

Sin embargo, la razón de desenmascarar dichas agonías, no consiste solo en el reconocimiento o juicio de las mismas, como disgregadoras de la dignidad del pueblo-cultura, sino que se relaciona con la capacidad de “discernir cómo se expresan las expectativas”²⁸³ de un pueblo particular concreto.

Teniendo en cuenta esto, es importante recordar que, “pueblo-cultura es, para Gera, un estilo de vivir cada día, ante la amenaza de la muerte y en la resistencia por la vida”²⁸⁴, por ello, el pueblo “juzga a partir de la necesidad como acto de resistencia”²⁸⁵ y desde la esperanza de salir de las lógicas y tendencias de la muerte a la que es continuamente arrinconado.

En esta perspectiva, tanto la sabiduría popular creyente, que tiene una “astucia radicalizada”²⁸⁶ y encuentra en los símbolos maneras de adaptarse a las situaciones para resistir a las circunstancias históricas, como la lectura de los signos de los tiempos que hacen las Misioneras de la Inmaculada Concepción, se convierten en denuncia del poder opresor que pretende negar y silenciar las comunidades, a la vez que en declaración y afirmación del

²⁸² ...se trata de ver la contradicción que genera una cultura de la muerte e identificar su causa, y ese ver, en América Latina está cifrado por lo simbólico que es su modo de representar lo agonístico. (Cuda, “Teología del Pueblo: ¿Teología de la liberación o movimiento populista?”. En <http://sociologia-alas.org/acta/2015/GT-20/Teolog%C3%ADa%20del%20pueblo%20teolog%C3%ADa%20de%20la%20liberaci%C3%B3n%20o%20movimiento%20populista.docx>. (Consultado el 4 de abril de 2019).

²⁸³ Cuda, *Para leer a Francisco*, 153.

²⁸⁴ *Ibíd.*, 152.

²⁸⁵ *Ibíd.*

²⁸⁶ Véase, Fresia, “La filosofía de la liberación como filosofía del pueblo. La experiencia del grupo argentino: la línea Kusch, Cullen, Scannone”, 82.

pueblo pobre de Puerto Asís, el cual sigue desafiando la injusticia y la muerte, desde la fe y la confianza en Dios.

...la afirmación del nosotros estamos, es el modo [como el pueblo] asume la salvación y la liberación —como categorías escatológicas, teológica y política, respectivamente—, en un pueblo situado, este pueblo latinoamericano, que afirma de manera eminente, positiva, su identidad ante una negación que los subsume en la pobreza²⁸⁷.

De esta manera, la comprensión de los fenómenos y situaciones por las que pasa el pueblo, discerniendo sus valores o desvalores, para hacer una crítica profética de la negatividad estructural establecida e incentivar la esperanza, la superación y la utopía²⁸⁸, conllevan a captar también las causas y efectos de las injusticias sobre las comunidades Asisenses. Por tanto, según lo descrito en las mediaciones simbólicas y de acuerdo a la realidad del contexto donde se pueden leer los signos de los tiempos, se identifican las siguientes necesidades-agonías de las comunidades Asisenses, con sus respectivas causas y efectos:

- En primer lugar, es un hecho que los campesinos carecen del reconocimiento y la valoración que ameritan, por su vocación de agricultores, y el gran aporte que hacen en su territorio, gracias a que proveen los alimentos propios de la región. Este desconocimiento, que viene a nivel local, por las dinámicas de importación de alimentos de Pasto, Pitalito e incluso del Ecuador, denota también el olvido por parte del Estado, que no ha generado políticas públicas que realmente respondan a las necesidades de los productores campesinos, por el contrario siguen apostando por los Tratados de Libre Comercio ante los cuales sigue siendo que los campesinos compitan²⁸⁹.

²⁸⁷ *Ibíd.*, 166.

²⁸⁸ Véase, Rubio, “Los signos de los tiempos como hermenéutica del acontecer de Dios en los acontecimientos de los hombres”, 24-25.

²⁸⁹ ...ha sido golpeada la economía campesina desde las firmas de esos tratados que tanto se mendigaron. La balanza comercial con EE.UU. disminuyó en más de US\$4.000 millones un año después de la entrada en vigencia del TLC, y en 10.500 dos años después. Mucho de este déficit fue causado por las importaciones baratas de productos agrícolas gringos, y por la elevación de precios de los insumos producidos por los mismos gringos.

Para completar, las deudas con los bancos tienen a miles de parceleros a punto de perder sus tierras. Prácticamente trabajamos —dicen, entrevistados por Aurelio Suárez, — para los bancos, para pagar los insumos y los impuestos. Es muy probable que un campesino parcelario o un colono trabajen muy por debajo del salario mínimo. Molano, “Campesinos y TLC”, 9 de mayo de 2015. En *El Espectador* <https://www.elespectador.com/opinion/campesinos-y-tlc-columna-559660> (Consultado el 5 de abril de 2019).

En razón de esto, queda claro que los campesinos carecen de recursos económicos que les garanticen una subsistencia digna. Si bien es cierto que en el campo gozan de los frutos de la tierra, también es verdad que la poca producción de las tierras o los monocultivos, los lleva al uso de insumos agrícolas costosos para aumentar las cosechas y por supuesto a la compra de muchos productos de la canasta familiar en el mercado.

- Por otra parte, el acceso a salud y a la educación sólo lo tienen en la medida en que cuenten con recursos para ello, de lo contrario, el precario sistema municipal les prolonga la enfermedad y les limita una buena educación para los hijos.

- Otra necesidad que padecen los campesinos, tiene que ver con las mínimas posibilidades para la comercialización de los productos, bien por las ya mencionadas importaciones, pero además, porque no hay quien se los compre a precios justos acordes con la inversión, por la mala infraestructura vial para el transporte de los productos, o por los estándares cada vez más complejos que pone el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), sin tener en cuenta las condiciones del campo nacional y concretamente del campo putumayense. Dicha necesidad económica de los campesinos lleva en la mayoría de los casos a optar por el cultivo de coca, a fin de obtener mayor rentabilidad. Ahora bien, la vinculación al cultivo de coca, por ser ilícita, pone a la gente en riesgo y la lleva a vivir cada día al filo de la muerte o la cárcel, pues por ser un eslabón dentro de la cadena del narcotráfico conlleva los riesgos propios del negocio y las persecuciones por parte del Estado. Al respecto, es importante apuntar que, tras la firma de los acuerdos para la erradicación manual de la coca, el gobierno ha venido incumpliendo las garantías prometidas a los campesinos para la sustitución de cultivos ilícitos, mientras se presenta la inexplicable muerte de líderes comunales que encabezan dichos procesos de erradicación en las zonas veredales de Puerto Asís²⁹⁰.

²⁹⁰ Según la Defensoría del Pueblo, en Putumayo hay 35 denuncias de amenazas a líderes sociales y 12 han sido asesinados desde el 1° de enero de 2016. Así ocurrió con Otto Valenzuela, líder de la Asociación de Desarrollo Integral Sostenible de la Perla Amazónica. Fue asesinado a tiros en la Vereda Frontera, en Puerto Asís, a mediados de octubre. O con Oswaldo Taquez, presidente de la Junta de Acción Comunal de la Vereda El Remolino en Orito. Él recibió cinco disparos por parte de hombres desconocidos el 20 de julio de este año, tras salir de una reunión donde compartía los avances del programa de sustitución de cultivos de uso ilícito. La

- Con respecto a las mujeres, una de sus mayores agonías es seguir siendo silenciadas, alienadas por los hombres e incluso opacadas bajo la sombra de la servidumbre en el hogar, en la sociedad y la parroquia, sin ser valoradas desde el gran aporte que significan para la cultura Asisense. Ellas, que son fuente primaria para la educación en el hogar, no tienen muchas posibilidades de preparación académica técnica o superior, así como tampoco oportunidades laborales, por tanto, deben limitarse a depender económicamente de sus familiares o rebuscarse en empleos informales, donde son mal remuneradas y donde sus capacidades no son suficientemente estimadas.
- Esta iniquidad con las mujeres, también se vive al interior de la parroquia, puesto que actualmente, solo se les asignan roles de organización, limpieza y decoración del templo, y, aunque a algunas se les confía la catequesis de comunión y confirmación, o aunque los grupos como la Legión de María y el Movimiento Juan XIII, está compuesto fundamentalmente de mujeres, a ellas solo se les encarga la colaboración para la coordinación logística de algunas actividades. Más aún, todo debe realizarse bajo las órdenes e ideas de los sacerdotes, quienes no se preocupan por ofrecerles formación, ni darles el lugar que les corresponde dentro de su comunidad parroquial.
- En referencia a los jóvenes, se pueden identificar como necesidades o agonías, la pobreza que muchos viven en sus casas y por tanto la carencia de recursos para la preparación profesional. Por tanto, algunos se vinculan a la extracción petrolera, al microtráfico o a la trata de personas para obtener recursos; otros, dejan el municipio y se van distintos lugares a buscar cualquier empleo por medio del cual puedan sustentar sus gastos.

mayoría de estos líderes y lideresas eran presidentes de Juntas de Acción Comunal que motivaron a sus comunidades a erradicar voluntariamente sus cultivos de coca. Para los testigos, familiares y organizaciones sociales que han hecho el seguimiento de estos casos es claro que sus asesinatos y amenazas se deben, en gran parte, a esta labor. Sin embargo, las autoridades aún no reconocen que existan este tipo de motivación detrás de sus muertes. Ávila, “Putumayo al acecho de las disidencias”, 7 de diciembre de 2018. En *El Espectador* <https://colombia2020.elespectador.com/territorio/putumayo-al-acecho-de-las-disidencias>. (Consultado el 7 de abril de 2019).

Además de esto, los jóvenes necesitan espacios sólidos y afectivos que los contengan y sostengan, pues, padecen la desintegración familiar, bien sea por las relaciones disfuncionales al interior de las mismas, o por la muerte de sus padres y familiares a causa del conflicto armado. Sufren la agonía de los entornos excluyentes en razón de la homosexualidad y la pobreza, por lo cual deben aparentar o esconder sus verdaderas realidades. La suma de estas situaciones son la base de la soledad y el aislamiento que viven, y son el detonante para caer en la drogadicción, la depresión, la enajenación en las redes sociales o en lugares de diversión malsana.

Es importante, también saber, que los jóvenes necesitan universidades y más centros de capacitación local, acordes con la cultura y la economía propia de Puerto Asís, ya que la ausencia de estos genera la salida masiva de los jóvenes de este municipio, por lo cual aumenta la desolación del campo, y se resta el desarrollo del mismo, pues muchos jóvenes que se van ya no quieren regresar.

- Además, es importante señalar que en los últimos años, los sacerdotes no han permitido la continuidad de los procesos en los grupos juveniles, limitando todo a la catequesis de confirmación con adolescentes y a la preparación de los acólitos. A esto se suma que los recursos disponibles para el trabajo con adolescentes y jóvenes son precarios, por lo cual se condiciona la generación de espacios atractivos, acogedores y experienciales, que favorezcan la búsqueda de fe que están realizando los jóvenes.

4. CAMINO Y MEMORIA DE FE

La aproximación a la comunidad cultural Asisense, ha permitido reconocer el camino de fe que ha hecho este pueblo pobre trabajador, sostenido y guiado por sus valores religiosos. A partir de los cuales también ha aportado a la construcción de la propia cultura, en la que es posible leer el encuentro que este pueblo concreto ha vivido con Dios a lo largo de su historia, por lo cual guarda en su memoria la acción salvífica de Dios.

Sin embargo, no se puede idealizar al pueblo pobre en función de una mirada evangélica romántica, por el contrario, es imprescindible reconocer que este pueblo camina con todo y sus propios contrastes, es decir, con las bondades de hombres y mujeres que gracias a su trabajo, su hogar, su fe, han resistido como pueblo de vida en medio de la muerte, pero también en medio de aquellos que por distintas razones han sido cómplices del mal y la injusticia.

Por ello, reconocer a los pobres en Puerto Asís, implica aceptar que muchos campesinos decidieron hacer parte de la guerra en calidad de informantes, justicieros, criminales o sembradores de coca; además, no pasar por alto las acciones de algunas mujeres que, por la razón que sea, han optado por vender droga, involucrarse en la trata de jóvenes para la prostitución y trabajar dentro de las guerrillas. Así mismo, que hay un buen número de adolescentes y jóvenes que se encuentran consumiendo droga y vendiéndola al interior de las escuelas y colegios, o que optan por la diversión y el licor, e incluso por los robos para no trabajar o estudiar.

Este es el pueblo donde las problemáticas familiares están salpicadas de secretos, maltrato, muertes, infidelidad, feminicidios, donde la gente ya no está interesada en participar de la vida parroquial, y se encuentra distante de la comunión eclesial.

Simultáneamente, son la gente de una comunidad parroquial, que apenas si asiste a misa y cumple con la realización de los sacramentos como requisito, como evento social y modelo educativo en la fe para los hijos, pero sin todo el compromiso y participación que se requiere; más aún, donde los agentes de pastoral están vinculados a movimientos de espiritualidad carismática, que ponen mayor énfasis a la sensibilidad emocional, la moral y la estructura jerárquica, pero no al análisis del contexto y a las problemáticas que viven las familias en Puerto Asís.

No obstante, es justamente allí donde se puede evidenciar que la impronta de Dios nunca estará borrada, por el contrario, es en los contrastes de esta realidad, en lo denso y complejo

de su realidad, donde no se puede dudar de la búsqueda de Dios que vive la gente, de sus deseos de un mundo mejor para salir de estas agonías, de la lucha silenciosa pero constante en el cada día, y sobre todo, de la acción de Dios que ama y sostiene a su pueblo.

Por tanto, aunque muchas veces este pueblo camina a tientas, sin poder descifrar con palabras el paso de Dios, sobre todo porque la muerte, la injusticia y la pobreza han querido tener la última palabra, confía sabiamente y espera tercamente en la respuesta de Dios, frente a lo que pasa en su historia; por ello, busca desde Él alguna alternativa que lo lleve a tener vida, a sobrevivir, a vivir mejor, a no quedarse rezagado en las brechas de la muerte que sigue imponiendo el sistema.

Es así que estando en su tierra, contemplando la vida mientras ésta transcurre, pensando y sintiendo con la fe, comprendiendo a través de la espera, el pueblo resiste. Es así como la solidaridad del nosotros, del compartir, pone signos de Resurrección, mientras en la complicidad de la fe se acompañan y por la fuerza del trabajo no se dejan vencer. Por ello se vuelven signo de esperanza, noticia de salvación.

Vista así, la experiencia de fe del pueblo a partir de su encuentro con Dios en los diferentes momentos históricos y las diversas situaciones vividas, permite reconocer la memoria de fe que el pueblo guarda como sagrada –aunque no la nombre de tal manera-, a la vez que el camino que han hecho las comunidades de incansable confianza en el Dios que sale al encuentro de su pueblo día a día, sosteniéndolo especialmente en momentos de dolor, sufrimiento y dificultad.

Esta memoria y el camino de fe, han dejado por supuesto su impronta en la construcción de la cultura Asisense, ya que de ellos ha emergido, el valor para la resistencia en el territorio, el compartir solidario y el testimonio de la caridad. Al respecto es claro el aporte de Scannone:

En ese corazón ético-antropológico de la praxis cultural de un pueblo se da el influjo de la fe en la cultura y, a través de él, en todos los niveles culturales. Pues la fe no proporciona modelos

culturales tematizados que –como tales– le sean propios. Pero tampoco se yuxtapone a las culturas que ella encuentra sino que tiende a informarlas y transformarlas por dentro, desde el núcleo ético-antropológico que les es propio²⁹¹.

Por tanto, al interior de este pueblo-cultura está latiendo el corazón del pueblo-pobretabajador con su religiosidad y su anhelo de una vida mejor, como expresiones de la fe que acontece en lo más entrañable de sí. Dichas expresiones, en el caso de Puerto Asís, aluden a la vivencia de una oración confiada, a la convicción de un Dios que habla a través de las personas y los acontecimientos, a la oportunidad de compartir las situaciones de vida en los espacios comunitarios parroquiales; a la vez, que al anhelo de un pueblo donde termine la violencia armada, donde no haya más muertos por causa del narcotráfico o las erradicaciones de coca, donde se valore el campo, los ecosistemas y se favorezca la economía para los campesinos sin pasar por encima de las riquezas naturales, al deseo de una vida donde la pobreza no signifique morir de hambre y donde la comunidad no se vea deteriorada o rota por la insolidaridad e individualismo que ocasiona el conflicto y el sistema económico.

En esta medida, de la fe y la relación del pueblo Asisense con Dios han brotado las expresiones religiosas, cuyas consecuencias culturales vibran en el plano del Reino, del mundo bienaventurado que esperan los pobres. Por lo tanto, estas expresiones religioso-culturales, evidencian la resistencia del pueblo frente a las complejidades del contexto, dando razón de la vida en medio de la muerte, convirtiéndose, por eso, en el destello de la luz de Dios que habita en el corazón del pueblo, acompaña su caminar histórico y salvaguarda la huella de humanidad que fue enseñada por Jesús, la cual el pueblo, desde sus valores y desde la fe, va viviendo y preservando.

En suma, la fe del pueblo se sigue haciendo memoria y camino. Por la memoria de su encuentro con Dios grabada entrañablemente en su día a día, se pone en la marcha de la historia, camina con esperanza, construye con lo que puede su mañana pero sabe de la compañía del Dios del que se fía. Y aunque el camino se torne oscuro, por las vicisitudes de cada momento, lleva como antorcha la esperanza.

²⁹¹ Scannone, *La teología del pueblo*, 135.

Entonces, extractando del capítulo uno y dos se puede identificar que el pueblo se levanta cada día encomendándose a Dios, mientras ve la jornada que comienza, y, puesto en pie, emprende el camino mientras comprende en el corazón y con la fe lo que acontece en su jornada, para luego traducir en símbolos y actos aquello que percibe en su encuentro con Dios.

Capítulo 3.

RENOVACIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL EN PUERTO ASÍS.

La acción pastoral de las MIC a la luz de la cultura y la teología de las comunidades

Asisenses

Percibir a las comunidades de Puerto Asís, como sujeto de fe que vive y reflexiona la Revelación de Dios dentro de su cultura, y discernir de qué manera con su religiosidad y simbolicidad expresan el encuentro con Dios, que las lleva a resistir en su territorio; afirmándose como pueblo pobre trabajador y solidario; aportando así a la construcción o transformación cultural, implica y de hecho exige dejarle al pueblo ser actor principal de su historia de fe, y más aún, ser actor y vocero de la teología y eclesialidad que habita al interior de sí, para no opacarlo con un sistema obsoleto, que quizá va en detrimento de su cultura.

En razón de ello y en vista del cúmulo de situaciones que limitan la reflexión teológica y condicionan la actuación religiosa-eclesial protagónica de la gente, desde lo genuino de su fe y proximidad a Dios, la comunidad de las Misioneras de la Inmaculada Concepción asume el reto de afrontar una renovación teológico-pastoral, con miras a empoderar el papel de los laicos y las comunidades eclesiales locales, posicionándolos como sujetos que rememoran, reflexionan y comprenden la evangelización recibida desde dentro de su cultura. A la vez, que son evangelizadores, profetizan la esperanza y extienden la caridad fraterna en el correr de su historia, pues, “la religiosidad popular católica latinoamericana, la cual, aunque debe ser continuamente evangelizada, es ella misma evangelizadora, de modo que el pueblo se autoevangeliza, en un contexto nuevo de creciente pluralismo religioso”²⁹².

Si bien es cierto que la inculturación en Puerto Asís y la evangelización, por parte de las hermanas MIC, a los laicos y comunidades tuvo su fuerza a lo largo de los años 80 y 90 del siglo pasado, hoy debe promoverse nuevamente contando con tres situaciones: uno, la realidad cultural contextual que ha cambiado la fe y religiosidad del pueblo; dos, la debilidad de los procesos pastorales, enmarcados dentro de la estructura cerrada y tradicionalista que

²⁹² Scannone, *la Teología del Pueblo*, 51.

han asumido los sacerdotes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe en los últimos años; y tres, el carácter misionero de las religiosas, que hoy se encuentra ante el desafío de conjugar el disminuido número de hermanas, el trabajo remunerado fuera de la propia organización, así como las limitaciones que suponen las diferencias prácticas y las confrontaciones teológicas con los sacerdotes del momento.

Desde esta claridad, la apuesta consiste en pasar de ser coordinadoras de proyectos y procesos centrados en los presupuestos teológicos propios de la comunidad y las actividades parroquiales, a partir de los cuales se efectúa una pastoral de carácter formativo-orientativo, a ser animadoras itinerantes de la fe, dentro de una comunidad que guarda en su interior un proceso propio de fe y religiosidad, reconociendo tanto su teología como sus prácticas culturales y comunitarias, para consolidar desde allí procesos pastorales donde la comunidad Asisense sea protagonista de una eclesialidad, cohesionada a la luz del encuentro profundo con Dios y las intuiciones que el Espíritu suscita dentro del pueblo.

Por ello, el obrar de este capítulo consiste en proponer una renovación teológico-pastoral de las Misioneras de la Inmaculada Concepción a la luz de la sabiduría popular y la teología, captadas en las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes, para que la misión repercuta en el fortalecimiento de las comunidades Asisenses, como sujeto de fe que afronta su historia desde su religiosidad y los símbolos, acogiendo con sabiduría popular creyente los contrastes que se presentan en ésta, con lo cual siguen siendo testimonio de vida, y trasluciendo la acción de Dios que siempre es vida y esperanza de Resurrección.

Por tanto, se planteará dicha renovación pastoral teniendo en cuenta, la teología que hay en las comunidades, así como, la teología que sostiene hoy la misión de las hermanas, para encontrar los aspectos donde se deben realizar giros, aquellos que se deben fortalecer y aquellos que es necesario instaurar, para que el proceso eclesial que se promueve desde el Carisma de las Misioneras de la Inmaculada Concepción, sea en verdad un aporte a la transformación de las realidades de sufrimiento y, por supuesto, siga siendo un aporte valioso para la construcción del *ethos* cultural.

Para tal propósito, es importante aclarar cuál es la lectura de la revelación que hacen hoy las religiosas misioneras en la realidad contextual, a fin de conjugar ésta con las intuiciones teológicas de la comunidad Asisense; desde allí, se propondrán vías que conduzcan a la renovación teológico pastoral, dentro de las cuales se prevén: vivir con el pueblo acogiendo su cultura, generar comunitariedad, consolidar la expresividad de la religiosidad popular, profundizando con la gente el sentido de la misma y llevándola a cabo de acuerdo a las formas de organización de las comunidades, pues, como dice Scannone:

El potencial evangelizador y liberador de la espiritualidad popular de los pobres, no solo se extiende a ellos mismos y su cultura, sino que puede irradiar hacia todos, al servicio de la nueva evangelización del mundo global, tanto de las personas como de las culturas y las estructura²⁹³.

Tal renovación teológico-pastoral de las MIC es pertinente en estos tiempos de cambio en el contexto Asisense, especialmente porque la comunidad está dispersa y es preciso acompañarla para que asuma su responsabilidad en la animación eclesial, de la mano con los sacerdotes y religiosas, sobre todo, en miras a poner puntadas que enmienden las fracturas causadas por el conflicto armado, el narcotráfico, el deterioro y desolación del campo, la pobreza, las pocas oportunidades para los jóvenes, así como por la vuelta a una iglesia local tradicionalista y excluyente.

Por su parte, dicha renovación, encuentra un gran soporte y guía, en los significativos lineamientos pastorales que ha propuesto el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, que sin duda, se nutre de la teología del pueblo²⁹⁴ e impulsa en el hoy una renovación teológico-pastoral de la iglesia universal.

²⁹³ *Ibíd.*, 56.

²⁹⁴ En el gran marco de la teología latinoamericana, en especial de la liberación, la teología argentina del pueblo tiene su especificidad que la singulariza. En el momento actual su estudio interesa especialmente por su influjo tanto en el enfoque teológico-pastoral del papa Francisco como en su “guía de ruta”, a saber, la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. (*Ibíd.*, 16).

1. LAS INTUICIONES TEOLÓGICAS DE LAS COMUNIDADES ASISENSES

En las experiencias de vida que indiscutiblemente han afrontado, desde la fe, las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, se perciben ya trazos teológicos que emergen en la espiritualidad y la piedad popular de éstas, pues, es evidente la riqueza reveladora que entraña el encuentro del pueblo con Dios en cada situación, el cual se traduce religiosamente.

El pueblo de Dios concreto, aquí y ahora, es *sujeto de sabiduría teologal* y de un *sensus fidei*, que de suyo tiende a inculturarse, pero en comunión con el pueblo de Dios universal y con la tradición universal de la Iglesia. Pues bien, esa sabiduría teologal puede articularse de forma reflexiva, crítica y metódica en ciencia teológica²⁹⁵.

En este sentido, es importante reiterar que, a la luz de las experiencias concretas de las comunidades Asisenses, es posible hoy articular la reflexión teológica, ya que, pese a las situaciones complejas, el pueblo no se aísla de su fe, sino que ésta es determinante en su modo de vivir y resistir en el territorio, adaptándose a las nuevas situaciones, activando en cada acontecimiento las raíces de su experiencia religiosa creyente. Por eso, aunque en tiempos de conflicto no pudieran recibir a los misioneros ni celebrar comunitariamente su fe, acudían a sus plegarias personales o familiares, como modo de mantener el ardor creyente.

... Ya no se pudo volver a reunirse en los barrios porque ya empezaron los paramilitares a pasar por los barrios a decir que: “¿ustedes qué están haciendo ahí?, que ¿ustedes por qué se reúnen?, que quiten de ahí eso”, que, o cuando la gente se reunía a un velorio, decían: “que, a esos perros no había que rezarles, que, que se quiten de ahí”, entonces mucha gente tuvo que llevar sus muertos casi sin rezar ni nada, o sea, mm, no podían, eh, dijéramos como manifestarse, dejarlos incluso en la funeraria ahí. Incluso no aparecerse los familiares porque eran perseguidos. Otra gente era más decidida y decía: “a nosotros no nos importa, pues entonces que nos maten a todos” e igual iban y todo²⁹⁶.

Por tanto, es la vivencia en fe del pueblo lo que da buena cuenta de su comprensión de Dios, de su reflexión y discurso acerca de Él. En su reflexión, “la teología del pobre conjuga la oración y la tarea humana. Dialogando con Dios es como la gente entiende la trascendencia;

²⁹⁵ *Ibíd.*, 157.

²⁹⁶ Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte II, Bogotá, febrero 9 de 2019.

y esto es indesligable con hacer lo posible – por los demás y por uno mismo- para ser feliz”²⁹⁷. Mientras tanto, el discurso algunas veces está sesgado por las limitaciones que suponen el dolor, el misterio de la muerte, los acontecimientos dramáticos, la catequesis o el mal testimonio de los pastores u otros parroquianos; la mayoría de las veces es simbólico porque no hacen falta las palabras o porque las mismas no describen la experiencia de un Dios que está al lado, pero que no responde inmediatamente a los cuestionamientos que se tienen.

La interioridad religiosa se exterioriza. El hombre expresa, en formas exteriores, su representación del objeto religioso y su actitud ante él. Las formas exteriores, además de ser “expresiones” de la interioridad del hombre, son, para el hombre religioso, “medios” para lograr la cercanía de Dios, la comunión con Él, su protección, etc.²⁹⁸

Así, en tanto que da razón del encuentro con Dios que siempre se manifiesta a su pueblo, dicha experiencia de fe y religiosidad es un aporte a la reflexión teológica eclesial, ya que en los más sencillos y pequeños de la Iglesia se puede encontrar un valioso insumo para la comprensión de la presencia y acción de Dios en el hoy de la historia de salvación, que siempre está realizándose. En otras palabras, la síntesis vital que hace [y refleja] el pueblo pobre latinoamericano creyente desde su cultura es *salvacionista*²⁹⁹.

Ahora, es sabido que el pueblo no está haciendo una investigación exhaustiva y sistemática de cómo está Dios en su realidad, simplemente lo vive y especialmente lo siente cercano en Jesucristo – y en la Virgen María-, eso le basta para vivir en continua relación de encuentro con Él, depositando allí sus temores, sus alegrías, sus proyectos, soportar sus frustraciones o impulsar sus anhelos. En este sentido, afirma Diego Irarrázaval que, el pueblo pobre no se ha dedicado a elucubrar lo sagrado, más bien, ora, transforma, contempla, festeja a Dios³⁰⁰, y más aún, está en búsqueda continua de su Presencia.

²⁹⁷ Irarrázaval, *Teología en la fe del pueblo*, 29.

²⁹⁸ Gera, “Pueblo, Religión del Pueblo e Iglesia.”, 115

²⁹⁹ Cuda, *Para leer a Francisco*, 197.

³⁰⁰ Irarrázaval, *Teología en la fe del pueblo*, 18.

Por esta búsqueda constante de Dios, el pueblo cultiva su sabiduría³⁰¹ y no se rinde ante el poder de la muerte, el poder empobrecedor o la injusticia, por el contrario, el pueblo sigue enriqueciendo los principios de bondad y humanidad en su cultura. Esto se reflejaba en la mirada que se hizo sobre la experiencia de las comunidades Asisenses, donde se captaron intuiciones teológicas que urgen ser escuchadas y profundizadas con la misma comunidad, pues la riqueza que contienen amerita ser explorada desde ellos y con ellos para renovar la religiosidad y la eclesialidad local.

Dentro de estas intuiciones teológicas, se distingue claramente la noción de un Dios que es vida. La relación personal y familiar de estas personas y comunidades con Dios, testimonia que Él es su fuerza vital, por la cual despiertan cada mañana, la que nunca los abandona y por ello los protege para poder estar en el territorio luchando por la paz, la justicia, y la libertad. Es impactante en las expresiones de la gente, que Dios realmente inhabita sus vidas y con Él se arriesgan a la tarea de vivir cada día, “ello brota de la sensibilidad e inteligencia del pueblo. Este reconoce las huellas de Dios en una cotidianidad que está llena de trascendencia”³⁰².

Otro rasgo importante se descubre en la expresión “Dios está presente en todo caso, en las cosas buenas, en las cosas malas, Dios está presente “si nosotros permitimos que él esté”³⁰³.

En consecuencia, la comunidad es consciente y tiene la convicción de que la existencia depende de Dios y, la libertad humana, contribuye para que se lleve a plenitud esa realidad. La gente sabe en su corazón que, en la medida en que se abra a Dios, se deje acompañar por él, corresponda en fe y desde su bondad humana, se lleva a cabo la voluntad del Dios providente, en otras palabras, su acción salvífica.

De este modo se posibilita un *encaminamiento hermenéutico* que permite, por un lado, una relectura de la revelación divina desde la situación histórica, práxica y cultural de un pueblo determinado, así como, por otro lado, se hace posible una relectura teológica de la historia,

³⁰¹ Véase, *Ibíd.*, 22.

³⁰² *Ibíd.*, 50

³⁰³ Cantor, *Entrevista a Oscar Rincón*, 01 de diciembre de 2018.

praxis y cultura de ese pueblo y de los símbolos culturales en los que se expresa a la luz de la revelación divina³⁰⁴.

Y aunque “la vivencia de Dios llega a ser algo íntimo”³⁰⁵, no es una tendencia primaria del pueblo encerrarse en esa intimidad, por el contrario, sabiéndose en relación con los otros, con Dios y con su entorno³⁰⁶, es capaz de reconocer que “Dios se revela en el encuentro con las personas y a través de ellas es posible escuchar su palabra”³⁰⁷. De esta manera se puede afirmar que el pueblo vivencia al Dios encarnado, presente en el ya de su historia y su tierra. En efecto, “en la religiosidad de nuestro pueblo prima el sentido de «encarnación». Descubre a Dios preferentemente como quien da trascendencia última y esperanza definitiva a la vida y a la convivencia humanas”³⁰⁸.

Así la experiencia de cercanía y relacionalidad solidaria, es el motivo por el cual las comunidades viven la absoluta confianza en Dios providente, quien procura lo mejor para sus hijos, aun cuando en momentos de dificultad, esto no sea claro ni comprensible. Dicha experiencia de confianza y abandono la pueden nutrir de su fe en el Crucificado y Resucitado.

El dolor y la compasión, entre los pobres, nos invitan a... [*Reconocer a Cristo*]. De manera silenciosa la gente nos convoca a pensar a Cristo, desde el hambre, desde la lucha por la vida, presente en los miembros de su cuerpo. El modo “ordinario” de sentir, sufrir con y celebrar a Cristo, constituye un gran tesoro cristológico³⁰⁹.

Entre tanto, en su “familiaridad con Dios”³¹⁰, el pueblo percibe un amor entrañable, que a la vez lo mueve a vivir la caridad. Por eso, las personas saben de misericordia y siempre ven con compasión a otros que están en situaciones de mayor pobreza o precariedad, y no desde una observación pasiva, sino desde la disposición de solidarizarse y ayudar. Es así que la vivencia de fe no deja al cristiano inmóvil frente a los acontecimientos históricos, por el

³⁰⁴ Scannone, *La Teología del Pueblo*, 159.

³⁰⁵ Irarrázaval, *Teología en la fe del pueblo*, 53.

³⁰⁶ Véase, Scannone, *La teología del pueblo*, 162.

³⁰⁷ Cantor, *Entrevista a Ignacio Rosero*, Puerto Asís, noviembre 30 de 2018.

³⁰⁸ Scannone, *La teología del Pueblo*, 150.

³⁰⁹ Irarrázaval, *Teología en la fe del pueblo*, 73.

³¹⁰ Véase, *Ibíd.*, 29.

contrario, llama a un compromiso humano concreto, a unas vivencias prácticas, que al ser efectivas, testimonian el alcance de la Palabra encarnada.

Así pues, todo este trasfondo teológico acompaña los casos concretos de las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes de Puerto Asís, para quienes la experiencia de Dios-Jesús se tiene que transparentar. A propósito, señala Irarrázaval: “la persona creyente siente algo importante, y lo comparte con los demás. No se trata de ego-historia, sino más bien de historia-en-lo-Otro. Vale decir: un dar testimonio de la salvación, del sentir del Misterio³¹¹.”

En este orden de ideas, dicho contenido teológico ha llevado a las mujeres de Puerto Asís, a encontrar en Jesús, el camino de libertad y de respeto hacia su propia dignidad. Desde Él pueden enfrentar sus temores y sentir redimido su dolor, por lo cual dan el paso a cambios de vida que las empodera y plenifica. Por su parte, los jóvenes han ido descubriendo que, en un contexto de dolor, conflicto, ruptura del tejido social y familiar, el proceso de perdón y reconciliación es posible desde Dios, quien ayuda a salir del dolor y la desesperación, para encontrar nuevamente vida abundante y en paz. En el caso de los campesinos, la fe cristiana y el compromiso que ésta supone, debe repercutir ineludiblemente en el cuidado del medio ambiente y la organización comunitaria, pues en esto se refleja la estrecha relación del pueblo con Dios.

Estas experiencias son un indicador de que las comunidades interpretan su historia a la luz de la fe, pues se convierten en sujetos que hacen memoria creyente frente a los acontecimientos pasados, discernen la presencia de Dios en su presente y avizoran con fe una vida futura mejor, cuyo único garante es Dios, pues la situación económica, política y social que viven no les brinda mayores esperanzas.

La teología que contiene y expresa esta experiencia de las comunidades de Puerto Asís, permite desarrollar todavía otro rasgo desde lo propio de la teología del pueblo, a saber: se

³¹¹ *Ibíd.*, 36.

ha identificado al pueblo como sujeto colectivo que está siendo, es decir como sujeto que está arraigado al territorio, desde el cual acontece e incursiona en la comprensión del principio y último fin de la vida³¹². Por tanto, el lugar donde el pueblo se encuentra es inseparable de su vivencia religiosa; en este sentido, se puede distinguir que el pueblo Asisense vive la experiencia de fe de un Dios que fundamentalmente *está*. Para estas comunidades, Dios está ahí en el territorio, en su trabajo, en su casa, en sus actividades, el Señor está presente en todo lo que hacen. Más aún Dios está *con* ellos, cada día está con sus familias, con sus hijos, con los más pobres, por esto, el pueblo se sabe realmente acompañado y tiene la experiencia del Dios que habita en su cotidianidad. Tanto es así que, cuando hay signos de muerte, cuando la maldad brota de los actos humanos, cuando sigue la destrucción del ambiente, el pueblo se pregunta ¿dónde está Dios? O más aún, afirman que Dios no está ahí, que Dios falta.

...por ejemplo, no, presencia de Dios no, siempre no, falta la presencia de Dios... por eso es que estamos así, porque si yo no tengo a Dios no tengo nada, no hay nada, poremplo tantos asesinatos, tantas cosas, toes eso es por la falta de Dios, la falta de Dios que no, porque si uno cree en Dios y teme a Dios uno no hace las cosas mal³¹³.

Entonces, el pueblo va viviendo la experiencia de un Dios que está con ellos como principio y fin de la vida y de todo cuanto sucede, por tanto, es un Dios que está siendo en lo concreto y palpable de la historia que acontece en sus territorios.

Simultáneamente, el pueblo es unidad que, a partir de su arraigado *ethos cultural*, resiste y se manifiesta a través de mediaciones simbólicas, por medio de las cuales deja sentados sus rasgos propios y su sabiduría popular. Desde esta perspectiva es posible identificar que el pueblo vive al Dios que está con ellos en su territorio y cotidianidad, por lo cual esa presencia cercana, encarnada, activa, lo hace sentirse en íntima unidad con Dios. Unidad que expresa en símbolos como la bendición, las oraciones matutinas, los encuentros celebrativos y sacramentales, el trabajo en el campo y en el rebusque cotidiano, la solidaridad, entre otros.

³¹² Véase, Scannone, “El “estar-siendo” como acontecimiento originario: articulación del horizonte tridimensional de la filosofía latinoamericana, 156.

³¹³ Cantor, *Entrevista a Ceila Jimenez*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

Así entendida, esta unidad con Dios —unidad Trinitaria que alienta la comunión de su pueblo— quien *está siendo con* ellos en su territorio, es la que permite a la gente resistir en el “intento continuo que hace por liberarse de la determinación a la pobreza”³¹⁴, o a cualquier otra situación denigrante que lo quiera obviar y anular. Por ello, “para la teología latinoamericana de la liberación, la idea de encarnación es constitutiva de la cultura popular en la parte del pueblo que es el pueblo fiel, el cual vive así la realidad, como una unión sin confusión”³¹⁵.

En suma, esta parte del pueblo que son las comunidades de Puerto Asís, viven su teología y permiten articular la misma como reflexión sistemática formal, no obstante, la teología que emerge de la vivencia de fe del pueblo, debe ser estudiada y profundizada con ellos de manera permanente, pues, tal como plantea el enfoque teológico aquí abordado, “la teología se reconstruye *a posteriori* de la práctica con el pueblo, y en su cultura, considerando que es en el pueblo donde la Palabra está encarnada”³¹⁶.

Además, de acuerdo a lo que sostiene Tello y por lo que se identifica en la realidad misma: “el pueblo evangeliza al pueblo”³¹⁷, pues, como pueblo de Dios inculturado en los pueblos de la tierra, es sujeto, no solamente de historia y de cultura, sino también de evangelización³¹⁸.

La Iglesia pueblo de Dios no existe como un ente separado, sino que siempre —y esa es su misión propia— se encarna y al encarnarse el pueblo de Dios se concreta de un modo particular, trascendiendo todo modo particular. Esto hace que el pueblo de Dios encarnado en culturas diversas sea también diverso —conservando su unidad— como pueblo de Dios... Es decir, la cultura le da una modalidad encarnada a los valores universales del pueblo de Dios y así lo multiplica en el espacio y en el tiempo, sin agotarlo jamás³¹⁹.

³¹⁴ Cuda. *Para leer a Francisco*, 165.

³¹⁵ *Ibíd.*, 197.

³¹⁶ *Ibíd.*, 57.

³¹⁷ Citado en *Ibíd.*, 141.

³¹⁸ Véase, Fernández, “Con los pobres hasta el fondo: el pensamiento teológico de Rafael Tello”, 190.

³¹⁹ *Ibíd.*, 188.

2. LOS PRESUPUESTOS TEOLÓGICOS DE LAS MISIONERAS DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN HOY EN PUERTO ASÍS

El despliegue pastoral de las Misioneras de la Inmaculada Concepción estuvo acompañado y sostenido durante las décadas de 1980 y 1990, por una formación y reflexión teológica en perspectiva latinoamericana liberadora. Concretamente, *la teología desde la práctica histórica* – una corriente dentro de la teología de la liberación— cuya reflexión “da especial relevancia a la praxis liberadora [...] arraigada en una militancia revolucionaria y encarnada política y pastoralmente a través de organizaciones y comunidades de base, ...[*siendo estas*] el sujeto de la reflexión teológica”³²⁰, fue la brújula que orientó el quehacer misionero de las religiosas en Puerto Asís.

Dicha reflexión teológica propició el apoyo por parte de las hermanas a las comunidades Asisenses, así como la organización de itinerarios formativos y acciones sociales que siguieran contribuyendo al empoderamiento del pueblo pobre, como sujeto político capaz de defender sus derechos y transformar las situaciones de injusticia. Esto se hizo palpable tanto en las opiniones y acciones de las personas en sus entornos habitacionales, pues, “la gente que preparaba los sacramentos se encargaba, por ejemplo, de organizar puentes, caminos, de hacer con toda la comunidad cosas, por decir algo, si había cementerio, organizar el cementerio”³²¹. Pero a la vez, en la organización municipal y departamental que se lograra en el Putumayo a lo largo de los años 90. Al respecto relata Ramírez acerca de los movimientos cívicos que se tornaron en movimientos políticos:

El 20 de diciembre de 1994 se inició un paro cívico que comprometió a Puerto Asís, Orito, San Miguel y Valle del Guamués y movilizó a más de cinco mil campesinos que esta vez protestaban por las fumigaciones y demandaban la puesta en marcha del Programa Nacional de Desarrollo Alternativo y de la Red de Solidaridad, vías, electrificación, educación, salud e inversión de las regalías del petróleo en obras priorizadas por los municipios y, sobre todo, exigían iniciar un proceso de paz con la participación de la sociedad civil³²².

³²⁰ Scannone, “La Teología de la Liberación. Caracterización, corrientes, etapas”, 6.

³²¹ Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte II, Bogotá, febrero 9 de 2019.

³²² Ramírez, *Entre el Estado y la Guerrilla*, 106.

Aunque se quiso continuar una evangelización desde esta perspectiva liberadora, no lo permitieron así los cambios a nivel social, eclesial y los propios de la comunidad religiosa local, ocurridos entre el año 2003 y el año 2015. Estos cambios ocasionaron un giro pastoral, que supuso el debilitamiento o fin de los procesos parroquiales anteriormente emprendidos, un retroceso para la comunidad eclesial por su vuelta a esquemas tradicionalistas, la exclusión de los laicos formados como sujetos críticos, a la vez que un enfriamiento de la reflexión teológica de las religiosas.

Como ya se mencionó, la persistencia de la economía extractiva y del conflicto social armado en Puerto Asís por esta época, le dio un vuelco a la realidad sociocultural del municipio, ya que se trató de la continua trasgresión a la diversidad natural, a causa de la extracción petrolera y las fumigaciones a los cultivos de hoja de coca, también, de la expropiación de tierras y los continuos desplazamientos de la población; así mismo, “del desprestigio del campesino cocalero, construyendo una imagen mediática de campesino-narcoterrorista”³²³; de un escenario, considerado “laboratorio de guerra”³²⁴, donde tuvieron parte los paramilitares, las FARC y el ejército, siendo la población utilizada para tal conflicto y, por tanto, victimizada.

Era entonces inevitable el ambiente hostil, el temor, el aislamiento y el tensionante silencio, además, los campesinos y animadores “todos empezaron a sembrar coca”³²⁵, se habían dedicado a éste negocio y no querían escuchar oposiciones al respecto porque nada solucionaba sus problemas económicos inmediatos. Además, la población encontraba la muerte en cualquier lugar, con gran cantidad de desapariciones forzadas a familiares o conocidos, y muchos duelos se quedaron sin hacer. A la vez, fue inevitable la ruptura entre las veredas y el casco urbano, con una fuerte división al interior de las comunidades o familias por los nuevos negocios ilegales. Todas estas fueron situaciones arrolladoras para la población. Todavía más, dicho “panorama, plagado de complejidades e inconvenientes, se

³²³ Véase, Ávila, Sánchez y Torres, “Departamento del Putumayo, Monografía”, 9-18.

³²⁴ *Ibíd.*

³²⁵ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte II, Bogotá, febrero 13 de 2019.

encuentra ligado al extractivismo”, el cual sigue aumentando la pobreza y dependencia económica del pueblo.

Las vastas extensiones de tierra del Putumayo destinadas al cultivo de coca para fines ilícitos así lo confirman. A esto se suman las hectáreas devastadas para ganadería extensiva, la proliferación de pozos petroleros y las solicitudes de concesiones mineras. La suma de estas variables, además de la presencia de diversos actores armados que vigilan y controlan cada uno de los enclaves productivos, hacen del territorio un lugar poco propicio para el sano desarrollo de las comunidades humanas y para la reproducción de sus tradiciones culturales³²⁶.

Esto, sin contar que las únicas inversiones sociales han sido en materia vial, mientras que la educación, la salud y los servicios básicos siguen siendo altamente precarios; de igual forma, los pequeños emprendimientos no han tenido un buen apoyo de la administración local. Si bien es cierto que todo esto ha puesto a prueba la resistencia de la gente, que sigue luchando por la pervivencia, se percibe, sin embargo, cierto tinte de desilusión, pesimismo e incluso desidia en la población.

Dicha situación social que se fue recrudeciendo desde 1998 hasta 2012 aproximadamente³²⁷, provocó inevitablemente el aislamiento de la población, a tal punto que los mismos religiosos y sacerdotes no podían continuar la acción misionera habitual, pues tenían miedo de hacerlo, bien porque estaban vigilados o porque corrían peligro de muerte o porque eran advertidos de no reunirse con la gente.

...el momento del conflicto, por un lado, rompió las relaciones a nivel por ejemplo del campo, con la pastoral, o sea, yo me acuerdo hace más o menos cinco años, cuatro, cinco años, que, que la guerrilla prohibió que bajaran cualquier grupo religioso a reunir a la gente. La gente no se podía reunir ni a cosas religiosas. Entoes, por ejemplo, tanto para nosotros como religiosas en ese proceso que llevaban las hermanas muchos años, pero para los sacerdotes, también fue imposible ir a las veredas. Entonces, al no poder ir a las veredas, porque la misma gente nos decía: “no vengan”, y cuando la gente le dice a uno no venga es no venga, es mejor escucharla, entonces, eso generó una fractura³²⁸.

Así, la población especialmente rural fue quedando sola, desamparada, sin acompañamiento de ningún tipo, incluso, sin el acompañamiento espiritual a que venían acostumbrados por el

³²⁶ Duarte, *Desencuentros territoriales*, Tomo II, 162.

³²⁷ Véase, Ávila, Sánchez y Torres, “Departamento del Putumayo, Monografía”, 9-18.

³²⁸ Cantor, *Entrevista a Diana Zanguña*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2019.

trabajo misionero de los Redentoristas y de las religiosas Misioneras de la Inmaculada Concepción.

Y lo que más, más reclamaban ellos, decían: “no, estuvimos dos meses allá en ese sufrimiento, nadie, nadie se apareció, nadie vino, nadie vino a vernos”. Entonces es como, como diciendo, casi desilusión de la gente, porque los han dejado. Sea y la gente sigue buscando, sigue reclamando, pero lo que pasa es que no hay atención a la gente, no hay el volver como a escuchar. Pienso que mucha gente se ha ido, mucha gente se ha ido, sí. Pero la gente sí, sí reclama³²⁹.

Esto conllevó a una concentración de la acción pastoral en la zona urbana, pero allí, los actos violentos y la presencia paramilitar también restaron la posibilidad de continuar con la catequesis familiar que se había organizado en los barrios.

...otra cosa que marcó mucho la situación de los pueblos y de Puerto Asís es que, ya la gente no se podía reunir. Hubo un tiempo que nosotros nos reuníamos barrio por barrio, se hacía la catequesis de los sacramentos en cada barrio, se preparaban los niños para el bautismo o para la primera comunión, pero llegó un momento en que ya no se pudo volver a reunirse en los barrios porque ya empezaron los paramilitares a pasar por los barrios a decir que: ¿ustedes qué están haciendo ahí? que ¿ustedes por qué se reúnen?³³⁰

No obstante, desde que el Vicariato Apostólico Mocoa-Sibundoy fue elevada a Diócesis en 1999, la acción pastoral tuvo un buen impulso, pues, el Plan Diocesano de Renovación y Participación dio horizonte a la marcha eclesial. Fueron años de bastantes acciones y emprendimientos pastorales, sin embargo, esto traería la salida de los misioneros Redentoristas de la región, quienes habían dejado en claro que, “cuando la iglesia ya estuviera madura”³³¹, darían paso a los sacerdotes diocesanos.

Fue así que, a las dificultades sociales que limitaban la animación religioso-pastoral de las comunidades, se le sumó la salida de los misioneros Redentoristas de la zona en el año 2003. Esto dejó un gran vacío que significó perder la visión pastoral que hasta ahora acompañaba el trabajo evangelizador en Puerto Asís. Por añadidura, la dimisión de Monseñor Fabio de

³²⁹ *Ibíd.*

³³⁰ Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte II, Bogotá, febrero 9 de 2019.

³³¹ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte II, Bogotá, febrero 13 de 2019.

Jesús Morales, obispo Redentorista, trajo a las hermanas una gran falta de apoyo a la hora de continuar su acción pastoral liberadora³³².

En octubre de 2003 llegó como obispo de ésta Diócesis, Monseñor Luis Alberto Parra. Luego de su posesión “empezaron a llegar cantidad de curas, sobre todo curas antioqueños”³³³. Eran pocos los sacerdotes nativos, por tanto, los que llegaban, en su mayoría eran “carismáticos, sin mucha formación, curas ya viejos, pues entonces el criterio era que fueran ya pensionados, así no había que bregar por sostenerlos, entonces de ahí empezó a decaer, se fue todo a pique. Todo se fue abajo”³³⁴.

Gradualmente se fue dando la creación de más parroquias en Puerto Asís, siendo así que se pasó de dos a siete, en el lapso de cinco años (2007-2012). Debido a esto, “la gente fue perdiendo como la identidad eclesial o la identidad parroquial, mejor dicho, pues no sabían a qué parroquia pertenecían”³³⁵. Además, y muy soterradamente, selva adentro se hacían ordenaciones sacerdotales de diáconos que habían sido expulsados de otras diócesis; se presentaron algunos escándalos de homosexualismo y abuso por parte de los sacerdotes, incluido, alguno de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe. En conclusión, todo el proceso adelantado por los misioneros Redentoristas decayó.

Concretamente la comunidad parroquial Nuestra Señora de Guadalupe, también se vio dividida por la creación de tantas parroquias, por ello, los procesos de animación veredal y catequesis rural se vieron fragmentados. Además, desde 2008 los párrocos fueron quitando el apoyo para la formación de los líderes y animadores veredales, con lo cual el análisis crítico de la realidad se hizo a un lado. Progresivamente, los sacerdotes dejaron de ir a las veredas, no se acercaban más que a celebrar alguna vez la eucaristía y los sacramentos de iniciación cristiana. Se centraron en la pastoral urbana, por lo cual hubo proliferación de grupos

³³² Véase, Saray, *Historia MIC Colombia. 50 años*. Documento en edición.

³³³ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte II, Bogotá, febrero 13 de 2019.

³³⁴ *Ibíd.*

³³⁵ Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte II, Bogotá, febrero 9 de 2019.

provenientes de movimientos carismáticos con arraigadas creencias tradicionales y prácticas conservadoras, una de ellas, por ejemplo, que las mujeres no podían ir al templo con pantalón.

Entonces orita, están fieles cuatro animadores que con ellos, pues, se sigue haciendo algo, pero pues es una catequesis, a veces muy floja y muy mediocre, porque los encargados ahora de eso, pues son los padres. Antes lo hacíamos nosotras, pero poco a poco pues como que fueron como diciendo no, ustedes aquí no se metan mucho, además porque ellos no eran muy convencidos, sobre todo los anteriores, que uno hiciera formaciones en la fe poniendo de medio la realidad, o sea, ellos, lo de Jesús es rezar, eh, los sacramentos, las cosas pero, no tocadas desde la realidad sino desde únicamente, llamémosle la parte mística o la parte ritual, pero hasta ahí³³⁶.

Posteriormente, hacia el 2012, el Plan Diocesano de Renovación y Participación fue sustituido por el Sistema Integral de Nueva Evangelización, con lo cual se dio fin a la organización parroquial tal como estaba concebida. En adelante, los procesos acabaron de transformarse de acuerdo al nuevo modelo de iglesia.

Las acciones parroquiales se empezaron a enfocar en la consecución de recursos para remodelaciones del templo y la casa cural; así mismo, en la realización de retiros y encuentros de renovación carismática para atraer más gente al templo. Finalmente, la planeación pastoral se redujo a la organización de actividades por parte de los sacerdotes, donde los laicos eran colaboradores. Mientras tanto, a las hermanas misioneras se les iba desplazando cada vez más de la formación de catequistas y de la animación de los grupos juveniles.

Por supuesto, la población rural notó estos cambios y continuamente reclamaban: “«ya los sacerdotes no vienen a vernos, nos incumplen, dicen que vienen, no aparecen, luego vienen de esa manera que vienen solo a pedir dinero por la misa», o sea, no los escuchan, no hablan con ellos”³³⁷. La gente de los barrios decía: “uno, muchas veces, como creyente será, necesita algo en verdad del padre, recibir un consejo del padre, pero enton uno dice: “ah no, a qué voy, allá están ya esas señoras, se dan cuenta lo que yo voy a comentarle al padre”³³⁸. Igualmente señalan:

³³⁶ Cantor, *Entrevista a Diana Zanguña*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

³³⁷ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte II, Bogotá, febrero 13 de 2019.

³³⁸ Cantor, *Entrevista a Ceila Jimenez*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

Entonces, la vivencia de la fe ahorita, a mí se me hace que es muy pobre y ahí muy desorganizada. Y luego hay, como una cierta prepotencia, incluso, de los sacerdotes más jóvenes que no dejan como participar, que quieren que la gente esté pendiente es de los floreros, de la venta de las empanadas y cosas así, pero no, dijéramos, de la animación de la fe, del crecimiento espiritual de la comunidad o algo así. Y ya esas comunidades, pues así, como de gente participativa en los barrios y en las veredas eso ya no hay³³⁹.

Con respecto a la comunidad local de las Misioneras de la Inmaculada Concepción en Puerto Asís, ésta también sufrió cambios internos que repercutieron en el declive de la acción pastoral. En primer lugar, hubo disminución del número de hermanas entre los años 2005 y 2009, pues, algunas salieron de Colombia para apoyar la misión en otros países, mientras que otras dejaron la Vida Religiosa.

Posteriormente, en febrero 2010, comunican a las hermanas la terminación del convenio entre el Ministerio de Educación Nacional y la Diócesis, por cuanto ya no es posible que sigan ejerciendo su plaza como maestras en la dirección y enseñanza en la escuela artesanal. A raíz de esto, deben trabajar en colegios del casco urbano mientras les llega la asignación de su nuevo lugar de trabajo. En el mes de mayo del mismo año, les asignan como sede de enseñanza dos escuelas rurales muy lejanas de la casa de la comunidad, por este motivo se vieron obligadas a renunciar.

A partir de junio de 2011, con el fin de mantener la promoción de las mujeres, las hermanas vuelven a impulsar, por sus propios medios, el trabajo en la escuela artesanal; sin embargo, esta obra ya no suponía rentabilidad, por lo cual una sola hermana se hizo responsable de la misma, mientras las otras intentaban buscar trabajo remunerado, lo cual no fue tarea fácil e implicó recurrir al apoyo económico de las demás comunidades.

Entre tanto, de acuerdo a las posibilidades, se mantenía el trabajo pastoral en algunas veredas, y se continuaba en la parroquia con la formación de los catequistas y los animadores

³³⁹ Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte II, Bogotá, 9 de febrero de 2019.

campesinos gracias a un “proyecto financiado por *Trocaire*”³⁴⁰; a partir de éste se implementaba un proceso formativo y se brindaban pequeñas ayudas económicas a los campesinos, con las cuales algunos llegaron incluso a sustituir los cultivos de coca por cultivos de alimentos.

Eso nos contó allá a todos, y repetía el pobre hombre: “Yo hoy, llevo no sé cuántos días llorando”. —“¿Por qué llora don Efrén?”— “Es que me dolió tanto, pero a la vez yo estaba decidido cuando arranqué, empecé a arrancar la coca y sembrar yuca, a sembrar cosas, ya, ya decidí, no más”. Y la arrancó. A ese señor, con esto del proyecto que nos ayudaron de *Trocaire*, porque había para hacer pequeños préstamos, a él se le estuvo ayudando para sembrar arroz. Él era muy cumplido, en seguida devolvía, otra vez le volvimos a prestar³⁴¹.

Hacia mediados de 2014, *Trocaire* comunicó a las Misioneras de la Inmaculada Concepción que salía de Colombia. Los sacerdotes no prestaban mayor importancia a este proceso y los campesinos dejaron de venir a causa del conflicto y de la no financiación del transporte, por lo tanto, esta iniciativa de años llegó a su fin.

Ahora bien, desde el año 2015 y hasta el día de hoy, ha sido continuo el cambio de sacerdotes, a la vez que ha sido imposible hacer equipo pastoral con ellos; se relega reiteradamente a las hermanas por sus reflexiones y críticas sobre las actividades parroquiales, puesto que éstas dejaron de lado los procesos formativos de los laicos y en cambio promueven la sumisión de los mismos. Por eso, a causa de su pensamiento abierto, de los cuestionamientos que hacen y de la acción liberadora que siempre intentan promover, han sido estigmatizadas como revolucionarias e incluso guerrilleras.

A causa de esto, las únicas acciones pastorales que se desempeñan hoy en la parroquia son: la animación de la infancia misionera y el acompañamiento a las mujeres de la Legión de María. Ciertamente se han intentado actividades y procesos con jóvenes, pero al no tener el apoyo del párroco actual y debido a la apatía o indecisión de los chicos, esto no se ha podido concretar.

³⁴⁰ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, Parte II, 13 de febrero de 2019. *Trocaire* es una organización establecida por los obispos de Irlanda para responder a la pobreza y la injusticia en el mundo en desarrollo. En <https://www.trocaire.org/about> (Consultado el 7 de mayo de 2019).

³⁴¹ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte II, Bogotá, febrero 13 de 2019.

Además, entre los años 2017 y 2018 tuvo lugar la disminución en el estado de salud de algunas hermanas, así como la salida de dos de ellas de la comunidad, por eso, actualmente sólo se cuenta con dos religiosas MIC en la casa de Puerto Asís. Vale aclarar que una de ellas trabaja de tiempo completo, desde agosto de 2016, vinculada al Secretariado Nacional de Pastoral Social, entidad que gestionó un proyecto para fortalecer asociaciones y organizaciones locales en el Bajo Putumayo; mientras tanto, la otra hermana apoya el Hogar de Ancianos, responde a las actividades parroquiales y a las cuestiones propias de la casa de las Hermanas. Por consiguiente, se hizo necesario un cierre parcial de la escuela artesanal, y, cada vez es más difícil volver a la animación pastoral de las veredas. Aunque la gente pide a las hermanas que vuelvan, las pocas personas que hay ya no responden a reuniones de formación, escasamente, van a las celebraciones de la fe.

Como consecuencia de todo lo anterior, se opacó la teología desde la praxis histórica, con el enfoque de liberación de los pobres, que devenía en participación política y en una pastoral de “lucha de clases fundamentada en la división social [...] que produce sectores explotados”³⁴², suscitando gran dolor en las hermanas, pues, los horizontes parecían cerrarse y cargar de pesimismo las pocas iniciativas que se vislumbraban, tanto, que reiteradamente se ha pensado en el cierre definitivo de la comunidad de Puerto Asís.

Hasta cierto punto el desánimo ha sido ineludible, pero más que quietud o desinterés, para las hermanas se ha tratado de acoger la debilidad, haciendo frente al rechazo de los sacerdotes y a la exclusión, por no adherirse a los nuevos lineamientos y movimientos parroquiales, resistiendo ante cada situación que se tornaba negativa y orando para comprender los signos de los nuevos tiempos. Esto ha supuesto una perspectiva hermenéutica diferente ya que la nueva posición cambió, las hermanas dejaron de ser una voz profética de acción efectiva, “porque estando allí, no se podía hacer nada”³⁴³, ya no se hacía parte de los procesos ni se compartía la vida con los grupos, como hasta ahora había sido. Por tanto, el nuevo lugar hermenéutico era la barrera, el puesto de los excluidos, lo que dejó la acción apostólica en

³⁴² Cuda, *Para leer a Francisco*, 97.

³⁴³ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte II, Bogotá, febrero 13 de 2019.

estado de hibernación. En esta lógica las hermanas comentan: “también yo lo diría como un tiempo de pérdida de la esperanza, como que lo que tanto luchamos y bregamos eso ya no se logró, pues nos toca quedarnos es quietos y jalar como podamos, entonces, como que la gente se quedó ahí como estancada”³⁴⁴.

Ahora bien, esta nueva posición hermenéutica, ha entrañado una epistemología teológica diferente dado que ha sido otro el camino de reflexión, discernimiento y sistematización de la experiencia de la Revelación de Dios, pues, el usual modo de observar la realidad, dejándose iluminar por la actuación de Jesús misionero, se quedó sin el momento de la acción transformadora. Más aún, se volvió urgente atender la situación de la propia comunidad.

Así pues, en los últimos años, las percepciones teológicas de las Misioneras de la Inmaculada Concepción en Puerto Asís, se pueden identificar a la luz de varias vivencias. En primer lugar, ver que son muy pocas hermanas las que están en esta comunidad y observar la anulación sufrida por parte del clero y del conflicto armado, ha traído consigo contemplar la fragilidad, y, progresivamente, aceptar el decaimiento del proyecto misionero anteriormente emprendido. A partir de esta situación, de una parte, la experiencia orante ha permitido superar el dolor, limar el rencor e identificarse con Jesucristo, claramente rechazado por practicar y predicar el reinado de Dios. Por otra parte, sentir “un llamado muy fuerte de parte de Dios, de quien esperamos sacudidas fuertes para decir sí, ya sabemos cómo tenemos que estar y en dónde tenemos que estar”³⁴⁵.

En este sentido, las hermanas han asumido un tiempo de contemplar, casi en silencio y de la mano de los que no tienen voz pública, las situaciones que cada día generan opresión o por el contrario, alegría y solidaridad. A partir de allí, se ha solidificado una relación de íntima unión con Dios, reconociéndolo como el siempre presente, quien no abandona en momentos de muerte y por el contrario espera con respuestas sorprendentes para tiempos inéditos. A la

³⁴⁴ Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte I, Puerto Asís, noviembre 30 de 2018.

³⁴⁵ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte I, Bogotá, enero 23 de 2019.

vez, una relación de unidad y mayor identificación con el pueblo pobre, quien transmite su fe y religiosidad con potencia.

En vista de esta relación con Dios y con el pueblo, la comunidad ha ido viviendo una unidad de tipo personal con la gente, con ello, una comunicación más honda, que exige escucha entrañable de la voz de Dios en la voz de la gente.

...cuando uno llega también está la alegría, está la acogida de ellos y está también el dolor de ellos que lo reta a uno, o las luchas de ellos, entonces es cuando uno termina diciendo: “realmente”, pues eso termina fortaleciendo también la fe de uno, porque uno dice: “esto solo lo puede sostener Dios”³⁴⁶.

Así comprendida, puede identificarse esta experiencia con uno de los postulados teológicos fundamentales para la teología del pueblo, a saber: “la relación intratrinitaria que es comunicación”³⁴⁷ en la unidad, pero que no implica la anulación de las diferencias. Pues la acogida por parte del pueblo, su confianza y reconocimiento, ayudan a recordar a las hermanas la urgencia de su liderazgo evangelizador.

...en el fondo, ellos siguen diciendo: “necesitamos la presencia –diríamos de- de la Iglesia”; pues ellos también son Iglesia pero necesitan como esa palabra y ese apoyo. Han reclamado mucho también que necesitan la presencia de las hermanas, porque a pesar de esos cambios en la gente, la situación social, la situación de violencia no ha terminado para ellos. Y son los momentos en que ellos más sienten soledad, y dónde más sienten la necesidad de que se les esté acompañando³⁴⁸.

Otra situación que se puede reconocer como móvil teológico, radica en la resistencia de las hermanas frente a las distintas situaciones, permaneciendo, ya no desde la oposición, sino a partir de la esperanza y convicción de que la iglesia comunidad es posible. Dicha apuesta radicaba en el compartir la fe con la gente en las actividades pastorales, en la construcción de una iglesia comunitaria, formándose y brindando formación en clave liberadora, hasta el punto de crear equipos misioneros con los laicos para responder a las realidades de los más vulnerables, ya que esto había llenado de sentido la presencia y acción en Puerto Asís.

³⁴⁶ Cantor, *Entrevista a Diana Zanguña*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

³⁴⁷ Cuda, *Para leer a Francisco*, 193.

³⁴⁸ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte I, Bogotá, enero 23 de 2019.

Ahora es el momento de seguir dentro de este pueblo, pero como en la orilla, aunque sin dejarse vencer por las situaciones límite y sin perder de vista al pueblo pobre que además de ser voz de Dios, es una voz de ánimo. Tal comprensión ha hecho que se fortalezca una práctica de acogida ya usual para las hermanas, pero que ahora se presenta como nueva luz, a saber, hacer de la comunidad una casa de puertas abiertas, donde las personas llegan, comparten, se sientan en su casa y desahogan lo que tantas veces les resta vida.

...pues la casa también se ha convertido en una casa de escucha, sobre todo de eso, eh, frente a muchos campesinos que han sido amenazados o que están cansados del conflicto armado o de la violencia, de la opresión que ha tenido pues los diferentes grupos armados, pues, sabemos que aquí pues fue la guerrilla, pero el paramilitarismo ha tenido su fuerza. Entonces pues los campesinos llegaban aquí muchas veces, pues, eso de que se les escuchara y a veces pidiendo pues ayuda ¿no?, pidiendo pues que se les ayudara pues a proteger su propia vida, entonces, pues la casa también ha sido un espacio de contención por muchos años³⁴⁹.

Ser casa de puertas abiertas ha supuesto que, la gente que conoce a las hermanas y a través de ellos, otros que se encuentran necesitados, se acerquen a la comunidad. Esto implica el encuentro persona a persona, la disponibilidad total para la escucha atenta y misericordiosa de quienes llegan. Simultáneamente permite conocer lo que está pasando en las veredas, en los barrios y hasta en la parroquia, propiciando así la búsqueda de caminos que permitan volver a los lugares para acompañar más de cerca y sin las limitaciones de la jurisdicción parroquial. Entonces, se puede ver que oportunidades todavía hay y “son las acciones más de estar con la gente, de mucha escucha, de mucho estar con ellos, conocer sus situaciones y a partir de ahí ir generando algunos procesos”³⁵⁰.

En esta medida, las hermanas MIC han seguido insertas en la realidad, pues es imposible desvincularse de ella ya que el acercamiento y conocimiento ha sido desde la vida misma y también desde el afecto. Es así como la comunidad de las misioneras logra comprender al *logos* inculturado, la Palabra Encarnada, que habita en medio del pueblo, es decir, las hermanas identifican en este pueblo pobre, al que aman y por el cual hicieron opción, la presencia viva de Dios.

³⁴⁹ Cantor, *Entrevista a Diana Zanguña*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018

³⁵⁰ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte I, Bogotá, enero 23 de 2019.

...desde la experiencia y desde este momento histórico, o sea, yo siento que Dios sigue inmerso en esa realidad y sobre todo cuando la gente va también viviendo esta experiencia del conflicto y victimización, o sea, como con esperanza, como con la idea de que otro momento puede ser posible³⁵¹.

Ahora, para las misioneras de la Inmaculada Concepción, esta Encarnación guarda un sustrato liberador que se empeña en sacar al pueblo de la opresión, de la pobreza y de todo aquello que le cause sufrimientos, de hecho, ese fue el impulso que condujo hasta esta opción misionera y es actualmente el motivo para permanecer, aun en contra de la corriente. Al respecto señala Emilce Cuda que el “fundamento teológico en la encarnación hizo que los teólogos también se encarnaran en el pueblo. Así, se convirtieron literalmente al pueblo, se hicieron pueblo, vivieron con el pueblo, y desde ellos hicieron teología”³⁵².

De acuerdo a esto cobra especial sentido tomarse un café con la gente, recibirla en casa con sus bultos cuando llegan a organizar el mercado campesino de cada mes, ver sus trueques, escuchar sus quejas hacia los sacerdotes o políticos, observar sus silencios, enterarse de sus peticiones a Dios y aprender de esa esperanza que nunca pierden, pues, allí está la sabiduría del pueblo que permite entender y vivir la fe de manera inculturada³⁵³. Es así que “se revaloriza el conocimiento comunitario, sapiencial, práxico e histórico”³⁵⁴ de la gente, cuyo leguaje contiene teología.

La idea de inculturación da al cristianismo un sentido de trascendencia, pero no una trascendencia que pone al hombre fuera de los compromisos del mundo –como puede ser no solo en religiones como el budismo sino también en prácticas cristianas individualizadas, estetizadas-, por el contrario la idea de inculturación lo vuelve al mundo, lo compromete con este y es interpelado por las necesidades del mundo³⁵⁵.

Además, pese al aislamiento, las religiosas han mantenido un continuo discernimiento de la situación, así como una búsqueda de la mejor opción para estos momentos, en términos de la acción, la cual no puede mantenerse relegada. No obstante, ser pocas hermanas y además

³⁵¹ Cantor, *Entrevista a Clara Inés Gutiérrez*, Samaniego, diciembre 28 de 2018.

³⁵² Cuda, *Para leer a Francisco*, 198.

³⁵³ Véase, *Ibíd.*, 199.

³⁵⁴ Scannone, *La teología del Pueblo*, 159.

³⁵⁵ Cuda, *Para leer a Francisco*, 199.

sentir que el trabajo misionero de años es desconocido, resulta desgastante, incluso esta es la causa por la cual aún no se puede “ver en medio de esa realidad tan diferente, cuál es la posición, cuál es nuestro compromiso con esa realidad, ¿cómo poder llegar creativamente a esa realidad?”³⁵⁶.

Entre tanto, vivir del lado del pueblo pobre trabajador, es lo que sigue proporcionando la fuerza para mantenerse, la alegría de sentirse reconocidas a la vez que queridas por la gente, y el reto que supone la confianza de todos aquellos que comparten sus realidades y esperan una respuesta de parte de las MIC. Por lo mismo, esta experiencia de estar del lado del pueblo ha provocado una profunda confianza en Dios, quien va suscitando los caminos.

Y yo creo que es esto de acompañar, pues, esas acciones o esas situaciones y realidades que ellos viven y celebran desde la fe. Porque yo siento que ellos están dispuestos a caminar y a celebrar, pero también están abiertos pues a que se les aporte, a que se les acompañe y a que se les ayude a motivar las comunidades en esos momentos fuertes de fe que viven, en esos momentos de fe que celebran³⁵⁷.

En síntesis, “teológicamente se vive la metáfora del caminar en la presencia de Dios”³⁵⁸, transitando un momento histórico para el cual hay que encontrar la manera acertada de vivir el Evangelio inculturado, es decir encarnado, y manifestado en esta cultura³⁵⁹, orientando los esfuerzos pastorales hacia la construcción de vínculos socioculturales que devuelvan a estas comunidades concretas, en su territorio particular, hacia una dirección humanizadora³⁶⁰.

Puesto que la experiencia de inculturación y unidad con el pueblo, parecen demostrar que la acción pastoral tiene hoy por hoy su efecto, es a partir de la “cotidianidad convivida [con los pobres] donde se nos revela la belleza de una humanidad que ha sido tocada por el misterio divino”³⁶¹, pues, “las culturas son sabiduría de los pueblos que reflejan, de manera particular,

³⁵⁶ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte I, Bogotá, enero 23 de 2019.

³⁵⁷ Cantor, *Entrevista a Clara Inés Gutiérrez*, Samaniego, diciembre 28 de 2018.

³⁵⁸ Irarrázaval, *Teología en la fe del pueblo*, 83.

³⁵⁹ Véase, Cuda, *Para leer a Francisco*, 208.

³⁶⁰ Véase, Luciani, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, 47.

³⁶¹ *Ibíd.*, 35.

la Sabiduría en ellos encarnada”³⁶², de tal manera que, se vuelve un imperativo captar esta sabiduría, recibiendo el influjo evangelizador del pueblo mismo y de lo mejor de su cultura popular, para proyectar desde allí una acción evangelizadora que se sostenga en la teología que hace el mismo pueblo y que las religiosas, como teólogas y pastoralistas en el lugar, no sólo saben leer sino también sistematizar para proyectar, de manera que se concrete en actos, cuyo efecto transformador de la división, la exclusión y la pobreza, den cuenta de la acción de Dios en esta historia.

Cabe destacar que la teología del Pueblo no piensa que los teólogos interpretan al pueblo; piensa que el pueblo se interpreta a sí mismo a través de ellos, pero es importante destacar que los teólogos del pueblo trabajan sobre dos presupuestos: 1) que el pueblo es el sujeto colectivo de la historia del *ethos* cultural; 2) que el *ethos* cultural implica un núcleo de sentido ético-antropológico sobre el sentido de la vida y la muerte que es conocimiento sapiencial del hombre y de Dios³⁶³.

3. VÍAS QUE CONDUCEN A LA RENOVACIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL

La opción misionera que han hecho las religiosas de la Inmaculada Concepción por la realidad sufriente del contexto Asisense, así como su fe reflexiva a la luz de la Pascua sobre los acontecimientos vividos en los últimos años, conduce hoy a trazar desde lo concreto de este pueblo, unas vías que condensen la renovación de los presupuestos teológicos que sostienen esta opción misionera, y por supuesto, las acciones pastorales que los dinamizan.

Dichos presupuestos teológicos, que se siguen enmarcando dentro de la teología de la liberación, se remiten hoy específicamente a la teología del pueblo o de la cultura, por ello, la Encarnación, la unión-comunicación Trinitaria, así como la mística y religiosidad popular, son claves para vivir esta renovación. Simultáneamente, la acción pastoral debe pasar a ser propositiva y organizativa frente a las llamadas del pueblo, generando espacios de escucha, acogida, simbolicidad, a partir de la fe y los proyectos que las comunidades vislumbran.

³⁶² Cuda, *Para leer a Francisco*, 207.

³⁶³ *Ibíd.*, 215.

Entonces, dicha renovación teológica consistirá en una puesta en marcha del cambio de paradigma teológico al interior de la comunidad religiosa MIC y en el trabajo pastoral con la gente de Puerto Asís, para volver a propiciar *encuentro* al interior de las comunidades, *comunitariedad* en medio de las diferencias y *construcción cultural* desde la sabiduría creyente de este pueblo. En este sentido se interpreta el aporte de la teología del pueblo:

Lo cristológico-trinitario marca el carácter de hijos adoptivos de Dios para todos los hombres, constituyendo el fundamento teológico de una antropología-social que deriva en praxis pastoral al servicio de la dignidad humana conferida, por la gracia de esa filiación, a todos los hombres³⁶⁴.

3.1 Renovación teológica

Como se ha señalado anteriormente, en su inserción y labor pastoral en Puerto Asís, las Misioneras de la Inmaculada Concepción han mantenido el carácter propio de la teología latinoamericana de la liberación, aportando a la construcción de una iglesia local donde se hizo opción preferencial por los pobres y se impulsó un trabajo comunitario-social, formativo-catequético importante.

Ahora bien, la opción por los pobres se hizo teniendo en cuenta, especialmente, la condición socioeconómica de los habitantes de los barrios y veredas, que son quienes han sufrido mayormente las atrocidades del conflicto o estaban tentados a trabajar en la ilegalidad, además de ser quienes más participaban en las celebraciones y actividades religiosas.

Hoy, de acuerdo a lo planteado por la teología del pueblo y en las intuiciones teológicas que se captan tanto en las comunidades, como en las MIC, es preciso convertir la mirada sobre este pueblo pobre, para no verlo solo desde el acento específicamente económico, sino reconocerlo como sujeto constructor y reparador de una cultura³⁶⁵ altamente trasgredida, a partir de la sabiduría, los valores, los principios y los símbolos que guarda en su religiosidad.

Cuando hablamos de “pobre”, pensamos en el hombre puesto en una condición social, económica (pero también, puede ser, de otro tipo) que le hace experimentar su falta de “poder”.

³⁶⁴ Galli, “Jesucristo, camino a la dignidad y la comunión”, 140. citado por, Cuda, *Para leer a Francisco*, 258.

³⁶⁵ Véase, Scannone, *La teología del pueblo*, 29.

En último término el pobre es el que no tiene poder, y que, al no tenerlo, está menos tentado de soberbia y más fácilmente inclinado a la humildad. El pobre implica en último término, una condición moral cuya característica básica es la *apertura humilde a los otros*, a Dios y a los hombres³⁶⁶.

No quiere decir esto, que no se hubiera visto a esta población pobre desde su dimensión humana integral, sino que las reflexiones de fe y los análisis críticos de la realidad, tenían el sello de los desposeídos, y aunque ésta era una verdad ineludible, se ponía más la fuerza en la negación³⁶⁷, aumentando con ello, involuntariamente, el sentimiento de indignación que contribuyó a la lucha de clases. Actualmente, sin embargo, esta lectura y dinámica no es viable, puesto que un ambiente en presunto posconflicto, más que lucha de clases amerita una reconstrucción o recuperación comunitaria de los principios y valores que contiene el *ethos* cultural. Ahora, dicha reconstrucción cultural sólo tendrá lugar desde el mismo pueblo, quien a partir de su sabiduría creyente, expresada mediante símbolos que albergan significatividad en lo concreto del territorio, manifiesta sus agonías y sus expectativas históricas.

Este proceso de posconflicto y restauración de la cultura, en el cual el pueblo-pobretabajador aporta también desde la religiosidad popular, es el que hoy se debe acompañar en Puerto Asís. Para este fin, es inexcusable que las hermanas MIC mantengan su dinámica de inculturación y comunión, quizá opacada por los últimos sucesos, pero tan necesaria para discernir y potenciar la experiencia que vive el propio pueblo de la Revelación de Dios y, en la que ellas mismas encuentran gracias a los signos de los tiempos, generan conjuntamente una cultura humanizadora, alegre y de paz, aunque sin olvidar que la evangelización se hace desde y/o viene del pueblo para el pueblo³⁶⁸.

³⁶⁶ Gera, "Pueblo, religión del pueblo e Iglesia", 110.

³⁶⁷ Entender la afirmación que hacen los teólogos del pueblo sobre el momento positivo que es el estar como *ethos* popular implica, primero, distinguirlo de la negación como determinación alienante que practica el opresor sobre el oprimido; segundo, implica distinguirlo de la doble negación que el oprimido realiza sobre la negación o determinación que el opresor realiza sobre este. (Cuda, *Para leer a Francisco*, 170).

³⁶⁸ El *sensus populi* tiene un sujeto comunitario, el pueblo, que a partir de su común experiencia cristiana se expresa produciendo una cultura propia y peculiar que brinda a otros un acceso a esa misma experiencia: el pueblo evangeliza al pueblo. (Fernández, "El *sensus populi*: la legitimidad de una teología desde el pueblo", 162. Citado por Luciani, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, 38).

De acuerdo a esto, será vital valerse de “las categorías teológicas para justificar la dignidad humana e influir culturalmente para poner fin a la explotación del hombre por el hombre y garantizar así su felicidad”³⁶⁹. Por lo tanto, la mencionada dinámica de inserción y comunión de las hermanas MIC, no puede perder de vista el sustrato teológico que se encuentra en la *circumincisión* y la *Encarnación*, dos realidades entrelazadas que se autodeterminan, se interrelacionan y generan mutuamente. “Esto se debe a que el teólogo de la Teología del Pueblo también es nosotros-pueblo; no se ubica por fuera del pueblo para entenderlo, se hace él mismo pueblo, o no será teólogo”³⁷⁰. En efecto, es en el pueblo y en la unión con él, donde adquiere sentido la interacción de la experiencia del pueblo, con la misión y reflexión teológica que realizan las hermanas MIC.

Así pues, la Encarnación, como *logos* inculturado, provoca la inculturación de las religiosas misioneras en el contexto, y, simultáneamente, suscita el arraigo cultural de la población en su propia historia para hacer efectiva la liberación del pueblo, siendo así que ambos adquieren una responsabilidad. En consonancia con esto, se tornan fundamentales la lectura y discernimiento de los signos de los tiempos y los símbolos detectados en esta investigación, pues, estos permiten el reconocimiento de la acción Reveladora que se encarna y se incultura en esta realidad, llamando a la preservación de una humanidad digna, en entornos que produzcan vida abundante.

En efecto, tanto las comunidades Asisenses, como las Misioneras de la Inmaculada Concepción, gracias a su permanente interioridad religiosa, reconocen a Dios que *está* presente día a día *con* su pueblo, en *su* territorio, es decir, al Dios que se ha encarnado *en sus* realidades concretas³⁷¹, impulsando desde dentro de ellas la salvación.

³⁶⁹ Cuda, *Para leer a Francisco*, 230.

³⁷⁰ *Ibíd.*, 211.

³⁷¹ La encarnación es el fundamento de la concepción del hombre, no solo como ser social sino también como ser situado culturalmente –es decir, en un pueblo concreto y particular, tal como lo presenta la Teología del Pueblo. (*Ibíd.*, 248).

En razón de esto, será indispensable para las religiosas MIC mantener aquella inculturación entrañable que permite el conocimiento del pueblo, pues “solo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres”³⁷², esto, con la finalidad de caminar junto al pueblo, descubriendo la presencia salvífica de Dios.

A partir de esta relación connatural, afectiva, es posible entonces descubrir y tomar conciencia real tanto de lo que *de facto* aparezca como obstáculo para el desarrollo integral del pueblo –a nivel socioeconómico, político y religioso- como de lo positivo que se deba salvaguardar frente a toda influencia externa que pretenda ideologarlo, adoctrinarlo, hacerle perder su identidad³⁷³.

Será entonces, cuando los procesos acompañados se realicen a partir de la reflexión crítica, pero en miras a promover la estima de los principios, los valores y la sabiduría, con que el pueblo es capaz de hacer “una síntesis vital entre contemplación y acción, comunidad e institución, fe en Dios y compromiso por la justicia”³⁷⁴. Un ejemplo de esta síntesis se hace evidente en la oración y la comunión de bienes con que la gente se solidariza cuando ocurren situaciones catastróficas.

En esta misma medida, será posible revelar y denunciar aquello que es una traición o un antagonismo dentro el pueblo, como es el caso de las comunidades o personas que, por el negocio de la coca o los beneficios que reciben de las petroleras, terminan deteriorando el entramado cultural y alienando la exigencia y compromiso que desde la experiencia religiosa sienten. Es evidente que en repetidas situaciones se busca apagar la sed de Dios en propuestas alienantes o en Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro³⁷⁵.

Ahora bien, a partir de la comunión Trinitaria, se recuerda la experiencia de la comunicación divina, que decide salir al encuentro de la humanidad y, por tanto, se deja encontrar por ésta, para hacer su morada en ella. Desde tal perspectiva, el pueblo Asisense, que

³⁷² Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium* 125.

³⁷³ Luciani, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, 34.

³⁷⁴ Cuda, *Para leer a Francisco*, 210.

³⁷⁵ Véase, Francisco, *Evangelii Gaudium* 89.

indiscutiblemente reconoce al Dios que está presente en su cotidianidad, se afirma en la experiencia de encuentro con Él, a partir de sus plegarias, de los momentos de dolor en los cuales su fe los sostiene, de la ayuda de otros –entre estos, las MIC- que llegan providencialmente en momentos de necesidad, inclusive en la realización de las propias tareas y de los sueños. Así, la gente vive su encuentro con Dios y se sabe encontrada por él, pero más aún, por su fe y religiosidad, la gente se siente movida a salir en favor de otros, a salir al encuentro de los sufrimientos y la pobreza de los demás –aunque sin dejar de padecer lo suyo propio- a fin de tender una mano. Este salir al encuentro del pueblo Asisense pone en práctica su solidaridad y atesora dentro de sí una semejanza con la Trinidad³⁷⁶.

Por lo que se refiere a la Misioneras de la Inmaculada Concepción, partir de la unidad Trinitaria significa, en primer lugar, *salir* de sí para *encontrarse* con el pueblo, relacionándose con él desde el reconocimiento y respeto de su *ethos* cultural, identificando aquello que lo cohesiona y proyecta. Ahora bien, este encuentro con las comunidades –y cultura- Asisense, requiere que las MIC potencien en su interior la comunicación y los vínculos propios, salvaguardando tanto su unidad como su originalidad misionera.

En segundo lugar, teniendo en cuenta que la “Trinidad es una realidad de distinción y de reciprocidad [...y que] la idea de Dios Uno y Trino señala que la unión en la distinción es posible, en una unidad sustancial sin confusión de personas”³⁷⁷, la comunidad de las Misioneras de la Inmaculada Concepción, por el encuentro con el pueblo de Puerto Asís, hará parte de la vida de éste, participará de su proyecto histórico, e incluso, aportará en la construcción del mismo. De igual forma, las comunidades Asisenses estarán unidas a la comunidad MIC, en tanto que las reconocerán como parte del pueblo, les transmitirán su entramado cultural y les confiarán su sabiduría creyente.

³⁷⁶ La cultura del encuentro, según los obispos latinoamericanos, es la que fundamenta el principio del ser social en la idea trinitaria, donde el hombre, en tanto creado a imagen y semejanza de la Trinidad, es un ser relacional que como tal comunica y participa el ser y la vida con el Otro. (Cuda, *Para leer a Francisco*, 241).

³⁷⁷ *Ibíd.*, 192.

Por tanto, se hará posible una relación de unidad y confianza mutua, donde las diferencias no son un impedimento para celebrar comunitariamente al Dios de la vida, a quien se le confía todo y de manera providente y misericordiosa, responde.

De esta manera, las hermanas MIC harán vivencial la cultura del encuentro que propone el Papa Francisco³⁷⁸, la cual hunde sus raíces en la *perijóresis* o *circumincisión* que fundamenta la teología del pueblo; al respecto, aclara Emilce Cuda:

... *circumincisión* significa que en la persona única del pastor- teólogo se ponen en relación tres elementos: el estar prelógico del pueblo como uno, porque el teólogo ya se convirtió al pueblo pobre; el saber simbólico del nosotros-pueblo como identidad; y el conocer lógico de los modos de resistencia como constitutivo de su identidad³⁷⁹.

En suma, esta visión teológica “al servicio de la sabiduría teologal del pueblo fiel”³⁸⁰, puede categorizar y llevar a la comprensión de conceptos y a la praxis, “las riquezas humanas y evangélicas vividas y conocidas sapiencialmente en la piedad teologal, sobre todo de los pobres, preferidos por Dios”³⁸¹. Con una marcada relevancia:

Lo dicho adquiere mayor fuerza si recordamos que los pobres –por gratuita disposición del Señor- no solo son destinatarios preferenciales del Evangelio y lugar privilegiado para conocer al Dios de Jesús y su voluntad, sino que además están llamados a ser sujeto activo en la Iglesia, también en el orden de la inteligencia de la fe y de su anuncio inteligente³⁸².

3.2 Renovación de la acción pastoral

Por la encarnación, Dios mismo sale al encuentro del ser humano, así, por la inculturación, es preciso que las Misioneras de la Inmaculada Concepción vuelvan a salir a las realidades del pueblo. Ahora, este salir, en el que tanto insiste el Papa Francisco³⁸³, es en realidad un entrar, es decir, un convertirse en pueblo involucrándose en su devenir histórico-cultural, en su contexto, en su realidad. Entonces, este salir es “exiliarse en el mundo y no del mundo; no

³⁷⁸ Francisco, *Evangelii Gaudium* 220.

³⁷⁹ Cuda, *Para leer a Francisco*, 214.

³⁸⁰ Scannone, *La teología del pueblo*, 231.

³⁸¹ *Ibíd.*

³⁸² *Ibíd.*, 167.

³⁸³ Una iglesia en Salida. Francisco, *Evangelii Gaudium*, 20-24.

es migrar a otros mundos donde se encontrará el mismo sistema de opresión, sino entrar al propio a combatir las causas que generan pobreza”³⁸⁴. Por ello, la opción de abandonar la casa misionera de Puerto Asís Putumayo, no es una alternativa hoy, antes bien, la opción misionera allí hecha, presenta el desafío de perseverar con esperanza profética, con la certeza de que el Resucitado está entre dos o más, precisamente cuando el miedo y la desesperación parecen estar apoderándose del corazón de las personas³⁸⁵.

En razón de esto, en un pueblo pobre trabajador, para quien es importante el estar, hay que *estar*, esto es, alojarse en el pueblo para sentirlo, percibirlo y ubicarse en él, identificándose con sus causas³⁸⁶, por ello, en este *estar*, “el teólogo del pueblo no va delante del pueblo. Ser teólogo del pueblo [...] consiste en estar detrás del pueblo: Estar detrás del pueblo es dejarse guiar por el rebaño, “porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos (EG 31)”³⁸⁷.

En consecuencia, el nuevo momento teológico y existencial, exige “estar del lado de esos más débiles, de esas personas que, de alguna manera, son más vulnerables, entre ellos los campesinos, que tienen convicciones profundas de cara a su vida de fe, a su proceso y a su compromiso de Iglesia”³⁸⁸. Y es que sólo estando con ellos se pueden identificar sus agonías, para luego animarlos a ser gestores de esperanza, ya que no se trata de que “seamos voz de los sin voz, sino que ayudemos a que ellos mismos promuevan y manifiesten su voz, y que ellos sean los gestores de esos procesos de liberación y descubrimiento del Dios que siempre está y camina con ellos”³⁸⁹.

³⁸⁴ Cuda, *Para leer a Francisco*, 42.

³⁸⁵ Véase, Francisco, *Evangelii Gaudium* 52.

³⁸⁶ Para esta teología el método es, según Scannone, el analéctico, que permite sentir –y no conocer, que sería lo propio del método científico–, repito, sentir, en la cultura popular, su núcleo de sentido, el cual es ético sapiencial. Cuda, *Para leer a Francisco*, 200.

³⁸⁷ *Ibíd.*, 52.

³⁸⁸ Cantor, *Entrevista a Clara Inés Gutiérrez*, Samaniego, diciembre 28 de 2018.

³⁸⁹ *Ibíd.*

Por tanto, este salir para estar con el pueblo se debe traducir en acciones concretas. Algunas de ellas ya se van identificando, a saber: la escucha y acogida a la gente que durante este cese del conflicto se atreve a hablar más, a contar las atrocidades que vivieron o a expresar sus preocupaciones a causa de la pobreza, el desempleo, la desolación del campo, el daño ambiental, las muertes de líderes y de mujeres:

Y yo a veces siento que, que es más en el escuchar, o sea, porque al final, cuando uno se mete con los niños o con los jóvenes o con los viejos, pues, el tú a tú es como lo que mejor se da ¿sí? Entonces es, como, la gente quiere que se le escuche, pero no en lo comunitario sino en lo individual ¿sí? o sea, y yo siento que por ahí es por donde, de pronto, pues el Señor pasa, haciendo encuentros personales³⁹⁰.

Esta escucha personal será la manera, no solo de reconocer los clamores del pueblo, sino también de encontrar aquello que puede volver a generar vínculos para la comunitariedad, “al fin y al cabo eso fue lo que hizo Jesús. Jesús primero pasó por la vida de la persona como persona y después a la persona la congregó en una comunidad”³⁹¹.

Ahora, esto no significa que no se escuchen las agonías comunitarias, aunque estas se presentan menos por la ruptura de los lazos de unidad; uno de los reclamos recurrentes, que además urge atender, surge de las comunidades veredales, especialmente por la falta de acompañamiento de los sacerdotes y su desilusión por la decadencia de los procesos pastorales, pues esto se convierte en un claro llamado de atención.

...entonces la gente dice: “pues que no vaya el padre”, porque el padre va, hay que buscarlo, venir a llevarlo, venir a traerlo, todo eso, pero además de eso otras cosas así. Ellos [los sacerdotes] no van con el ánimo de escuchar a la gente, sino ellos van es a decir mire: “eh, la parroquia tiene esto y esto y esto y esto”, y como dijéramos, si usted quiere se sube en ese bus y si no, pues se baja, de malas. Entonces yo siento que, y a mí me ha pasado, yo también me he sentido mal porque yo como conocí los procesos anteriores, entonces yo siento que a veces, llegar a la vereda con el rollo de uno y no escuchar lo que la gente quiere, pues entonces ¿qué? Si no se escucha sus problemas, mucho menos se piensa en comprenderlos o en buscarles soluciones, mucho menos se va a hacer una propuesta de por dónde podría ser³⁹².

³⁹⁰ Cantor, *Entrevista a Diana Zanguña*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

³⁹¹ *Ibíd.*

³⁹² Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte I, Bogotá, noviembre 30 de 2018.

Por tal razón, esta alternativa de escucha no puede tener como único espacio la casa de las hermanas, y menos ahora cuando “la gente está empezando a decir: «ya pueden volver, vengan, vengan a la navidad, vengan a la Semana Santa, pero vengan»³⁹³. Es apremiante volver a salir, para escuchar a la gente en lo concreto de sus casas, de sus fincas, de sus parcelas, de sus barrios o veredas, pues, para el caso, se afina mejor el oído cuando está acompañado de la percepción visual-emotiva del espacio, del territorio donde habitan las personas como nosotros-pueblo-cultura, “pues el «nosotros estamos en la tierra» como sabiduría básica de los pueblos implica arraigo, genera resistencia a la alienación cultural y se media a través de la mediación de la cultura, a la que han de corresponder nuevas instituciones y estructuras”.

En consecuencia, la acción de escuchar llevará a una mejor inculturación y unidad con el pueblo Asisense, con las comunidades y sus historias, sus situaciones, reconociéndose parte de ellas y, por lo mismo, no siendo solo orientadoras sino también permitiendo que ellos sostengan y evangelicen la vida de las Misioneras de la Inmaculada Concepción³⁹⁴. Así, se forjarán en conjunto nuevas maneras de articulación y organización de la iglesia local, representada en las comunidades de fe de los barrios y veredas.

Con esto, queda atrás la costumbre de crear grupos donde se realiza la evangelización o con quienes se proyecta la misma, al contrario, se pasará a la generación de espacios de encuentro al interior de la comunidad que vayan configurando nuevamente la confianza, la paz y el trabajo por el bien común, sin pretender anular las diferencias que haya o surjan en medio del accionar comunitario:

...porque nosotros estamos acostumbrados, por muchos años: “vengan al grupo tal, vengan”, pero viene mucha gente que ni siquiera sabe ni quién es Jesús, ni quién es Dios, ni, ni a veces ni creen, “...acá vengo a distraerme y se acabó. Otros en cambio, por lo menos yo me doy cuenta, que la gente sí cree en Dios, los jóvenes sí creen en Dios, pero la cuestión es que la gente ya está cansada también de que ‘vengan a’, creo que a adoctrinarlos, entonces la gente no quiere³⁹⁵.

³⁹³ Cantor, *Entrevista a Diana Zanguña*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

³⁹⁴ Véase, Francisco *Evangelii Gaudium* 198.

³⁹⁵ Cantor, *Entrevista a Diana Zanguña*, Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

Será este el momento de la acción, pues,

“dado que la teología deviene preocupación eficaz por los legítimos intereses de vida, de trabajo, de justicia, de dignificación humana, de comunicación y participación en todos los niveles, desde lo económico hasta el religioso, inserta a la Iglesia en el terreno concreto de los conflictos históricos”³⁹⁶,

la pastoral de las MIC tendrá que tornarse nuevamente acción liberadora y sus propuestas tendrán que ser organizativas, emergiendo, desde luego, de los “símbolos con los cuales el pueblo encuentra su puesto espiritual en el ámbito del mundo y, con su mundo, en el ámbito de lo divino y trascendente”³⁹⁷. Entonces, será cuando cobre especial sentido, motivar el encuentro de la comunidad en torno a sus símbolos y expresiones culturales, en efecto, esto contribuirá al reconocimiento mutuo, a la revalorización de la cultura y, consiguientemente, a la proyección de acciones comunitarias con mayor significación, interés y provecho para la gente. En este sentido, las manifestaciones simbólicas detectadas se convierten en motivos que reúnan a la comunidad, propiciando tanto la interacción, como el reconocimiento personal-cultural. Además potenciarán una nueva manera de resistir del pueblo y de enfrentar las situaciones de negación.

Por ello, se identifican como acciones pastorales a la luz de las expresiones simbólicas de las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, las siguientes:

- Las celebraciones religiosas con los campesinos pueden realizarse en medio de los espacios rurales, a partir de la valoración y cuidado del agua, del intercambio de semillas nativas, de los trueques de productos agropecuarios, de mingas para la recuperación de sembradíos de arroz y de caña, entre otros. Esto ayudará a que la gente no se sienta juzgada por tener cultivos ilícitos, valore sus terrenos sin abandonarlos, dejándolos en manos de las compañías de extracción minera.

³⁹⁶ Bergoglio, “Discurso inaugural V Conferencia Episcopal de Aparecida”, 259. Citado por Cuda, *Para leer a Francisco*, 233.

³⁹⁷ Gera, “Pueblo, Religión del Pueblo e Iglesia”, 119.

- Las oraciones y peticiones a Dios, que hacen tanto los campesinos como las mujeres y los jóvenes de manera personal y familiar, deben recuperar su tinte comunitario, pues ésta es una manera de conocerse mutuamente, de hacer análisis de la realidad, de ir descubriendo en conjunto los signos de los tiempos y las llamadas de Dios.
- El silencio y llanto de las mujeres, que de hecho no acaba, puede elaborarse en actividades comunitarias donde sea posible hacer memoria y reconciliación, para mirar con esperanza la vida.
- La participación eclesial de los laicos, en los procesos parroquiales, se tendrá que orientar para que no se reduzca a la pasividad colaborativa de los mismos. Por ello, tendrían que promoverse itinerarios formativos donde la lectura bíblica y la catequesis no sean para el adoctrinamiento.

Todas estas posibles actividades tendrán que estar acompañadas del *compartir*, no solo de las vivencias personales o familiares, sino también de los conocimientos, los gestos, los alimentos, los problemas, de lo contrario, no serán significativos y por tanto, no superarán el individualismo que dejó a su paso la guerra.

En síntesis, partir de la valoración que hagan los campesinos de sus pequeñas parcelas para que no las abandonen ni les enseñen a sus hijos que lo mejor es ir a la ciudad, o de las oraciones para que sean hechas en comunidad, o de la memoria y reconciliación que hagan las mujeres, o de los espacios parroquiales para que sean lugares donde los laicos tengan participación activa, transitando sobre el camino del compartir que haga efectiva la solidaridad, abrirá espacio a la religiosidad y piedad popular, como propulsoras de Evangelio dentro de ésta cultura.

También surgirán así, las posibilidades desde las que el pueblo resista frente al sistema que lo oprime y excluye³⁹⁸, queriéndolo degradar junto con su entorno, levantando una voz de

³⁹⁸ Francisco, *Evangelii Gaudium* 53.

denuncia, negándose a aceptar la negación³⁹⁹. Entonces, el pueblo será forjador de reparaciones culturales, será aportador de buenas nuevas con las que nutra la cultura desde los principios de vida, alteridad, trascendencia; invirtiendo los valores de la cultura de la muerte que se quiere imponer.

En todo esto, será fundamental que las hermanas sigan optimizando su formación y su tiempo, en miras a crear espacios de formación crítica que reafirmen la sabiduría creyente y la resistencia pacífica del pueblo -la cual alienta su propia resistencia y sabiduría-, no como oposición negativa, sino como afirmación del pueblo-pobre-trabajador, que forja su historia en su cultura.

Ahora bien, esta acción de intrínseca unión con el pueblo, que sólo se logra estando con él, amerita inmediatamente dos acciones: una, asumir el riesgo, hoy por hoy muy retador, de conjugar la pastoral con el trabajo remunerado o renunciar al mismo, y dos, tomar una decisión frente al accionar desde la entidad parroquial. Ambas son complejas, pero es un imperativo afrontarlas.

En primer lugar, el reto que se asume al conjugar el trabajo remunerado con las acciones pastorales propias y desde el Carisma –educar y sanar en sentido amplio⁴⁰⁰- implica poner en riesgo el acompañamiento asiduo a las comunidades. Ahora, puesto que vivir de su salario es una de las maneras como las hermanas hacen concreta su opción por la pobreza, y teniendo en cuenta que éste es un factor que da unidad e identidad con el pueblo, no se puede renunciar a ello, además, los ambientes laborales también son lugar de evangelización donde se pueden poner notas significativas del Carisma y, por supuesto, lo aprendido en la teología del pueblo; sin embargo, sin olvidar que toda organización para la cual se trabaja tiene sus propios postulados, objetivos y sueños.

³⁹⁹ Véase, Cuda, *Para leer a Francisco*, 170-171.

⁴⁰⁰ Vidales, A. *La misión concepcionista*, 34

Por ello, el reto es conseguir que la acción evangelizadora de escucha, formación y generación de espacios de encuentro comunitario, a partir de lo simbólico, sea un proceso organizado y valorado, a tal punto que, con este se obtenga el sustento propio de las hermanas de la comunidad de Puerto Asís. De lo contrario, el proceso se hará muy lentamente, pues dependerá de los tiempos en los que no se responda al contrato laboral.

Sin embargo, no se puede perder de vista, que este proceso también dependerá de las comunidades acompañadas, pues las hermanas ya no serán ejecutoras de proyectos de evangelización, sino que el pueblo, como sujeto evangelizador, se debe empoderar de su vivencia religiosa y de fe, para que, en conjunto con la orientación de las hermanas, vaya generando signos proféticos de misericordia, bondad, participación comunitaria, cuidado de la tierra, entre otros. En razón de esto, dicho proceso conjunto será una oportunidad para que las Misioneras de la Inmaculada Concepción pongan sus dones misioneros y la reflexión teológica al servicio de las comunidades Asisenses, acompañando su vida y sistematizando las interpretaciones de la Revelación que la gente realice de acuerdo a cada momento.

En segundo lugar, se debe decidir sobre el trabajo mancomunado con los párrocos, pues cada vez resulta más difícil el trabajo en equipo con ellos y es innegable la exclusión y la oposición de éstos frente a la manera de evangelizar de las hermanas, lo cual también les ha limitado una acción apostólica creativa, formativa y empoderadora dentro de las comunidades. En razón de esto, será preciso generar acciones locales en las veredas o barrios desde la comunidad MIC, aunque éstas no sean acciones impulsadas desde la parroquia, obviamente, guardando los protocolos con la jerarquía del lugar. Al respecto visualizan las hermanas:

...se va llegando a esa conclusión es que, acciones hay y son unas acciones más de estar con la gente, de mucha escucha, de mucho estar con ellos, conocer sus situaciones y a partir de ahí ir generando algunos procesos, algunas formas de, diríamos más, a nivel no tanto parroquial sino de encuentro de grupos, de dinamizar, o sea, de hacer otro tipo de reflexión, hacer otro tipo formativo, independiente de lo que se da en la parroquia, porque en la parroquia y Diócesis se han quedado mucho, mucho a nivel de sacramentalismo, mucho a nivel de doctrina, de doctrinas de prohibiciones⁴⁰¹.

⁴⁰¹ Cantor, *Entrevista a Irene Saray*, parte I, Bogotá, enero 23 de 2019.

La decisión es compleja por la manera de funcionar eclesiásticamente, sin embargo, parece ser éste un momento de resistencia y afirmación también para las hermanas, que supone dejar atrás el prudente silencio y la inacción, a fin de no relegarse o conformarse con la determinación de los sacerdotes. Éste será otro elemento que las identifique y haga partícipes de las situaciones que el mismo pueblo Asisense vive. Al tiempo, se presenta como un camino de oportunidades, puesto que lleva a buscar amigos y aliados para el trabajo pastoral, a hacer equipo con otros en el proceso de construcción cultural desde la fe y la religiosidad.

Yo si siento que para hacer un proceso aquí, hay que hacerlo con otras personas, unirse, yo que sé, con gentes afines, con profesionales, con otras personas que de pronto se pueda hacer un equipo, organizar de otra forma. Y de pronto impulsar una obra más propia, no depender, ni estar tan anclados solamente a una parroquia sino de pronto, hacer algo que sea al servicio de todas las parroquias⁴⁰².

En síntesis, la renovación teológico pastoral será una apuesta por volver la mirada y el corazón al pueblo para estar con él, pero también para estar en medio de aquellos que pueden sumar a una acción pastoral que potencie la vida y la cultura desde lo propio de la sabiduría popular creyente, e incluso de aquellos que se opongan, pues la unidad en la diferencia de la que hablan la teología del pueblo y el Papa Francisco, consiste en la denuncia de las acciones opresoras, no en la anulación de quienes ejercen un papel antagónico a los valores y aspiraciones del pueblo⁴⁰³.

Así, en la dinámica de formar parte de este pueblo y su cultura, será importante seguir identificando las demandas que éste hace de justicia, porque tras ellas se encuentra la lucha, la resistencia simbólica y, especialmente, el Dios en el que creen y esperan. Será entonces cuando se pueda contribuir a una cultura de vida, a partir del encuentro con la Buena Noticia que vive el pueblo; será este el momento en que el Evangelio sea la alegría que salva y libera⁴⁰⁴, pues, como dice Scannone, no se trata solamente de reconocer “el sufrimiento de los pobres –los crucificados de la historia- sino también de los destellos de Pascua que ya se

⁴⁰² Cantor, *Entrevista a Nuvia Martínez*, parte I. Puerto Asís, diciembre 2 de 2018.

⁴⁰³ El antagonismo se da en la unidad, que no solo es superadora sino también unidad en la diferencia. (Véase, Cuda, *Para leer a Francisco*, 171).

⁴⁰⁴ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 1.

manifiestan en su protagonismo, su creatividad, su lucha activa por la justicia –sin violencia- y contra la idolatría del dinero, y sobre todo, en su solidaridad”⁴⁰⁵.

⁴⁰⁵ Scannone, *La teología del pueblo*, 201.

CONCLUSIONES

La presente investigación se trazó, principalmente, con el ánimo de vivir la teología con personas de una comunidad concreta, a fin de que la pesquisa, como semilla, caiga en tierra fértil y prospere, pero además, considerando la urgente labor que supone hoy una renovación teológico pastoral de las Misioneras de la Inmaculada Concepción, que como mujeres del pueblo e inspiradas en el Evangelio, queremos seguir acompañando la vida de las comunidades Asisenses; especialmente ahora, cuando se habla de posconflicto y nos sentimos retadas a proponer una nueva dinámica convival y pastoral con el pueblo.

En razón de esto se planteaba como pregunta problema: ¿cuáles son los elementos teológico-pastorales, a la luz de la teología del pueblo, que subyacen y cohesionan como pueblo, a las Misioneras de la Inmaculada Concepción y a las comunidades de Ancurá, mujeres y jóvenes de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe de Puerto Asís, para emprender, desde allí, una renovación teológico-pastoral, de la acción pastoral, de las Misioneras de la Inmaculada Concepción?

A lo largo de la investigación, se confirmaron, en la teología del pueblo, los elementos que ayudan a dar respuesta a esta inquietud y, por consiguiente, a impulsar la necesaria renovación, pues tal como la concibe el mismo Lucio Gera⁴⁰⁶, esta teología brota de la pastoral⁴⁰⁷, ya que el contacto con la gente y sus situaciones de vida, las cuales transcurren dentro del acontecer histórico común al pueblo, van movilizándolo la reflexión teológica. Así mismo, la reflexión teológica desde el pueblo, va afinando el quehacer pastoral para que se engrane con el *ethos* cultural del pueblo.

⁴⁰⁶ El teólogo latinoamericano Lucio Gera, hijo de emigrados venecianos, es conocido en Argentina como uno de los representantes más valiosos de la “teología del pueblo” o expresada “desde el pueblo”. (Gera, *Religiosità popolare, dipendenza, liberazione*, 5. Citado por Ibíd; 41).

⁴⁰⁷ La teología del pueblo surgida en el contexto posconciliar argentino, nace “con el objetivo de plantear un plan nacional de pastoral según el espíritu del Vaticano II”, (Scannone, *la Teología del pueblo*, 17); Azcuy, “La teología y la Iglesia en la Argentina. Entrevista a Lucio Gera”, 160.

Además, teniendo en cuenta que esta teología busca “el discernimiento de la misión e identidad de la institución eclesial a partir de una opción explícita por el pueblo pobre y su cultura, pensando desde él y reconociendo su lugar, tanto en el interior de la institución como de la sociedad en general”⁴⁰⁸, el acento de esta investigación estuvo puesto en el pueblo Asisense y su *ethos* cultural, considerando el nuevo modo en que las religiosas misioneras deben realizar su praxis pastoral dentro del mismo, identificando los principios y valores desde los cuales este pueblo genera prácticas humanizadoras evangélicas, como respuesta a las situaciones coyunturales tan complejas que continuamente tiene que enfrentar. Por lo anterior, fue importante interpretar y discernir críticamente la situación de este pueblo particular, en su determinado momento histórico, a la luz de la acción de Dios⁴⁰⁹.

Así, poner el acento en el pueblo y su cultura, ha permitido percibir, discernir y encontrar las acciones simbólicas que se presentan liberadoras y surgen desde el saber creyente de las comunidades Asisenses. Para esto, ha sido necesario un análisis histórico de la cultura de este pueblo, al que une una ética común fundada en su religiosidad. Esta nueva perspectiva supuso restarle fuerza al análisis sociopolítico, económico y de antagonismos sociales, aunque sin desconocerlos, pero que para el momento presente no son viables puesto que aumentan la división y la lucha de clases, situación que es necesario seguir menguando en este tiempo de relativa calma en Puerto Asís.

En consecuencia, la importancia del método de la teología del pueblo, ha consistido en reconocer e impulsar al mismo desde su sabiduría y su *ethos* cultural, dejando emerger de éste la Buena Nueva; ello ha implicado no situarnos exclusivamente en el acento socio-estructural económico, injusto y alienante, que en ocasiones ha contribuido a remarcar los antagonismos sociales, los cuales desencadenaron el conflicto armado, la división y la ruptura del tejido socio-cultural dentro del territorio Asisense.

⁴⁰⁸ Luciani, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, 25.

⁴⁰⁹ Véase, Scannone, *La teología del pueblo*, 95-96.

En definitiva, se comprende que cuando se habla de la teología del pueblo, se hace referencia a una teología que se expresa desde el pueblo⁴¹⁰, es decir, que parte de éste, y en ella, los teólogos son testigos, condensadores y emisores de la teología que surge, antes que nada, de la experiencia religiosa manifestada dentro de una cultura. En razón de esto, el cometido investigativo tuvo como centro al pueblo y la práctica pastoral de las hermanas, por ello, en el método se desarrolló como un ejercicio académico-experiencial, dentro del cual cobró importancia, ver al pueblo sintiéndolo, discernir su sabiduría valorándola, y aceptar el reto de vivir un nuevo momento teológico-pastoral, aprendiendo de la sabiduría teológica de las comunidades Asisenses, según lo sustenta la teología del pueblo y lo confirma y explica el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*⁴¹¹.

1. VER AL PUEBLO SINTIÉNDOLO

La tarea investigativa inició con el estudio de caso de un campesino, una mujer y un joven, así como de cuatro hermanas de la comunidad MIC que han vivido por varios años y en distintos momentos históricos en la ciudad Asisense. Los testimonios se recogieron mediante entrevistas, que han permitido apreciar experiencias que son fiel reflejo de lo que acontece en la comunidad cultural de Puerto Asís. Simultáneamente, se ha tomado en cuenta la observación realizada por la investigadora en dos períodos de misión; se acudió a fuentes documentales históricas para comprender de qué manera se ha ido forjando la identidad cultural de esta población⁴¹².

En consecuencia, percibir al pueblo, gracias a la historia de personas concretas, ha comportado dos cosas: contemplarlo con respeto, comprendiendo su trasegar cultural con lo propio de su fe y su accionar religioso, y, especialmente, cambiar la perspectiva, pasando de una colocación foránea a sentirme parte de éste. Luego ver al pueblo sintiéndolo, ha

⁴¹⁰ Scannone, “La teología del pueblo y desde el pueblo, -aportes de Lucio de Gera-”, 247.

⁴¹¹ Francisco, *Evangelii Gaudium* 27.

⁴¹² Es importante recordar que la teología del pueblo privilegia el análisis histórico-cultural, sin desdeñar el socio-estructural, para interpretar y discernir críticamente la situación de un pueblo particular y de la comunidad de pueblos, en un determinado momento histórico, a la luz de la palabra de Dios. (Véase, Scannone, *La teología del pueblo*, 95-96).

implicado contemplar con admiración su experiencia creyente y su capacidad de resistencia frente a los sufrimientos por la pobreza y la crueldad de la guerra, escuchar con compasión sus angustias y sus reclamos, notar su sabiduría para acoplarse a las condiciones históricas, encontrarse con el amor y arraigo a su territorio, así como con sus expectativas de una vida en paz y su anhelo de bienestar para que el hambre, la muerte o el olvido, no los arrase.

Indirectamente, también ha sido la ocasión para distinguir las situaciones por las que algunos han participado en el conflicto armado y lo siguen haciendo, las causas de la economía ilícita e ilegal, los motivos que han llevado y llevan a abandonar la tierra, las causas de unirse a la extracción petrolera, incluso de haberse acomodado a una economía llamada “fácil”, pues estar en medio de la pobreza, rebuscándose el sustento en medio de la confrontación armada, generó muchas opciones por las que se inclinaron las personas y familias. No obstante, aún en medio de la complejidad del contexto, los sufrientes siguen habitando allí y los sueños de otra historia permanecen en su corazón y su fe.

Por consiguiente, este *ver-sentir* ha significado mirar con cariño y gratitud a un pueblo⁴¹³ que también nos hace parte de sí, a la vez que mirar con interés el proyecto histórico común en el cual conformamos un nosotros-pueblo, mientras juntos participamos en su construcción.

En efecto, ha sido inevitable sentir dolor con las personas a causa de sus sufrimientos, experimentar indignación y desilusión por los miles de atropellos que siguen padeciendo, incluso soportar con impotencia que, desde la misma iglesia, hayan sido excluidos y abandonados. Pero aún más, la experiencia de ver a este pueblo creyente, ha sido la ocasión de aprender desde sus propias lógicas para afrontar la vida, a partir de las cuales se afirman y miran al horizonte con entusiasmo, adaptándose valientemente al hoy, pero luchando por el mañana que en Dios esperan.

⁴¹³ Véase, Gera, “Pueblo, religión del pueblo e iglesia”, 103.

En síntesis, este *ver-percibir*, ha sido en realidad una conexión con el *ver-sentir* del pueblo y de las hermanas como parte del mismo, percibiendo la religación con Dios que viven las Misioneras de la Inmaculada Concepción a partir de su relación con las comunidades de Puerto Asís, lo cual nos configura a todos como una misma comunidad de fe.

Entonces, ya desde este momento de ver entrañablemente, se concibe la necesidad de la conversión del teólogo al pueblo⁴¹⁴, para que formando parte de éste, haga de la teología un aporte al proyecto cultural y desde éste al proceso histórico-social Asisense.

Visto así, el primer momento ha consistido en ver entrañablemente al pueblo creyente; en otras palabras, ver sintiendo al pueblo, entrando en él, reconociendo su núcleo de sentido y su modo de vivir en la historia,⁴¹⁵ llena de posibilidades pero también de muchas contradicciones, quedándonos con él, sintiéndonos parte de su proyecto histórico.

2. DISCERNIR LA SABIDURÍA DEL PUEBLO

Escuchar la vida, ver sintiendo, acoger con cariño la experiencia de cada caso y confirmar la fe, que nos engrana como comunidad creyente, fue el momento que puso las bases para avanzar en el proceso investigativo, cuyo segundo paso era *juzgar-discernir*. La teología del pueblo discierne en la sabiduría popular y el saber creyente de una cultura, los símbolos con que el pueblo expresa sus agonías, su manera de sortearlas desde la fe, por lo cual no se dejan vencer; así, entre medio, reconoce los signos de los tiempos donde se distingue la acción Reveladora de Dios⁴¹⁶.

Para llegar a descubrir dicha acción Reveladora, interpretada por el pueblo Asisense, reconocible a través de sus símbolos y los signos de los tiempos, ha sido importante aclarar que es el mismo pueblo, desde su cultura, quien juzga si una situación o acontecimiento es

⁴¹⁴ Véase, Scannone, *La teología del pueblo*, 108.

⁴¹⁵ Véase, Cuda, *Para leer a Francisco*, 200.

⁴¹⁶ Véase, Scannone, *La teología del Pueblo*, 164-170.

positivo o negativo para sí⁴¹⁷. De ese modo, el mismo pueblo encuentra las formas de adaptarse, resistir y afirmarse en su identidad cultural, la cual conserva valores fundamentales como el respeto a la vida y la dignidad, la solidaridad, el cuidado a los ecosistemas, la pluralidad, la esperanza, que se sostienen en la fe y la religiosidad.

Esta ruta precisó, por tanto, distinguir que pueblo y cultura se contienen, pues el pueblo no se comprende si no es dentro de su cultura, y a la vez, esta es permanentemente forjada por el devenir histórico del pueblo. Así, el pueblo Asisense que ha forjado una cultura plural por la diversidad de los colonizadores mestizos, indígenas, afrodescendientes, desarrollándose entre la producción agropecuaria y el comercio, ha configurado los rasgos de una población trabajadora, religiosa, expresiva, acogedora, alegre, que se ayuda y comparte fraternamente. Sin embargo, esta cultura se ha visto quebrantada continuamente por la violencia, la ilegalidad y la injusticia que empobrece a los pobladores, por lo que éstos han tenido que generar distintas dinámicas de supervivencia.

Comprender de esta manera la interacción entre pueblo y cultura, ha supuesto identificar quién es el pueblo al que se refiere esta teología en particular. Al respecto se precisó que, el pueblo del que se habla, es aquél que está siendo en lo concreto de su territorio y gracias a su *estar en la tierra*, establece vínculos relacionales y su interacción con lo que le rodea, entretejiendo historia y memoria, a la par que afirmándose como comunidad identitaria que se reconoce y se manifiesta.

Así, el pueblo Asisense se comprende también desde lo propio de su geografía y sus ecosistemas, pues el arraigo a las parcelas, a las casas, a la riqueza de la biodiversidad, sostiene los vínculos relacionales, conformándose como uno de los pilares que lo hace resistir en el territorio pese a las atrocidades e injusticias que se han presentado. Aún más, se comprende al pueblo como pobre y trabajador. Pobre en razón de que no posee bienes ni voz pública, pero sí posee ganas de sostener la vida y por ello cotidianamente debe trabajar por

⁴¹⁷ Véase, Cuda, *Para leer a Francisco*, 152.

sobrevivir. Dicha realidad es más que palpable en Puerto Asís, donde una buena parte de la población vive en condiciones de pobreza e indignidad, donde el conflicto ha impuesto el silencio mientras restringe la posibilidad de reunirse u organizarse, e incluso donde la gente no puede sumarse a acciones sociales, porque de hacerlo no consigue el sustento del día.

Pues bien, estas comunidades de Puerto Asís que se afirman en su estar en la tierra como un nosotros, siendo pobres y trabajadoras, se han ingeniado símbolos para resistir la ruptura comunitaria; para permanecer en el territorio aún en medio del conflicto y para promover valores y principios humanos en medio de la coyuntura deshumanizante. Por eso, estos símbolos no contienen únicamente las agonías de la gente, sino que, a la vez, reflejan su deseo de superar las aflicciones y su manera de desafiar las contrariedades, con lo cual se afirman como sujeto cultural colectivo, fundamentado en los principios y valores humanos de su religiosidad.

A este momento de afirmación, Juan Carlos Scannone lo denomina lógica analéctica. Con ésta, hace alusión al momento en el que el pueblo, gracias a su sabiduría, no se deja determinar por los sistemas de muerte y, por el contrario, hace resistencia, consolidándose como pueblo creyente que, sin dejarse anular, encuentra caminos de respiro y liberación⁴¹⁸. Esta lógica analéctica implica entonces, un momento propositivo del mismo pueblo, el cual se sostiene en Dios y mediante el que es posible descubrir los signos de su Revelación.

En consecuencia, el ejercicio de discernir ha implicado un encuentro con el saber natural de la gente, con su originalidad para vivir, con su inteligencia para adaptarse a las situaciones, descubriendo así, que su manera de habitar humanamente la vida es un *ethos* encarnado⁴¹⁹, cuyo interior está lleno de la Palabra encarnada de Dios.

⁴¹⁸ Para una mejor comprensión de la lógica Analéctica, véase, Scannone, *Nuevo punto de partida de la Filosofía latinoamericana*, 74-85.

⁴¹⁹ Cuda, *Para leer a Francisco*, 187.

En razón de esto, a las Misioneras de la Inmaculada Concepción las une con el pueblo, la tierra, la sabiduría y los símbolos de los que ellos nos hacen partícipes, el deber de trabajar para vivir en condiciones dignas, promoviendo solidaridad, a la vez que la fe y la esperanza de una historia que puede ser construida desde los valores del pueblo, porque éste mismo sabe lo que es mejor para su realización histórico-cultural.

3. EL RETO DE UN NUEVO MOMENTO TEOLÓGICO PASTORAL

Discernir la sabiduría popular creyente, con que la gente hace frente a cada situación histórica, ha permitido identificar las pautas para el *obrar*, que en palabras de la teología del pueblo, consiste en el continuo llamado que se nos hace a la conversión cultural⁴²⁰. Dicha conversión implica volver sobre aquellos fundamentos trascendentales que sostienen los valores y principios genuinos de una cultura, puesto que de ellos brota la liberación⁴²¹.

En este sentido, la experiencia de caminar al lado de comunidades Asisenses concretas, como la vereda de Ancurá, las mujeres y los jóvenes de la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, nos ha hecho testigas de la gran potencia teológica de su fe y su sabiduría creyente, con las cuales, además, han resistido cada momento histórico y han generado caminos de liberación. A la luz de esto se confirma que el pueblo mismo hace teología y traza caminos pastorales, que por surgir de manera espontánea, no se identifican como tal.

No obstante, esta sabiduría cultural liberadora de las comunidades, guarda la esencia de la fe y la religiosidad, salvaguardando los fundamentos teológicos que sostienen el respeto por la vida y la dignidad, la preservación de la comunitariedad, el cuidado de la tierra y la esperanza de la vida plena. Por eso, desde esta misma sabiduría creyente, también ha sido posible desenmascarar aquellos fundamentos que pretenden sustentar una cultura de muerte⁴²².

⁴²⁰ Véase, Cuda, *Para leer a Francisco*, 132.

⁴²¹ *Ibíd.*, 135.

⁴²² *Ibíd.*

Así, evidenciar que las comunidades de Puerto Asís, conservan en su *ethos* cultural el encuentro con Dios que habita su cotidianidad, desde el cual quieren construir una historia de paz, de justicia, donde la muerte no siga opacando la vida, ha sido la ocasión para emprender una nueva manera de hacer teología y de hacer pastoral, pues, “la teología se reconstruye *a posteriori* de la práctica con el pueblo, y en su cultura, considerando que es en el pueblo donde la Palabra está encarnada”⁴²³.

Este reconocimiento supone, para las Misioneras de la Inmaculada Concepción, abordar otra ruta de interpretación teológica y de acción pastoral, por cuanto el mismo momento histórico nos reta a estar dentro del pueblo, manteniendo la unidad con éste, aún en medio de la distinción de cada miembro, compartiendo y aportando al proyecto cultural que se sustenta en la riqueza de la fe.

En razón de esto, el principio de la Encarnación y el principio de la unidad Trinitaria, confirman el camino de inculturación que debemos renovar, así como el proceso de unidad e identificación con el pueblo, sin perder por ello la identidad consagrada que nos reta al compromiso pastoral, desde una reflexión teológica que mire recurrentemente hacia los más pobres del pueblo.

Así entendido, se propone como renovación de la inculturación de las MIC, pasar de las acciones de acompañamiento al pueblo, para sentirnos dentro y parte de éste, al estilo de Dios que sale al encuentro de la humanidad y se encarna en Jesús. Por ello, las Misioneras de la Inmaculada Concepción debemos salir al encuentro del pueblo para permanecer con éste, haciéndonos parte de él, estando en medio de sus situaciones de vida, atendíéndolas en la medida de lo posible, pero también compartiendo nuestras propias vivencias, siendo entrañablemente escuchantes de la gente para atender el dolor y descubrir las buenas nuevas.

⁴²³ *Ibíd.*, 57.

De la mano, la unidad con el pueblo supondrá vivir al estilo del pueblo, trabajando, apreciando la cultura, viviendo sus valores y principios humanos y aportando los propios del Carisma misionero, para proyectar un futuro de bienestar, especialmente cuando el contexto de posconflicto ha dejado la comunidad dispersa con todo por hacer, y cuando la entidad parroquial se mantiene en esquemas tradicionalistas, relegando a aquellos que cuestionan de manera crítica su pasividad y su ausencia de las situaciones más sufrientes de la población.

Estos dos aspectos cambian la perspectiva, en cuanto ya no es suficiente estar al lado y caminar con ellos, sino que es preciso quedarse con ellos -aunque sea de noche-, esperando el amanecer histórico, pero, sobre todo, haciendo camino conjuntamente para que acontezcan, desde dentro de las comunidades, los caminos de liberación pascual.

Pues, hacer teología a la luz de la teología del pueblo, implica entrar en una dinámica relacional completamente humana con estas comunidades Asisenses concretas, en la cual se engrane nuestra fe, nuestro amor por la tierra, nuestra disposición del trabajo y nuestro sueño de una tierra donde haya bienestar. Dicha relación que se sustenta en la fe y la continua reflexión de la acción de Dios, nos pondrá sin duda en una relación de carácter teológico, que además será teologal.

En conclusión, si el pueblo se levanta cada día encomendándose a Dios, mientras va comprendiendo en el corazón y con la fe lo que acontece en su jornada, sistematizando en símbolos y actos su encuentro con Dios que se sigue revelando para salvar, y si las Misioneras de la Inmaculada Concepción por su opción consagrada ven desde la fe el acontecer histórico de las comunidades de Puerto Asís, discerniendo la voz de Dios que llama a vivir en medio de los más pobres de los pueblos, es un hecho que debe surgir un nuevo camino para el ejercicio teológico y para la acción pastoral, que devenga en acción liberadora y repercuta en la construcción cultural.

BIBLIOGRAFÍA

Ávila, Ariel; Eder Sánchez y Carlos Torres, *Departamento de Putumayo, Tercera Monografía*, Bogotá: Fundación Paz y Reconciliación, 2014.

Azcuy, Virginia. “La teología y la Iglesia en la Argentina.” En *Entrevista a Lucio Gera*. <https://edsaebcohostom.ezproxy.javeriana.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=2&sid=048ab2c0-7aa8-46d7-9cd5-8fa9808a9188%40sdc-v-sessmgr01> (Consultado el 30 de mayo de 2019).

Azcuy, V., Caamaño, J., Galli, C., *Escritos teológicos pastorales de Lucio Gera*. Buenos Aires: Agape Libros: Universidad Católica Argentina-Facultad de Teología, 2007.

Bacher Martínez, Carolina. “El discernimiento de los signos de los tiempos en el pueblo de Dios. Una lectura desde la teología pastoral fundamental”. En *Lugares e interpelaciones de Dios. Discernir los signos de los tiempos*, V. Azcuy; D García y C. Schickendantz, 133-162. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2017.

Bellella, Antonio [Coord.]. *Historia de las Misioneras de la Inmaculada Concepción*. Roma: Misioneras de la Inmaculada Concepción, 2016.

Boff, Leonardo. “La originalidad histórica de Medellín”. *RELAT*, <http://servicioskoinonia.org/relat/relatdatos1.html?BOFF>. (Consultado el 23 de febrero de 2019).

Cantor, Nubia Constanza. “Entrevista a Ceila Jiménez”. Puerto Asís. Diciembre 2 de 2018.

_____. “Entrevista a Hermana Clara Inés Gutiérrez”. Samaniego. Diciembre 28 de 2018.

_____. “Entrevista a Hermana Diana Zanguña”. Puerto Asís. Diciembre 2 de 2018.

_____. “Entrevista a Hermana Irene Saray, parte I”. Bogotá. Enero 23 de 2019. Parte II, febrero 13 de 2019.

_____. “Entrevista a Hermana Nuvia Martínez, parte I”. Puerto Asís, Noviembre 30 de 2018. Parte II, Bogotá. Febrero 9 de 2019.

_____. “Entrevista a Ignacio Rosero”. Puerto Asís. Noviembre 30 de 2018.

_____. “Entrevista a Oscar Rincón”. Puerto Asís, diciembre 1 de 2018.

Concilio Vaticano II. Decreto *Perfectae Caritatis*. Madrid: BAC, 1965.

Costadoat, Jorge. “Los signos de los tiempos” en la Teología de la liberación”, En *Teología y Vida*, Vol. XLVIII (2007), <https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/1288/-491947.pdf;sequence=1> (Consultado el 27 de abril de 2019).

Cuda, Emilce. “Iglesia en salida” *Foro Iglesia en salida para la liberación del mundo, Barcelona, 24 de febrero de 2018*. <https://www.youtube.com/watch?v=KiEr4nTjiYw&t=4331s> (Consultado el 09 de marzo de 2019).

_____. *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*. Buenos Aires: Manantial, 2016.

_____. “Teología del Pueblo: ¿Teología de la liberación o movimiento populista?”. <http://sociologiaalas.org/acta/2015/GT20/Teolog%C3%ADa%20del%20pueblo%20teolog%C3%ADa%20de%20la%20liberaci%C3%B3n%20o%20movimiento%20populista.docx>. (Consultado el 4 de abril de 2019).

Chenu, M.C. “Los signos de los tiempos”. *Nouvelle Revue Théologique*, http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol4/16/016_chenu.pdf.

(Consultado el 25 de abril de 2019).

Duarte, Carlos. *Desencuentros territoriales, Tomo II*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2015.

Fernández, Víctor. “Con los pobres hasta el fondo: el pensamiento teológico de Rafael Tello”. *Biblioteca digital de la UCA* <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/-rectorado/con-pobres-fondo-tello.pdf>. (Consultado el 6 de mayo de 2019).

Francisco. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium. Una Iglesia en Salida*. Bogotá: Paulinas, 2013.

Fresia, “La filosofía de la liberación como filosofía del pueblo. La experiencia del grupo argentino: la línea Kusch, Cullen, Scannone”. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/cfla/article/download/4359/4575>.

(Consultado el 13 de marzo de 2019).

Galli, Carlos María. *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida*, 2011.

_____. “La interpretación teológica de los signos de los tiempos”. *Organización de Seminarios de la Argentina*, <http://www.osar.org.ar/?p=743> (Consultado el 1 de abril de 2019).

_____. “¿Una nueva fase en la teología ibero-americana? ¿Un salto hacia el futuro de la teología en castellano?”. *Revista Teología UCA* No. 22 [2017], <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/teologia-ibero-americana-futuro.pdf> (Consultado el 7 de marzo de 2019).

_____. *La pastoral urbana en la Iglesia Latinoamericana: memoria histórica, relectura teológica y proyección pastoral* [en línea], *Revista Teología*, Tomo XLVII N° 102, Agosto 2010:73-129.

Gera, Lucio. *La teología Argentina del Pueblo*. Edición de Azcuy, Virginia. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, Centro Teológico Manuel Larraín, 2015.

_____. “Pueblo, religión del pueblo e Iglesia” <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2715858.pdf> (Consultado el 13 de mayo de 2019).

Irrarázaval, Diego. *Teología en la fe del Pueblo*. Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1999.

Londoño, Rocío. *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en el Putumayo*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), 2015.

Lozano, J.M. *Biografía M. Alfonsa Cavín*. Barcelona: Editorial Claret, 1979.

Luciani, Rafael. *El Papa Francisco y la Teología del pueblo*. Madrid: PPC, 2016.

Ramírez, María Clemencia. *Entre el Estado y la Guerrilla. Identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos coccaleros del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001.

Rubio, Miguel. “Los signos de los tiempos como hermenéutica del acontecer de Dios en los acontecimientos de los hombres”. *Moralia*. *Revista de Ciencias Morales* v.13, n.49, (Ene-Mar, 1991) (Consultado el 27 de abril de 2019).

Sánchez, Gonzalo [dir.]. *El Placer. Mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo*. Bogotá: Taurus, 2012.

Saray, Irene. *Historia de las Misioneras de la Inmaculada Concepción en Colombia. 50 años de presencia*. Bogotá: Documento en edición, 2018.

Scannone, Juan Carlos. “El “estar-siendo” como acontecimiento originario: articulación del horizonte tridimensional de la filosofía latinoamericana”, *Revista Colombiana de Humanidades*, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551845009> (Consultado el 3 de abril de 2019).

_____. “El pensamiento de Francisco. Reflexiones desde y para América Latina”. Panel: Teología desde América Latina”. Argentina, 10 de julio de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=R9fxIHRGW7w> (Consultado el 24 de marzo de 2019).

_____. “La Teología de la Liberación. Caracterización, corrientes, etapas” *Selecciones de Teología* http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol23/92/092_-scannone.pdf (Consultado el 11 de abril de 2019).

_____. “La teología del pueblo y desde el pueblo –Aportes de Lucio Gera—”, <http://documental.celam.org/medellin/index.php/medellin/article/view/111> (Consultado el 23 de marzo de 2019).

_____. *La teología del Pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*. España: Sal Terrae, 2017.

_____. *Nuevo punto de partida de la Filosofía latinoamericana*. Buenos Aires: Guadalupe, 1990.

Schickendantz, Carlos. “Signos de los tiempos. Articulación entre principios teológicos y acontecimientos históricos”. En *Lugares e interpelaciones de Dios. Discernir los signos de los tiempos*, V. Azcuy; D García y C. Schickendantz, 33-69. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2017.

Trigo, Pedro. *La cultura del barrio*. Caracas: UCAB-Fundación Centro Gumilla, 2005.

Torres, María Clara. “Coca, política y Estado. El caso de Putumayo. 1978-2006”. *Biblioteca digital UNAL*, <http://www.bdigital.unal.edu.co/6954/1/06697801.2012.pdf> (Consultado el 30 de Enero de 2019).